

LAS  
VOCES  
DEL  
DOLOR

JUAN  
CUENCA DÍAZ





# Las voces del dolor

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca  
Rector

M. en S.P. María Estela Delgado Maya  
Secretaria de Docencia

Dr. en C.I. Carlos Eduardo Barrera Díaz  
Secretario de Investigación  
y Estudios Avanzados

Dr. en C.S. Luis Raúl Ortiz Ramírez  
Secretario de Rectoría

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz  
Secretario de Difusión Cultural

M. en C. Jannet Valero Vilchis  
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez  
Secretario de Administración

Dr. en C.C. José Raymundo Marcial Romero  
Secretario de Planeación  
y Desarrollo Institucional

M. en L.A. María del Pilar Ampudia García  
Secretaria de Cooperación Internacional

Dra. en D. Luz María Zarza Delgado  
Abogada General

Lic. en Com. Gastón Pedraza Muñoz  
Director General de Comunicación Universitaria

M. en R.I. Jorge Bernaldez García  
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A.P. Guadalupe Santamaría González  
Directora General de Centros Universitarios  
y Unidades Académicas Profesionales

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla  
Contralor

Juan Cuenca Díaz

# LAS VOCES DEL DOLOR



**Universidad Autónoma del Estado de México**

*“2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma  
del Estado de México”*

## CONTENIDO

Primera edición, junio 2018

*Las voces del dolor*

Juan Cuenca Díaz

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>

La tragedia	9
La vida sin ellas	29
Hacia un nuevo destino	51
La construcción de un ideal	67
Se prepara la respuesta	85
Lucha por la libertad	117
La salvación	139



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Cuenca Díaz, Juan (2018), *Las voces del dolor*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN: 978-607-422-946-2

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

LA  
TRAGEDIA

Eran las ocho de la noche de aquel viernes de temporada invernal. Los empleados de la mediana empresa constructora salían de sus oficinas, después de haberse despedido de su jefe. Mari, la secretaria, se preparaba para hacer lo mismo. Daniel, por su parte, empezó a preparar en su privado el tema que debería exponer al día siguiente, en la clase que desde años atrás impartía en la Escuela Nacional de Ingenieros, de la cual era egresado.

Cuando Mari se disponía a salir, el teléfono comenzó a sonar:

—Oficina del ingeniero... —contestaba, cuando una voz desagradable la interrumpe con tono autoritario.

—Sé muy bien a dónde estoy hablando, comunícame de inmediato con tu jefe, dile que lo busca el comandante Sergio.

Desconcertada, Mari pasa la llamada a Daniel, indicándole quién lo busca. Él contesta, pensando que su secretaria ha confundido el nombre, y que seguramente se trata de Óscar, su gran amigo, un comandante de la Policía Nacional, a quien, por cierto, tiene ya varias semanas de no ver.

—Qué gusto escucharte, comandante, a tus órdenes, dime.

—Espero que así sea ingeniero, soy, en efecto, el comandante Sergio, pero no pertenezco a ninguna agrupación policiaca ni al ejército, sino al cártel Nuevo Mundo, del cual seguramente usted ha oído hablar. Le llamo para decirle que desde hace una hora tenemos en nuestro poder a su esposa Andrea y a su hija Sofía. Pronto le daremos las pruebas de ello y le diremos cuánto dinero deberá entregarnos si las quiere

recuperar con vida. Asimismo, el tiempo de que dispone para reunir la cantidad y el lugar donde se hará la entrega. Desde luego, tenemos vigilancia permanente sobre usted y, por lo tanto, nada de dar aviso a la policía.

Sin esperar respuesta, el individuo corta la comunicación.

Mari, que aún permanecía en la recepción, en cuanto se percata del fin de la llamada regresa al privado de su jefe. Al preguntarle si pasa algo malo, Daniel asiente con ligeros movimientos de cabeza, sujetando con fuerza el aparato telefónico. En seguida, marca el número del teléfono móvil de su esposa... No hay respuesta, insiste una, dos, tres veces, con el mismo resultado. Llama a su casa y contesta su pequeño hijo, Héctor, a quien le pregunta si su mamá y su hermanita están en casa.

—No, papá, hace más de una hora regresé del parque, a donde fui a jugar con unos amigos, y sólo encontré una nota de mi mamá en la que dice que no me puede esperar más tiempo, pues debe salir con mi hermana al centro comercial, para estar de regreso a eso de las siete y media. Aunque por lo visto ya se les hizo tarde, son más de las ocho. Papá, ¿les ocurre algo?

—No, hijo, nada, todo está bien, tranquilízate. Localizaré a la familia y pronto estaremos juntos, en casa. Mientras tanto, y sólo por precaución, cierra bien la puerta de la entrada, a nadie le abras y no contestes el teléfono. Llegaré en unos minutos.

Al dejar el aparato, se vuelve hacia su secretaria, quien permanece a la expectativa, con evidentes signos de angustia, como si de pronto un gran peligro se pudiese presentar en la oficina.

—Mari, al parecer algo muy grave ha ocurrido. La persona con quien me comunicaste no es un policía, y me ha dicho que un grupo criminal tiene secuestradas a mi esposa y a mi

pequeña hija. Debo ver qué hacer, primero, para corroborar la información. Por favor, de esto ni una palabra a nadie. Me han prohibido tener contacto con la policía. Si no obedezco sus indicaciones, la vida de mis familiares corre peligro.

—¡Qué barbaridad!, como usted diga. De ser cierto, esto sería una gran tragedia. Si en algo le puedo ayudar, usted indíqueme. Estaré al pendiente en el teléfono. Buenas noches.

Daniel sale de su oficina y se dirige al estacionamiento del edificio. Trata de controlar su nerviosismo y en el trayecto voltea discretamente hacia las pocas personas con quienes se encuentra. Solamente ve caras conocidas y saluda con voz apenas perceptible. Aborda su auto y luego sale a toda prisa hacia la calle. Sabe que vigilan sus movimientos y lo deben haber visto salir. Quizá lo sigan. No quiere hacer llamadas desde su teléfono móvil. Con seguridad está intervenido. Por eso, en el camino hacia su domicilio, compra algunos comestibles y, con una cuenta separada, pide un teléfono. Entra al baño, busca en su agenda y marca un número. Intenta comunicarse con Óscar, no hay respuesta y decide dejar mensaje grabado. Se identifica y le pide le regrese la llamada en cuanto pueda, pues se trata de algo muy delicado, de una verdadera emergencia. Al salir del establecimiento, le pide al empleado no mencionar lo de la compra del teléfono móvil, por si alguien le preguntara sobre lo que acaba de adquirir.

Llega a su casa y Héctor sale a recibirlo.

—Papá, ¿y mi mamá?, ¿y Sofi?

—Tu mamá no me contesta las llamadas, pero ten calma, no deben tardar, ven, vamos a prepararles algo de comer.

Al caminar hacia la cocina, en el teléfono fijo se recibe una llamada y Daniel se apresura a contestar. La misma voz desagradable dice:

—Si quiere volver a ver con vida a su esposa y a su hija, deberá entregarnos doscientos cincuenta mil dólares. De

acuerdo con el monto de sus ingresos y el valor de sus bienes, es una cantidad razonable. Para hacer entrega del dinero dispone usted hasta el jueves próximo, a las tres de la tarde, en punto. El lugar se lo daremos a conocer en su oportunidad.

—Espere —le pide Daniel—, ¿cómo puedo estar seguro que es cierto lo que me dice?

Por toda respuesta, se escucha en la bocina la voz angustiada de su esposa:

—Daniel, mi amor, no te preocupes, la niña y yo estamos bien. Trata de cumplir con lo que te piden, por favor...

—Muy bien —dice el sujeto, al retomar la comunicación, —espero ya esté convencido de con quiénes están su esposa y su hija, y precisamente por la vida de ellas, más le conviene cumplir con todas nuestras condiciones.

—De acuerdo, pero no les hagan daño. Doscientos cincuenta mil dólares es mucho dinero. No los tengo en este momento y me será muy difícil reunirlos en tan poco tiempo. Veré cuánto puedo reunir o qué puedo hacer, se lo prometo.

—Por lo visto no me entiende, y le diré esto por única vez: a partir de este momento dispone de seis días para entregarnos el dinero completo. Si no cumple, recibirá usted los cuerpos sin vida de su esposa y de su hija. También le recuerdo que nada de acudir a la policía, pues de todos sus movimientos estaremos muy bien informados.

Antes de cortarse la comunicación, Daniel escucha con claridad un grito de dolor y, en seguida, el llanto de su pequeña, como si en ese momento alguien la hubiera golpeado. Se desespera y un torrente de furia lo inunda, junto con un enorme sentimiento de impotencia por no hacer lo que él quisiera para rescatar ahora mismo a su familia, y castigar como se lo merecen esos seres despreciables.

—Papá, ¿qué pasa? Dime, por favor. Se trata de mamá, ¿es cierto?

Daniel reacciona al escuchar la voz de su hijo. Entiende que no debe seguir ocultándole la situación y decide ponerlo al tanto de todo lo ocurrido en las últimas horas.

—Hijo, esto es algo muy delicado, te aseguro que haré lo necesario para recuperar pronto a tu mamá y a tu hermanita. Hablaré con mi amigo Óscar, él nos ayudará.

—Ojalá, papá. Porque, si no, ¿qué harás?, te piden mucho dinero.

—Debemos tener fe, hijo. Dispongo de una cantidad en el banco y espero reunir el resto con el apoyo de algunos amigos, incluso del tío Miguel, a quien visitaré mañana mismo. Espero comprendan ellos la situación, si les hablo de la necesidad de obtener un préstamo, debido a una emergencia. Confío en recibir su ayuda.

Daniel se retira a su estudio, y en ese momento recuerda la llamada pendiente con su amigo; marca un número y al tercer timbrado escucha la conocida voz del policía.

—Aquí el comandante Óscar, diga.

—Hola, comandante, soy Daniel, espero no esté ocupado y podamos hablar, aunque me gustaría hacerlo de manera personal. Tengo un grave problema.

—Daniel, cómo estás, amigo, precisamente estaba por llamarte. No pude contestar hace rato. No estoy en tu ciudad. Pero habla, aunque por el tono de tu voz algo malo debe ocurrir.

—En efecto, Óscar, es algo muy delicado. Se trata de mi esposa y de mi hija, las han secuestrado. Dime dónde puedo verte. Estoy en casa, pero, si es posible, preferiría reunirme contigo, de inmediato, en otro lugar; me tienen vigilado, me lo han dicho, y seguramente han intervenido mis otros teléfonos. Necesito tu ayuda, ¿qué hago?



—Calma, amigo. Entiendo la situación y eso de reunirnos no sería posible en estos momentos. Mira, voy a proponerte una forma inmediata de comunicarnos. Vamos a crear unas cuentas de correo electrónico, y las eliminamos una vez que hayamos intercambiado información; toma nota de la mía y escíbeme ahora mismo explicando lo sucedido. Tranquilízate, hazlo con todo detalle, sin omitir algo, para mí todo es importante y puede ser de gran ayuda en la investigación.

Daniel procede a cumplir con las indicaciones, procurando ser muy preciso en su explicación. Al final, hace énfasis en su preocupación por las condiciones en que se encuentra su familia y, desde luego, por lo difícil de reunir el dinero del rescate en el poco tiempo concedido.

La respuesta de su amigo no podía ser más desalentadora.

Para serte sincero —le dice—, por el nombre del tal comandante Sergio, el grupo criminal responsable del secuestro de tu esposa y de tu hija sí puede ser el llamado cártel Nuevo Mundo. En la corporación, esas características de la voz del sujeto las tenemos registradas en varias otras llamadas de casos similares. Actualmente, ese cártel es uno de los más peligrosos y mejor organizados. Además, como ya es común en este país, se ha infiltrado en las corporaciones policiacas y tiene sometida a la mayoría de los altos mandos. Incluso, en nuestro medio se habla de la protección que le dan ciertos políticos del más alto nivel. En muchas regiones la presencia de este grupo es muy fuerte, y cada vez más preocupante para la seguridad nacional. Entre sus más recientes acciones te puedo mencionar la ejecución del narcotraficante Tejada, su más peligroso competidor en la zona. Asimismo, el secuestro y muerte de una famosa empresaria, líder del poderoso Grupo Lagunas, a pesar de que la familia había pagado varios millones de dólares por su libertad, tal como era la exigencia de los secuestradores.

Discúlpame por mencionar esto, Daniel, pero es importante conocer la clase de enemigo con el cual nos vamos a enfrentar. Por lo pronto, buscaré entre mis compañeros a quien o quienes tengan relación con ese cártel y pudieran ayudarnos a ubicar el lugar donde tienen a tus familiares, para intentar llevar a cabo su liberación. Mientras tanto, dedica tu tiempo y tus esfuerzos a tratar de reunir la cantidad que te piden, la cual, aun siendo elevada para nosotros, no la considero exagerada, si tomamos en cuenta los montos que por lo común exigen a sus víctimas estos criminales. Por otra parte, trata de no dejar solo ni por un momento a tu hijo. Mantén la calma cuando los delincuentes o tu esposa hablen contigo, y pon mucha atención a las palabras de ella, pues quizá te pueda dar algún indicio acerca del lugar donde se encuentra. Debemos seguir en constante comunicación. Ya buscaré otras formas de hacerlo con el menor riesgo posible. Elimina de inmediato estos escritos y procura descansar, nos esperan días muy difíciles.

Daniel pasa gran parte de la noche en vela, preocupado, no puede ni quiere borrar de su memoria el grito de dolor y el llanto de su pequeña Sofi.

Muy temprano, llama a la escuela donde imparte clases y avisa que ese día no podrá presentarse. Prepara el desayuno para su hijo y después sale de casa en compañía de éste. Como una medida de defensa, decide ir armado.

Después de cerciorarse que ningún movimiento sospechoso se aprecia afuera de su casa, abordan el auto, rumbo al domicilio de su tío Miguel, único familiar que radica en la ciudad. Otros dos se encuentran en provincias del norte y una más, su hermana, en el extranjero. La relación con su tío es buena y espera recibir su apoyo. Dado que no desea correr ningún riesgo al divulgar información sobre el secuestro, prefiere no dar a conocer los verdaderos motivos de la solicitud del dinero.

Sara, la esposa de su tío, lo recibe con expresivas muestras de afecto, informándole que éste se encuentra fuera de la ciudad; le pide hablar con entera confianza. Con atención, escucha la solicitud de Daniel, en el sentido de requerir una fuerte cantidad de dinero para concluir el proyecto de un buen cliente, quien por el momento tiene un problema de liquidez, mismo que habrá de solucionarse en un lapso no mayor de tres meses.

—De acuerdo, hijo, Miguel me llama todas las noches, si me dices cuánto necesitas, yo se lo informaré. Por tratarse de un asunto urgente, seguro mañana mismo tendrás una respuesta.

Bien sabe Daniel que en las dos instituciones bancarias con las cuales trabaja sólo tiene disponible poco menos de la sexta parte del monto del rescate, y la gestión de un crédito implicaría un par de semanas; toma aliento y dice:

—Tía, como te lo he mencionado, es para mí prioritario concluir ese proyecto en el tiempo programado. Ante el mal manejo de la economía nacional, se prevé un nuevo ajuste en el precio de bienes y servicios y, como consecuencia, vendrá una afectación en los precios de insumos y materiales de la construcción. Un incremento en los costos me complicaría todo. Por favor, se trata de una emergencia, díselo a mi tío. Necesito doscientos veinte mil dólares. En garantía puedo dejarle las escrituras de mis bienes inmuebles, incluyendo la casa. El monto de los intereses él los fijaría y el tiempo de pago no será mayor de los tres meses que necesita mi cliente para recuperar su liquidez.

—Daniel —contesta Sara, con expresión de sorpresa—, doscientos veinte mil dólares es una cantidad muy elevada. Además, en la fábrica las cosas no marchan muy bien últimamente. Veo el caso muy difícil, con franqueza te lo digo. Pero, en fin, hablaré con Miguel del asunto, te espero aquí mañana. A las doce del día ya tendrás la respuesta.

Daniel agradece las atenciones, se despiden y regresan al auto, mientras mentalmente organiza el siguiente recorrido y repasa los argumentos de su solicitud de préstamo a tres de sus conocidos, gente con suficientes recursos monetarios, a quienes habrá de visitar con la esperanza de encontrar en ellos el apoyo necesario.

Por desgracia, la fortuna no está de su lado, y sólo obtiene la promesa de analizar la situación y ver qué pueden hacer para ayudarlo.

A media tarde, al entrar a casa, suena el teléfono y Daniel se da prisa en contestar; el identificador de llamadas le muestra que es el móvil de su esposa y con ansiedad espera oír su voz. La escucha llorar y con palabras entrecortadas rogarle se dé prisa en rescatarlas. Cuando quiere responderle, de inmediato cortan la comunicación. Trata de retomarla, pero los intentos son infructuosos.

En medio de la desesperación y el dolor, contenido con mucho esfuerzo al estar frente a su hijo, Daniel ve con preocupación terminar el sábado, si bien ligeramente alentado por la llamada de una de las personas a quien horas antes había visitado en busca de apoyo, y ahora, al ver su angustia, le reitera hacer todo lo posible para reunirle una parte de la cantidad requerida.

Al día siguiente, regresa a ver a Sara para conocer la respuesta, ella lo recibe con una buena noticia.

—Daniel, sabes cuánto te queremos y Miguel desea ayudarte. Anoche le hablé de tu preocupación, de tu estado de ánimo, pues te vi y te sigo viendo mal. Sin embargo, debo hablarte con franqueza, él así me lo pidió. Lo cierto es que tenemos un fuerte problema. Nos han extorsionado. Para no causarnos daño y dejar trabajar a mi esposo, un grupo de criminales nos ha pedido una fuerte suma de dinero. La entregamos hace tres semanas y eso nos afectó muchísimo.

Tenemos al personal de la empresa y a proveedores sin haberles cubierto la totalidad de sus pagos. El viaje de Miguel alextranjero fue para cerrar un trato, desventajoso, debo decírtelo, pero indispensable para levantar las finanzas del negocio. Por tal motivo, sólo te puede facilitar cincuenta mil dólares, mismos que serán transferidos a tu cuenta el próximo martes. Deseamos apoyarte, pues creemos que tu problema es delicado, pero por ahora no nos es posible. Por cierto, ¿cómo están Andrea y Sofi?

La sorpresa de Daniel es evidente. No esperaba escuchar que ellos habían sido extorsionados por los delincuentes. Ante esa muestra de confianza, decide comentar a Sara su caso.

—Tía, lamento mucho lo que les ha pasado. Si he de serte sincero, nosotros estamos ahora en problemas con esos bandidos. Aunque esto es más grave, de ahí mi necesidad de reunir una fuerte cantidad de dinero. Tienen secuestradas a mi esposa y a mi hija. Me exigen doscientos cincuenta mil dólares para su liberación, y debo entregárselos el siguiente jueves.

—Pero, Daniel, ¿cómo?, ¿qué ha sucedido?, ¿cuándo fue eso? —pregunta Sara muy alarmada—.

De manera general, Daniel le habla de lo ocurrido, de su preocupación por las condiciones en que deben encontrarse sus familiares, y le pide manejar esta información con la discreción debida.

—Desde luego, hijo, no te preocupes. Pero, qué terrible noticia. Hablaré de inmediato con Miguel y veremos con cuánto más podemos ayudarte. Te llamaré pronto. Cuidate y cuida mucho a Héctor.

Daniel se despide de Sara, dándole antes un número de teléfono al cual le puede llamar, sin riesgo de interferencia. Después, visita a otros dos amigos, corriendo esta vez con mejor suerte, ya que le ofrecen apoyo; si bien con cantidades

parciales aún por definir, que le serán entregadas los próximos días, martes y miércoles por la tarde, una vez cubiertos los trámites de garantía y forma de pago.

Al regresar a casa y verla vacía, lo embargan la angustia, la preocupación por el sufrimiento de sus seres queridos y la presión de reunir cuanto antes la cantidad exigida para lograr su liberación. Poco después, recibe en su teléfono un mensaje de Óscar, donde le dice que en esos momentos le envía información a su correo.

El mensaje señala:

En efecto, amigo, tu esposa y tu hija están en poder de una importante célula del cártel Nuevo Mundo. He hablado con uno de sus contactos, integrante de esta corporación, y me dice que no estaba enterado del caso, pero ya lo ha corroborado. Hará todo lo posible por investigar el lugar donde las tienen recluidas y me informará de inmediato, para luego nosotros planear la intervención. A través de dos elementos de ese grupo, me ofrece cuidar de la integridad de Andrea y de Sofi, y regresártelas sin daño, una vez entregado el dinero del rescate. Comenta también que el jefe de esta célula es uno de los dos líderes principales de ese cártel. Un sujeto apodado el Marino, recién llegado a esta zona, de reacciones violentas e impredecibles, debido a su adicción al alcohol y a las drogas. Espero darte pronto mejores noticias. Por ahora, borra de inmediato este mensaje y date prisa en reunir el dinero.

Esa misma noche Daniel recibe una llamada telefónica, escucha una voz distinta a la ya conocida, aunque resulta ser otro de los secuestradores. Le recuerdan la terminación del segundo día del plazo concedido, restándole, dicen burlescamente, sólo cuatro

más, para recuperar sanas a su esposa y a su hija. Cortan la comunicación de inmediato, sin darle oportunidad de responder.

Al día siguiente, al llevar a su hijo a la escuela, aprovecha para hablar con míster Frank, el director, con quien mantiene una relación cordial. Brevemente, lo pone al tanto de su delicada situación y, por ello, le pide tener los cuidados necesarios con Héctor, en el interior del plantel; Frank externa su sorpresa por tan mala noticia, lamentando profundamente la tragedia; le asegura que en la escuela se extremarán todas las medidas de protección, para garantizar la seguridad del pequeño.

Momentos después, Sara le llama pidiendo acuda a verla cuanto antes. Cuando llega, lo recibe con la noticia de que Miguel, quien estará de regreso al día siguiente, logró reunir ochenta mil dólares más, con lo cual en Daniel se fortalece la esperanza de completar la totalidad del dinero, sobre todo cuando, horas antes, dos de sus amigos le hicieron llegar la cantidad prometida; si bien, incluyendo su propia aportación y la de su tío Miguel, está todavía lejos de la exigida por los delincuentes.

El miércoles, muy temprano, recibe la visita de este familiar. Hablan de cómo va la situación, del monto total reunido hasta el momento y de la imposibilidad del empresario por aportar una mayor cantidad, dada su situación personal.

—No te preocupes, tío, lo entiendo. Me has dado una buena ayuda y te lo agradezco. Entre hoy y mañana espero reunir el faltante.

Después de llevar a Héctor a la escuela, se da tiempo de pasar a su oficina. Su secretaria lo pone al tanto de las novedades, destacando únicamente lo relevante, consciente del enorme problema de su jefe.

Por la tarde, Daniel recibe otra pequeña cantidad de dinero, y al anochecer los secuestradores le llaman. Del otro

lado de la línea escucha la voz autoritaria de uno de ellos, recordándole la cita del día siguiente y la entrega de la cantidad acordada.

—Todo lo tengo muy presente, las condiciones también —les contesta—, por eso les pido me den la oportunidad de hablarles de la cantidad que tengo disponible hasta ahora. Me falta poco. No he podido reunir el total.

—¿Qué dice? Con respecto a la cantidad ya establecida, ni una palabra. El trato ya está hecho y más le conviene cumplirlo. Esto no es un juego. En cuanto al lugar de la entrega, mañana, en punto de las dos de la tarde, recibirá las indicaciones pertinentes. Y ahora, para animarlo, lo voy a comunicar con su esposa.

Después de la risa burlona del individuo, distingue la débil voz de Andrea.

—Daniel, mi amor, te ruego nos saques de aquí, ¡ya no puedo más!

—¡Andrea, resiste, por favor, mañana...!

La comunicación se corta, Daniel siente como si la vida se le terminara en ese momento. Pasa la noche sin dormir, dominado por la angustia y la desesperación.

Finalmente, llega el jueves y la preocupación le embarga, pues por más esfuerzos realizados no ha logrado reunir los doscientos cincuenta mil dólares exigidos por los secuestradores. Después de sumar a su capital las aportaciones de las personas a quienes recurrió, hasta el momento cuenta con doscientos veinte mil dólares. Tiene la esperanza de hablar con los delincuentes para pedirles le acepten esa cifra, con la promesa de entregar el resto en el transcurso de una semana.

Busca también a Óscar, para explicarle la situación y pedirle hablar con su contacto, esperando obtener mediante éste alguna consideración de parte del jefe del cártel. Sin

embargo, a pesar de numerosos intentos no le contesta y decide dejar el mensaje grabado.

Como se lo habían indicado, a las dos de la tarde su teléfono empieza a sonar, y él atiende la llamada.

—Daniel —espeta su interlocutor—, exactamente dentro de una hora, a las tres de la tarde, deberá acudir usted solo al centro comercial Las Fuentes. Tómese su tiempo. Desde el lugar donde está ahora, caminando llegará en veinte minutos, cuando mucho. Diríjase a la entrada norte, frente a las tres palmeras ubicadas en el camellón central de la avenida, ahí recibirá discretamente una bolsa de lona de color gris oscuro, doblada en dos partes. Se la entregará una dama que viste pantalón de mezclilla azul marino, chamarra de piel negra, y usa lentes. En seguida, diríjase al módulo de baños de la planta baja y deposite el dinero en la bolsa. Vaya nuevamente a la salida, donde lo estará esperando la misma persona. No se detenga, siga caminando. Ella irá a su lado y le indicará el lugar y el momento de la entrega. ¡Ah!, le advierto, ningún diálogo con esta mujer. Si algo se sale de control, no respondo por la vida de sus familiares.

—Espere un momento, no cuelgue —pide Daniel—, no llevo el dinero completo. Me faltan treinta mil dólares, prometo que en unos días más se los entrego. Concédanme sólo una semana. Por favor, acepten por ahora esta cantidad y devuélvanme a mi esposa y a mi hija.

—¡Pero cómo!, no puede ser —reacciona molesto el delincuente—, ese no fue el trato. En fin, ya no hay tiempo. Siga las indicaciones y dentro de unas horas tendrá nuestra respuesta.

Ante la aflicción de Daniel, la comunicación se interrumpe. Empieza a caminar hacia el sitio señalado, con la esperanza, su única esperanza, de recuperar a sus seres queridos, después de entregar la cantidad reunida.

En el centro comercial la entrega del dinero se lleva a cabo sin ningún contratiempo. La persona con quien se encuentra es joven. Ha camuflado su apariencia con maquillaje, peinado y grandes lentes negros. Por un momento quiere preguntarle algo, pero de inmediato se arrepiente. Aun entre tanta gente, con toda seguridad son observados de cerca, y tiene muy presente la advertencia del delincuente, en el sentido de no permitirle diálogo alguno con la mujer.

Retorna después a su domicilio, donde le explica a su hijo lo ocurrido. Al ver la reacción del pequeño por no saber qué pasará ahora con su mamá y su hermanita, Daniel trata de animarlo, diciéndole que muy pronto las tendrán de regreso en casa, pues esos individuos sabrán cumplir su palabra.

Sin embargo, termina el jueves y ninguna noticia recibe. Desesperado, marca en reiteradas ocasiones al teléfono móvil de su esposa, para ver si ella le contesta y le dice dónde y cómo se encuentra, o cómo están las cosas. El silencio es la única respuesta.

Al día siguiente, desde muy temprano intenta comunicarse con Óscar, pero todo es inútil, su preocupación crece a cada minuto transcurrido. Sin poder esperar más, por la tarde acude a las oficinas de la policía donde aquél labora. Los resultados son también negativos, pues le informan que el comandante ha ido a cumplir con una misión en otra provincia, y no saben cuándo estará de regreso.

Víctima de la más terrible desesperación, los días pasan sin tener noticia alguna de su familia, no obstante su diaria búsqueda en hospitales y en las oficinas de la policía.

Llega así el miércoles y decide acudir a su oficina, después de casi ocho días de no hacerlo. En el trayecto recibe una llamada; es la voz de Óscar.

—Hola, Daniel, ¿dónde estás?

—Óscar, ¿dónde te has metido?, llevo días buscándote, tratando de comunicarme contigo. Estoy muy mal, Andrea y Sofi no aparecen y ya no sé qué hacer. Voy camino a mi oficina, pero dime dónde puedo verte, es importante hablar contigo. Debo informarte de lo ocurrido en estos días.

—Lo lamento, amigo, estuve atendiendo una comisión importante. Me era imposible comunicarme. Hace unas horas regresé y vine directo a la oficina. Te llamo precisamente porque creo tener noticias de tu familia. Ven a verme de inmediato, al edificio central de la corporación.

En poco tiempo Daniel llega al lugar indicado, sube corriendo a donde está el policía, que en esos momentos se encuentra en la puerta de su oficina, acompañado de dos oficiales. Al verlo llegar, pide a sus compañeros esperen afuera, mientras entra con Daniel al privado.

—Siéntate —le dice, en cuanto cierra la puerta—. No le daré mayores vueltas al asunto, pues debo comunicarte algo muy delicado. Te pido tomes las cosas con entereza.

Por la actitud y el tono de voz del policía, Daniel se da cuenta que las cosas están mal, muy mal.

—¿Qué pasa, Óscar?, ¿qué ha pasado con Andrea y Sofi?

—Unos campesinos encontraron dos cuerpos en un paraje boscoso, cerca de los límites de esta provincia con la de La Esperanza. Por las características de sus ropas, por los documentos y algunos objetos personales, puede tratarse de tu esposa y de tu hija, aunque el estado físico de los cuerpos hace difícil el reconocimiento. El traslado se hizo anoche y ahora están en el Servicio Forense, en el edificio de aquí al lado. Por favor, tranquilízate y acompáñame, para llevar a cabo la identificación.

Mientras habla el comandante, Daniel siente como si le estuviesen golpeando la cabeza. Hace un esfuerzo por

reponerse, pues no desea perder del todo la esperanza de que esos cuerpos no pertenezcan a sus seres queridos, y ellas aún estén con vida. Pide al comandante lo lleve de inmediato al área forense, mientras se va diciendo que todo esto es un mal sueño, una pesadilla, que su amada esposa y su querida Sofi están vivas; deben estar con vida, seguramente esperándolo allá, en casa, con esas muestras de cariño donde tantas veces encontró el estímulo y el apoyo necesarios para darle el mejor sentido a su vida y superar los momentos difíciles.

Siempre con la cercanía de su amigo, lo conducen a la amplia sala de gavetas. Lo hacen detenerse frente a dos de ellas, colocadas en forma paralela. El médico legista le pide tranquilizarse y, lentamente, le muestra la parte superior de los cuerpos, preguntándole si identifica o no a sus familiares.

Al ver los rostros inertes, deformes, Daniel siente como si una descarga eléctrica lo recorriera de pies a cabeza. Son ellas, con todo y tener sus rostros desfigurados, no tiene duda. Se trata de Andrea y de su adorada Sofi. Pierde entonces la noción de las cosas y, de pronto, todo queda en tinieblas. Antes de caer al piso, el comandante y el médico alcanzan a detenerlo. Le acercan una silla, y mientras el segundo lo atiende, el comandante ordena a uno de sus agentes traerle agua.

—Toma —le dice—, bebe un poco. Tranquilízate, amigo, ¿quieres tomar algún calmante?

—No —contesta Daniel, después de varios minutos—. Estoy bien, pero quiero estar solo con ellas, por favor.

Cuando todos salen, llora durante un largo rato. Sentimientos encontrados lo empiezan a invadir, pues del intenso dolor pasa al coraje, a la furia, a los más salvajes deseos de vengar la muerte de su esposa y de su hijita. Poco a poco logra dominarse. Toma un sorbo de agua, se levanta y, ya con un

mejor control de sus movimientos, se acerca a ver otra vez los rostros de sus seres queridos. Queda así, observándolos, durante un tiempo más; aislado del mundo.

Finalmente, cierra las gavetas y busca la salida, donde lo espera el comandante. Abandonan el lugar en silencio, él caminando inseguro y con lentitud. Pide entonces al comandante le ayude a llevar a cabo los trámites necesarios, pues quiere realizar cuanto antes los funerales. No desea tener por más tiempo los cuerpos en esas condiciones. Por ahora, tampoco quiere enterarse de los detalles del hallazgo por parte de los campesinos, ni cómo pudieron ser sacrificadas por los criminales.

Después, a Daniel le vienen horas de pesadilla. Primero, y aunque hace hasta lo imposible por mostrar entereza, enfrenta la reacción de su hijo, cuyo dolor también es indescriptible. Iguales muestras de sufrimiento presentan Sara y Miguel, así como los familiares de Andrea, papás y hermanos, quienes han venido desde la lejana provincia de La Plata. Con sonidos como de un eco distante, escucha las condolencias, las expresiones de solidaridad de su personal, de sus amigos y conocidos, y de mucha gente más. Siente recibir los abrazos de figuras que apenas distingue; seres de rostros y formas indefinidas. Contesta a todos de manera automática, con voz apagada y el dolor al máximo.

# LA VIDA SIN ELLAS

Después del entierro, consciente que debe volver a la realidad, piensa también en su obligación de buscar el mayor castigo para los asesinos de Andrea y Sofi. Su sacrificio no puede quedar impune.

Cuida mucho de atender la comunicación frecuente con Héctor, pues no quiere verlo dominado por la tristeza, y menos ser víctima de la depresión. Juntos deberán enfrentar el porvenir y hacer cosas grandes y positivas, ya sin sus grandes amores: Andrea y Sofía.

También va perfilándose en él un odio profundo hacia los criminales causantes de su tragedia, además de un salvaje deseo de venganza.

Los días y las semanas transcurren con lentitud, sin que las autoridades le reporten el menor avance en las investigaciones de su caso.

Desde el día del entierro, él y Héctor cuentan siempre, en todas sus salidas y desplazamientos, con la protección de agentes de la Policía Nacional, comisionados directamente por Óscar.

Una tarde, al salir de sus oficinas, llama al comandante, a fin de solicitarle lo reciba para hablar de algunos temas relacionados con su situación. El policía acepta reunirse con él esa misma noche, en el lugar donde Daniel prefiera.

El sitio elegido es bastante discreto; llega con varios minutos de anticipación y pronto ve entrar al comandante. Aunque éste llega solo, el ingeniero sabe que los escoltas permanecen afuera, vigilantes.



—Hola, me da mucho gusto verte —le dice Óscar, dándole un fuerte abrazo—. Como sabes, a través de mi personal estoy al tanto de tus actividades. Te he mandado mis saludos, pero ya deseaba este encuentro. Hay cosas importantes de las cuales debemos hablar.

—También a mí me da gusto verte, comandante, y sí, tienes razón, es necesario comentar sobre varios temas pendientes.

Daniel se entera de la resistencia de las autoridades de la zona para investigar y detener a los responsables del homicidio de sus familiares. También recaba bastante información relacionada con el secuestro. Se entera, por ejemplo, que desde antes de aquella tarde del día pactado para la entrega del dinero del rescate, su esposa y su hija habían sido cruelmente torturadas, hasta causarles la muerte precisamente ese jueves, según el dictamen del servicio médico forense. La orden fue dada directamente por el Marino, jefe del cártel. Como dato adicional, este sujeto ha decidido radicar en la ciudad y se hace acompañar siempre por varios pistoleros. Tiene por costumbre visitar dos o tres veces por semana un antro llamado El Rosal, ubicado en plena zona céntrica. Desde su llegada a la ciudad, se le ve muy confiado, pues cuenta con la protección de las autoridades de la zona. Además, se sabe que este individuo y el otro alto jefe del cártel tienen el apoyo directo del gobierno federal, debido a que ayudaron al actual presidente a ganar las elecciones, recurriendo para ello a innumerables medios ilícitos. Al parecer eso es cierto, reitera el comandante, pues desde hace menos de dos años, cuatro o cinco meses después del cambio, la fuerte presencia de este grupo es evidente en las regiones más importantes del país, cuando antes su zona de influencia se limitaba a una pequeña porción norteña. Desde luego, también llama la atención la serie de golpes dados por los cuerpos policíacos, y en menor

medida por el ejército, a casi todos los grupos enemigos de este cártel, hasta reducirles la presencia a unos cuantos lugares, sin mayor relevancia, en comparación con el alcance de sus antiguos dominios.

A lo largo de la conversación, el comandante da respuesta a las muy puntuales preguntas de su amigo. No obstante, al conocer bien a Daniel y saber de su valor, de su carácter fuerte y decidido, de ser una persona siempre dispuesta a no darle la espalda al enemigo, llega el momento de la pregunta obligada:

—Y después de todo esto, ¿qué piensas hacer?, ¿cuál es el futuro para ti y para tu hijo?

—Aún no lo sé, te aseguro. Esto es como una terrible pesadilla. No acabo de asimilarlo. La tragedia para nosotros es enorme. Debo tomar decisiones, claro, reordenar mi vida, mis actividades profesionales, cuidar muy bien a mi hijo, pues, para serte sincero, estoy muy preocupado por su seguridad. Quizá estos delincuentes me tengan todavía como uno de sus objetivos, y eso no me deja vivir en paz. Incluso, pienso en la posibilidad de irme de aquí, tal vez hasta del país. Por proteger a mi hijo haré cualquier cosa.

—Daniel, comprendo perfectamente la magnitud de esta tragedia, su terrible trascendencia en tu vida. Pero te conozco bastante bien. Sé de tu valor y conozco tu carácter y tu forma de pensar. Por eso te pregunto y, en nombre de nuestra amistad, te pido me digas la verdad. Ante la postura de las autoridades, del desinterés mostrado en las investigaciones de tu caso, ¿has pensado en cobrar venganza?, ¿en hacerte justicia por tus propios medios y con tus propias manos? Porque si es así, déjame decírtelo de esta forma: sólo imaginarlo es ya la peor tontería. Ante estos criminales no tendrías ninguna opción de salir con vida, y quien de inmediato sufriría las consecuencias sería tu hijo. Debes tener esto bien presente

y dejar todo en el ámbito de la legalidad. A través de uno de mis superiores he empezado a presionar al jefe de la policía regional, y yo personalmente estaré al pendiente de los avances. Te prometo hacer todo lo posible para detener y castigar a los asesinos.

—Entiendo muy bien lo que me dices, jamás pondré en riesgo la seguridad ni la vida de mi hijo. Desde luego, en ello va explícito mi deseo de vivir por y para él. Por otra parte, quisiera ver la justicia de mi lado, claro, con una aplicación estricta de la ley para castigar a esos malditos, pero si hemos de hablar con absoluta sinceridad, tú y yo vemos en ello una posibilidad muy remota. Sabemos de la red de complicidades, de la protección otorgada por las propias autoridades al crimen organizado; me lo acabas de confirmar con eso de su desinterés. Por lo tanto, no abrigo ninguna esperanza de que esa escoria reciba su castigo, como de sobra lo merece. Pero no te preocupes, comprendo mis grandes limitaciones y en las actuales circunstancias nada puedo hacer. Quizá únicamente confiar en la justicia divina.

Al terminar la charla, prometen seguir en comunicación, sobre todo si llegara a presentarse alguna emergencia. Antes de despedirse, Daniel pregunta:

—Óscar, te pido me contestes con la verdad: ¿estás involucrado con estos grupos de criminales?, ¿también eres parte de eso?

—No, amigo, te lo aseguro. He hecho todo lo posible para mantenerme alejado de esas relaciones. Trato de cumplir con mi trabajo, así como hacer frente a los retos de mi competencia, pero cada día me resulta más difícil actuar como lo deseo, ante las decisiones de varios de mis superiores. Si esto sigue así, quizá sea tiempo de valorar mi permanencia dentro de la corporación, pues jamás me prestaré a ser un cómplice más de los delincuentes.

En los días siguientes, Daniel concluye las operaciones de venta de algunas de sus propiedades, liquidando así los préstamos que le habían hecho su tío Miguel y sus amigos y conocidos. En su empresa las cosas marchan bien y, de manera gradual, su vida como empresario de la construcción retorna a la normalidad. Si bien cuando se encuentra en su casa los recuerdos no lo dejan tranquilo, y al estar en compañía de su hijo debe hacer grandes esfuerzos para ocultar su dolor.

Aquel fin de semana, se presenta una hora antes que saliera Héctor de la escuela, pues había solicitado una entrevista con el director. Lo hacen pasar directamente a la oficina principal, donde el directivo lo recibe.

—Frank, pedí hablar con usted para tratarle algunas cosas. En primer término, quiero agradecerle todas sus atenciones y el apoyo dado a Héctor en estos días. En especial por parte de Claudia, una de las psicólogas de la escuela, quien, según entiendo, lo ha tomado bajo su custodia, con la finalidad de darle ayuda profesional, ante lo difícil de esta situación.

—Daniel, lo hacemos con mucho gusto. Es una estricta obligación moral con ustedes. Por supuesto, a todos nos gustaría colaborar en muchas cosas más, y si ello fuese posible, usted sólo dígalo, por favor.

—Pues sí, también se trata de pedirle un consejo y su ayuda, de ser posible. Como usted sabe, todo esto ha sido terrible, y continúa siendo muy doloroso para Héctor y para mí. Además, nuestra seguridad no está garantizada, con todo y la protección policiaca que tenemos asignada durante las veinticuatro horas del día, y en la cual, debo reconocerlo, cada día confío menos, debido a la relación entre policías y delincuentes. Quienes secuestraron a mis familiares me tienen bien ubicado y, la verdad, no estoy nada tranquilo, pues ignoro cuál vaya a ser su reacción después de no haber entregado el total del dinero exigido para el

rescate. Sé que para esas mentes criminales no cuenta el asesinato de mi esposa y de mi hija, sino el hecho de no haber recibido completa la cantidad exigida. Tal vez esperen a que pase algún tiempo y después quieran volver a atacarme; no lo sé. Por eso, ante la próxima terminación del ciclo escolar, pienso en la posibilidad de irme de aquí, dejar mi patria y radicar en otro país, alguno de Europa, y ahí empezar una nueva vida. Sobre todo por Héctor, para quien no quiero una vida de incertidumbre, amenazas y recuerdos tan dolorosos, siempre presentes en esta ciudad y en nuestro hogar. Me gustaría conocer su opinión sobre esto.

—Daniel, sin duda tienes razón —contesta Frank—. Las cosas aquí se presentan ya muy difíciles para ti, y desde luego también para tu hijo. Ese peligro del que hablas es una realidad y quizá los asesinos sólo estén a la espera de cualquier oportunidad. Coincido contigo en que una buena solución, quizá la mejor, es dejar este país e irte a radicar en un lugar lejano, donde, en efecto, puedan tener una vida distinta. Por supuesto, en Europa hay varios lugares en mejores condiciones. Inglaterra, mi país, puede ser una opción adecuada, pues, de inicio, el idioma no representa para ustedes ningún problema. Además, con tu preparación y capacidad, el trabajo no habrá de faltar. Mira, en este momento podría recomendarte una ciudad tranquila, donde viven unos amigos míos, una pareja sin hijos. Ellos los pueden recibir y ayudarles a buscar un lugar donde radicar. Ella es Eva, una maestra de escuela, aún en funciones. Él es Henry, ostenta el grado de general del ejército inglés, ya jubilado, sólo es cuestión de pensarlo bien y tomar la decisión. Madura esos planes y, si aceptas esta alternativa, házmelo saber para hablarles. Aquí, en dos semanas concluye el ciclo escolar y sólo necesito de dos más para agilizar los trámites y tener listos los documentos de Héctor. Mientras tanto, allá, en el nivel donde le correspondería inscribirse, el

periodo de inscripciones inicia en mes y medio, y las clases dentro de tres. En todo caso, si hubiera algún retraso en los trámites, en la firma de papeles, hablaría con las autoridades escolares de allá, con mi compromiso de enviarles cuanto antes lo que quedara pendiente. Como ves, por el lado de los estudios contamos con el tiempo suficiente para no interrumpir la formación del pequeño.

—Le agradezco sus palabras y, desde luego, la recomendación sobre la ciudad donde podría estar nuestro futuro hogar, en caso de recibir el apoyo de sus amigos. Analizaré las condiciones y en un par de días le daré la respuesta. Por lo pronto, le pido mantener en secreto esta conversación.

—Entiendo, y no debes preocuparte, todo lo hablado queda aquí, entre tú y yo. Cambiando de tema, debo decirte que, debido a la situación de inseguridad, que priva en todos lados, la escuela y yo mismo contamos con un cuerpo de seguridad privada muy profesional llamado Esparta y, si lo deseas, te puedo conseguir una entrevista con su jefe. Es una persona íntegra, me consta, y el desempeño de sus elementos te puede resultar mucho más confiable para tu protección y la de tu hijo.

—Justamente a ese tipo de seguridad he pensado recurrir. Me han hablado de algunas agrupaciones como una mejor alternativa. Pero si usted me sugiere ver esa empresa, acepto encantado la opción; dígame cuándo y cómo me pongo en contacto con esa persona.

—De acuerdo, hablaré cuanto antes con el capitán Ernesto, jefe de ese grupo, para darle tu número telefónico. Espera su comunicación hoy por la tarde, y ponte de acuerdo con él para una entrevista; los considero un ejemplo de profesionalismo.

En seguida Daniel va por su hijo y se dirigen al auto, estacionado frente al plantel. Cuando se coloca frente al volante, observa el vehículo detenido del otro lado de la calle, en cuyo

interior identifica a dos de los agentes encargados de darle protección. Sin embargo, despierta su curiosidad un tercer individuo sentado en la parte trasera. Después de pensarlo unos instantes, decide cruzar la vialidad e ir hacia la patrulla. Se para a un lado del conductor y saluda a los policías, a quienes encuentra portando sendas armas de grueso calibre, dispuestos a usarlas, acción que, según Daniel, pudieron preparar al verlo caminar hacia ellos.

—Buenas tardes, señores oficiales —les dice—. Deseo aprovechar esta oportunidad para agradecerles lo que hacen por nosotros, y les expreso también mi comprensión, quizá no sea agradable realizar esta tarea durante todo su horario de labores.

—No se preocupe —contesta el tipo sentado en el lugar del copiloto—. Francamente, este trabajo no nos hace ninguna gracia. Pero estamos acostumbrados a servir de niñeras, pues la gente no sabe cuidarse por sí misma y, claro, les resulta más cómodo recurrir a nosotros.

—Tiene razón —dice Daniel, sin alterar su expresión de tranquilidad ante lo que él considera una ofensa—, aunque de ninguna manera es mi caso, pues jamás pedí su compañía, me la impusieron, y ustedes lo saben. Aunque entiendo la preocupación de sus superiores ante mi situación. Me refiero, claro, a mi desventaja ante un posible ataque, ya que si quien o quienes desearan atentarse contra mi persona lo hicieran de frente y en igualdad de condiciones, las cosas serían muy diferentes y, desde luego, para nada necesitaría de su presencia. Por desgracia no es así. Esos cobardes, de quienes ahora ustedes supuestamente me protegen, actúan en grupo, bien lo sabemos. Buscan tener todas las circunstancias a su favor y van armados como para enfrentar una guerra, aunque sólo se trate de someter a un ciudadano inofensivo. Para

colmo, esa gentuza, repito, ruin y cobarde, no actúa con normalidad, sino alentada por una valentía artificial, obtenida a través de estimulantes, ¿o me equivoco?

Todo esto lo manifiesta de manera pausada, sin mostrar emoción alguna, pero enfatizando cada una de sus palabras, en tanto observa alternativamente la reacción de los tres hombres, deteniéndose por un momento en el de la parte trasera. Un individuo robusto, cubierto con un abrigo de color negro, con grandes lentes también oscuros y un lunar de tono rojizo en la mejilla izquierda, bastante visible, casi pegado a la oreja. A juzgar por su expresión, el tipo apenas controla su desagrado al escuchar sus palabras.

El agente trata de contestar, pero su compañero, el conductor, se lo impide, tomándole el brazo izquierdo con un ademán enérgico. No obstante, en los tres individuos queda la impresión de que Daniel es un hombre de carácter, decidido, frío y calculador. En definitiva, un adversario digno de tomarse muy en cuenta.

—Y bien, señores, una vez enterado de su forma de pensar, porque seguramente sus otros compañeros estarán de acuerdo con lo dicho por usted, hoy mismo hablaré con su jefe y los liberaré de esta desagradable obligación, se los aseguro. Muy pronto será de mi exclusiva responsabilidad cuidarme y cuidar a mi hijo de cualquier jauría de fieras hambrientas.

Sin esperar respuesta alguna, da media vuelta y camina de regreso a su vehículo, para luego dirigirse a su domicilio. Sólo entonces se percata de algo también inusual, metros atrás de la patrulla se encuentra estacionada una camioneta de color negro, modelo reciente, y cristales oscuros; dentro, únicamente logra distinguir el perfil del conductor. Cuando pone en movimiento su automóvil, la patrulla y la camioneta hacen lo mismo.

¿Pasa algo, papá?, son los señores que nos cuidan, ¿cierto?

—Así es, hijo, sólo fui a saludarlos y a darles las gracias por su ayuda.

Más adelante, Daniel observa por el espejo retrovisor la cercana presencia de la patrulla, aunque en su interior ahora sólo viajan los dos policías ya conocidos. Del tercer sujeto y de la camioneta negra, nada. Confirma con esto sus sospechas. Las condiciones de seguridad no están bien y estos sujetos no deben continuar cerca de él ni de su hijo.

Al llegar a su casa se dirige al estudio y hace una llamada a su oficina desde el teléfono móvil adquirido el trágico día del secuestro. Da indicaciones a Mari acerca de los asuntos pendientes, reiterándole atender sólo las llamadas de números conocidos y, desde luego, conservar en el más absoluto secreto el número del que le está llamando. Habla en seguida con Frank, a quien le pide se dé prisa en establecer el contacto con el grupo de seguridad privada, pues acaba de confirmar sus sospechas con respecto a los policías comisionados para darle la supuesta protección. El director le ofrece atender su petición y hablar de inmediato a la empresa. La respuesta la tendrá en unos momentos, cuando lo busque Ernesto, o uno de sus subalternos. Finalmente, llama a Óscar, le pide vaya esa noche a su domicilio, pues quiere hablarle sobre la certeza, confirmada, de que él y su hijo corren peligro. El policía le pide calma y promete acudir a las nueve de la noche, para comentar el asunto.

Ante la gravedad de lo ocurrido, por la tarde decide hablar con Héctor.

—Hijo, después de la conversación de hace rato con esos policías, confirmo mis sospechas de que no debemos confiar en ellos. Hablaré con Óscar para prescindir de sus servicios de inmediato. Quizá mañana mismo contrate a un grupo de

seguridad particular. El director de tu escuela me ha recomendado uno y estoy a la espera de la llamada del jefe de esa corporación. Pero hay otro tema importante, y lo debemos analizar muy bien. Esa gente no nos dejará en paz, mientras vivamos aquí. Por eso, tal vez sea conveniente irnos a otro lugar, a otro país, incluso. Por ahora, sólo piensa en las ventajas de esa posibilidad y, si lo deseas, habla con Frank para pedirle una opinión al respecto. Yo ya lo hice y me dio una sugerencia interesante.

—¡Papá!, ¿irnos de esta ciudad?, ¿a otro país? ¡Eso sí es una sorpresa! Pero tienes razón, aquí ya no estamos seguros. De hecho, en mi escuela dos compañeros y sus familias han ido a vivir al extranjero, por causa de la inseguridad, dicen los maestros. Está bien, lo pensaré, y también hablaré con el director sobre eso.

Poco más tarde, en su teléfono móvil Daniel recibe un mensaje de un número desconocido, donde se lee: “De la organización Esparta, ¿le puedo hablar?”. La respuesta es afirmativa y segundos después entra la llamada.

—¿Sí?, adelante.

—¿Ingeniero Daniel?

—Él habla, dígame.

—Soy el capitán Ernesto, del grupo de seguridad privada Esparta. El señor Frank ha pedido comunicarnos con usted de inmediato. Es con respecto a nuestros servicios. Si le interesa, dígame dónde y cuándo podemos reunirnos para hablar del tema. Puede ser en nuestras oficinas, o donde usted lo prefiera.

—Así es capitán, necesito de sus servicios, con urgencia. Lo mejor, creo, será visitarlo en sus oficinas. ¿Puede ser mañana mismo?

—Está bien, lo esperamos mañana. ¿Conoce nuestro domicilio? Si lo prefiere, puedo enviar a un par de elementos por usted.

—No se moleste, tengo la dirección de su empresa, conozco la zona y podré llegar sin problema alguno.

La llamada anima a Daniel. Por las referencias de Frank, este grupo está compuesto por gente muy profesional, cuyo trabajo está debidamente garantizado.

Después, mientras Héctor hace los trabajos de la escuela, Daniel se refugia en el estudio y se dispone a analizar varios pendientes de la oficina, algunos de los cuales ha dejado de atender desde hace ya varios días. Pronto sus pensamientos van hacia lo que le queda de su familia cercana: Héctor, su pequeño hijo. Sus padres murieron hace años, su única hermana vive en otro país, y aquí, en la ciudad, quedan sólo sus tíos, Sara y Miguel, quienes, por desgracia, también han sido afectados por los criminales. Piensa en el futuro que le espera en este país, lleno de violencia e inseguridad, cada vez con mayores niveles de pobreza, desigualdad e injusticia, con muy escasas oportunidades de desarrollo para sus jóvenes, y donde resulta ya intolerable la forma en que algunos de los grandes empresarios y la corrupta clase política saquean a la nación, únicamente preocupados por llevar una vida de lujo, derroche e impunidad.

Aunado a esto, existen relaciones de complicidad de una buena parte del sector oficial, de los cuerpos policíacos y de algunos altos funcionarios, con los poderosos grupos delictivos, quienes, actuando con la mayor libertad, están logrando hacer de la vida de los pacíficos ciudadanos, de la gente honesta y trabajadora, un verdadero infierno.

Ante ello, su prioridad debe ser procurarle a su hijo la máxima seguridad, y un mejor desarrollo personal y

profesional. Por lo tanto, es una buena idea la posibilidad de llevarlo a vivir al extranjero. Tal vez a Inglaterra, como se lo ha sugerido Frank. Héctor es un chico inteligente, bien preparado y con una madurez poco común para su edad; pronto se adaptaría a una nueva vida.

Piensa también en quienes le cambiaron tan drásticamente la vida. ¿Qué será de ellos?, ¿a cuántas personas más habrán ya secuestrado?, ¿qué nuevos y terribles delitos estarán cometiendo?, ¿tendrán ahora mismo en su poder y sometidos a tortura a otros rehenes?, ¿cuántas familias estarán en estos momentos viviendo el peor de los suplicios por este motivo?, ¿continúan las autoridades sin hacer nada para investigar?, o, peor aún, ¿siguen negando evidencias en su afán de proteger a esos miserables?

Estas y otras interrogantes llenan sus pensamientos, cuando la señora del servicio le avisa la llegada de Óscar.

Rápidamente, Daniel va al encuentro del policía.

—Hola comandante, gracias por venir. Es muy importante hablar contigo. Quiero comentarte varias cosas relativas a mi situación.

—Adelante, agradezco la confianza, y si en algo puedo ser útil sólo dímelo.

—Bien, empezaré con el tema de la protección, mía y de mi hijo. He decidido prescindir de los servicios de tu corporación. Para ser sincero, le he perdido la confianza a tu gente y prefiero contratar un servicio de seguridad privada. Me han recomendado la empresa Esparta, seguro la conoces, y precisamente mañana tengo programada una reunión con su jefe. Si todo va bien, de inmediato empezarán su trabajo. Por lo pronto, te pido retires a tus dos elementos. No deseo tenerlos cerca más tiempo.

—Como tú lo decidas. Pero dime, tu decisión, ¿es por algún motivo específico?, ¿has visto algo malo en ellos?, ¿tienes alguna sospecha? He procurado seleccionarte a gente capaz y de la mayor confianza, aunque en este medio todo lo peor se puede esperar de cualquiera de ellos, lo reconozco.

—La falta de confianza en estos elementos no es sólo por los antecedentes y las malas referencias de la agrupación en general, donde si bien puede haber muy contadas excepciones, lo común son los vínculos entre muchos malos policías y el crimen organizado, actuando así ya sea por voluntad propia o bajo presiones, pero, finalmente, con las mismas consecuencias de riesgo para los ciudadanos.

En seguida comenta, sin escatimar detalles, la experiencia vivida cuando salió de la escuela de Héctor. Al terminar su relato, añade:

—Te lo comento porque todo eso lo vi muy raro y, según tengo entendido, eso de un tercer sujeto con semejantes características no se apega al protocolo del trabajo policiaco, y menos en los momentos de atender sus obligaciones, ¿o estoy equivocado?

—Estás en lo cierto, claro. Eso no corresponde a una actuación normal de la policía. No, no estaba enterado de esto y lo voy a investigar. Pero dime, ¿cómo era el tercer individuo sentado dentro de la patrulla?, ¿recuerdas alguna característica en especial? Si es de la corporación, lo cual dudo, debo contar con elementos para su identificación. Y con respecto a la camioneta, ¿observaste algo de sus ocupantes?, ¿tomaste el número de la placa?, ¿me puedes mencionar algún detalle relevante?

—El sujeto tiene entre cuarenta y cuarenta y cinco años, de complexión robusta y tez blanca, pelo largo y rizado, tiene un lunar de color rojizo en la mejilla izquierda, cerca de la oreja. La camioneta es de modelo reciente, lleva los cristales

oscuros y, al parecer, es de procedencia extranjera. En esos momentos había muchos vehículos estacionados en el lugar, por ser la hora de salida de la escuela, y no le presté mayor atención. Lo lamento.

Conforme Daniel hacía esta breve descripción, fue notoria la expresión de sorpresa en el rostro del comandante.

—¿Estás seguro de las características de ese tercer individuo dentro de la patrulla?

—Claro, te repito, lo vi a corta distancia, al aproximarme a la ventanilla de la patrulla, del lado del conductor. Pero, ¿conoces al tipo?, ¿lo identificas?

—Daniel, esto se complica, y mucho, pues esa descripción, sobre todo la del lunar, corresponde a el Marino, uno de los dos altos jefes del grupo que secuestró a tu familia.

—¿Cómo?, ¿qué dices?, ¿no puede ser, comandante! ¿Tú lo conoces?, ¿sabes cómo es? ¿Significa que tuve frente a mí al causante de mi desgracia y nada hice? ¡No es posible!, ¡debí estar enterado de cómo era ese asesino!; ¡debí haberme informado de sus características físicas!

Daniel se muestra desesperado. Se levanta y camina de un lado a otro del espacio, haciendo ademanes violentos, golpeando con un puño la palma de la otra mano, completamente fuera de sí. No entiende cómo, teniéndolo a su alcance, dejó ir sin castigo al asesino de su esposa y su hija.

—Cálmate, Daniel, cálmate, por favor. El asunto no era tan sencillo. Este individuo no es una persona cualquiera, es un asesino profesional y siempre anda bien armado. Con seguridad los ocupantes de la camioneta eran sus guardaespaldas. Ante cualquier movimiento sospechoso de tu parte, no quiero ni pensar en lo que te hubieran hecho; incluso apoyados por mi gente. No te sientas mal, y mucho menos te culpes por no saber en esos momentos quién era ese tipo. Créeme, fue lo mejor.

Poco a poco, las palabras del comandante logran tranquilizar a Daniel. Comprende que su amigo tiene razón. Si hubiera identificado al delincuente, sus deseos de cobrar venganza le habrían ocasionado consecuencias bastante graves.

—Está bien, Óscar, de acuerdo. Por la presencia de mi hijo, fue mejor no saber en esos momentos quién era el tipo. Después de todo, ya tendré mi oportunidad.

—No, Daniel, ya te lo dije, no pienses en involucrarte en una venganza contra esa gente. Tu desventaja es total. No te arriesgues. Piensa en tu hijo, él te necesita. Claro, también piensa en ti, en la vida que tienes por delante. Por otra parte, retomando el tema de tu seguridad, estoy de acuerdo contigo en prescindir cuanto antes de mi personal y contratar a la corporación privada, mañana mismo, si es posible. Conozco bien al grupo Esparta. Está formado por gente muy capaz y sumamente profesional. En este tipo de trabajo, es el mejor del país. Su jefe es un exmilitar, con un gran sentido de la responsabilidad. En esa empresa procuran seleccionar y capacitar a sus elementos con métodos bastante estrictos. De hecho, algunos cuerpos policíacos han llegado a tener problemas con ellos, pues son muy escrupulosos en el cumplimiento de sus funciones, en el manejo de la información relativa a sus clientes, y no permiten tan fácilmente la intromisión del sector oficial en sus investigaciones. Sin duda, has hecho una buena elección. Oye, pero quieres decirme otra cosa, ¿o no?

—Así es, amigo, y se trata de algo también determinante en mi vida. Sabes, he pensado en la posibilidad de llevar a mi hijo a vivir a otro país. Todavía no decido cuándo, ni dónde, pero, ante este peligro y las condiciones de violencia e inseguridad aquí, no deseo para Héctor una vida llena de riesgos, de incertidumbre. Es un chico con talento y sin duda llegará a ser un gran profesional, un hombre valioso y productivo.

Pero no aquí, donde los problemas, lejos de resolverse, cada día aumentan y se complican más, sobre todo para quienes, a partir de un trabajo honesto, se van haciendo de un patrimonio, de algunos bienes. Y todo ese esfuerzo, al final, ¿para qué? Para estar entre los objetivos de los delincuentes y quedar a la espera de cuándo nos secuestran o nos obliguen a pagar extorsiones, hasta hacernos vivir tragedias tan terribles como la mía. A esos extremos hemos llegado, comandante. Y mientras tanto, vemos al gobierno, a la gran mayoría de las autoridades convertidas en cómplices del desastre, ya sea por acción u omisión. Después de todo, mientras al permitir la impunidad del crimen organizado ellos puedan garantizar no sólo su propio bienestar, sino también el descarado aumento de sus riquezas, de sus exageradas cuentas bancarias, ya puede el ciudadano común arreglárselas con sus propios medios.

—Por desgracia tienes razón. Qué te puedo decir si eres testigo y víctima de esta descomposición, no sólo de los cuerpos de policía, sino también de un alto número de funcionarios públicos de todos los niveles, sean de las diferentes provincias o del propio gobierno central. No se ve cómo pueda cambiar esto. Por lo tanto, considero muy acertada la decisión de llevar a tu hijo a vivir en otro lugar, donde las cosas no estén así, donde él pueda tener una buena educación y puedas continuar con tu desarrollo profesional. Desde luego, reitero mi firme compromiso de apoyarte en todo lo necesario. Por lo pronto, retiro a esos dos agentes. Los voy a someter a investigación y recibirán un castigo ejemplar, te lo prometo. Comisionaré a dos de mis colaboradores más cercanos, de mi guardia personal, para no dejarte sin protección. Estarán con ustedes sólo hasta cuando se haya formalizado el servicio con los de la seguridad privada y me lo informes. Cuídate y seguimos en comunicación.



—Así lo haré, comandante, y en cuanto tome la decisión con respecto a este último tema, de inmediato te lo haré saber.

Ambos se levantan, dirigiéndose a la salida, y Daniel acompaña al comandante hasta la calle. Éste se dirige a la patrulla de los vigilantes, a quienes, en tono molesto, les ordena suspender sus funciones y reportarse de inmediato a las oficinas centrales. Después, aborda su auto y rápidamente se retira.

Al día siguiente, camino a la escuela, Daniel le comenta a Héctor su decisión de contratar ese mismo día a la empresa particular, especializada en ofrecer una seguridad con mayores garantías. Su amigo Óscar ha retirado ya a los elementos anteriores, dejándole a dos policías de su propio personal cercano, sólo por unas horas.

—Eso está muy bien, papá, qué bueno.

—Más tarde me reuniré con el jefe de esa organización particular. Quiero conocer las características de su gente, sus métodos de trabajo, y espero llegar a un buen acuerdo, pues no estamos para correr ningún riesgo.

A la hora establecida, Daniel se presenta en las oficinas del grupo Esparta, un moderno edificio de tres niveles. El frente lo resguardan cuatro personas, una mujer y tres hombres, fuertemente armados y siempre en estado de alerta. Se acerca a uno de los vigilantes y le explica el motivo de su presencia. El hombre le pide una identificación. Una vez cubierto el trámite, y después de hablar con alguien por teléfono, le pide lo siga, indicándole el camino para llegar a donde ya lo esperan. En el primer piso encuentran a otros dos elementos de la corporación, quienes de inmediato les dejan el paso libre. En seguida recorren un pasillo, hasta detenerse frente a una puerta de madera, donde sólo aparecen las palabras Director General. El acompañante pronuncia una clave, abre la puerta y cede el paso al visitante.

En uno de los extremos del espacio a donde ingresa se encuentra una mesa circular, con seis sillas, tres de éstas ocupadas por dos hombres de edad madura y la otra por una mujer joven. En cuanto Daniel entra, el que parece ser el líder va a su encuentro.

—Hola, ingeniero, adelante, por favor. Mire, le presento a dos de mis colaboradores, Mariana y Fernando. Yo soy el capitán Ernesto, quien ayer habló con usted por teléfono. Ya lo esperábamos.

—Gracias, capitán. Buenas tardes. Me da gusto conocerlos y estar aquí.

Ya instalados, el capitán le comenta, sin entrar en mayores detalles, que por algunos medios de comunicación y por la versión de sus contactos, sabe de tan lamentable situación y de quienes la causaron. Ante esa tragedia, sus compañeros y él desean expresar sus más sentidas condolencias y su firme solidaridad; detalle que Daniel agradece, emocionado. Después, el capitán procede a hacer una breve, aunque muy ilustrativa descripción del cuerpo de seguridad Esparta, cuyas actividades iniciaron hace casi cuatro años, a lo largo de los cuales, explica, los resultados obtenidos en cuanto a su desempeño son, en lo general, bastante satisfactorios.

—Ingeniero, como usted lo puede entender, no es nada fácil cuidar a la gente de las bandas de criminales, y menos cuando disponen de recursos de todo tipo, además de estar protegidas por autoridades de varias regiones. Sin embargo, en los lugares del país donde tenemos presencia, hemos ganado batallas importantes. Los delincuentes nos respetan y el prestigio de esta organización se ha ganado con muchos esfuerzos, pero a toda ley. Nuestros elementos han sido seleccionados de manera muy rigurosa. Son realmente profesionales y de la mayor confiabilidad, como lo puede avalar la

gente beneficiada por nuestros servicios. Precisamente, uno de estos casos es el del señor Frank, quien nos ha puesto en contacto con usted. Por lo tanto, si decide contratarnos, en los hechos le habremos de demostrar nuestras capacidades.

—De acuerdo, capitán. Estoy al tanto de sus antecedentes y justamente en ese sentido va mi decisión. Desde este momento pongo en sus manos, en la capacidad de su empresa, la seguridad de mi hijo y la mía propia. Dígame, entonces, cuáles son las condiciones que debo cumplir.

El capitán y sus dos compañeros, quienes ahora intervienen en la conversación, le dan a conocer los nombres y el perfil de los elementos que se encargarán de protegerlos, y le explican la forma en la cual habrán de desempeñarse en sus diarias labores de vigilancia. También le recomiendan cómo deberá conducirse en lo subsecuente, en su trabajo, al manejar su vehículo y en cualquier lugar al que asista. Incluso, le hablan de las claves para establecer la comunicación inmediata, no sólo con el personal asignado a su custodia, sino con los propios mandos de la corporación, y para ello le hacen entrega de un pequeño equipo de telefonía.

Satisfecho de ver el profesionalismo de esa gente, y una vez establecidos los costos y hecha la presentación de sus nuevos guardianes en los distintos días y horarios, Daniel da por cerrado el trato. Se levanta, y hace una llamada a Óscar, diciéndole que, a partir de ese momento, puede ordenar el retiro de su personal, pues acaba de contratar los servicios del grupo de seguridad Esparta. Le reitera su agradecimiento por el apoyo recibido y termina la comunicación. Se despide de sus anfitriones y sale del inmueble, con la certeza de haber tomado la mejor decisión.

# HACIA UN NUEVO DESTINO

**A**l paso de los días, sintiéndose ya más tranquilo con la presencia de su nueva escolta, Daniel reanuda su atención al trabajo. Cuando finalmente toma la decisión de marcharse del país, reúne a sus principales colaboradores, Marta y Alberto, y les expone sus planes. En lo absoluto estarán desprotegidos, pues legalmente los tres quedarán como administradores del negocio. Ellos aquí, como responsables directos, y él participando a la distancia en todo lo relativo a orientar el desarrollo y la supervisión de los proyectos. La infraestructura, el equipo y mobiliario de su propiedad quedarían igual, a fin de darle continuidad al funcionamiento del despacho. Desde luego, ya se encargaría él de hablar con los clientes, para hacerles ver la situación y pedirles seguir confiando el trabajo a la empresa, con la promesa de que su alejamiento sería por poco tiempo. Ambos jóvenes estuvieron de acuerdo, comprometiéndose a no defraudar la confianza y entregar los mejores resultados.

Habla con Frank y le comunica su decisión. El viejo director lo felicita y le dice que esperaba esa respuesta. Por ello, ha tomado la iniciativa de hablar con Eva y Henry, les ha explicado la situación en todos sus detalles y ambos están dispuestos a recibirlos y alojarlos en su casa en cuanto lleguen, mientras encuentran un lugar adecuado donde instalarse.

—Señor director —dice Daniel emocionado—, le agradezco mucho su gran ayuda.

—Nada, nada que agradecer Daniel, necesitas ese cambio. Debes rehacer tu vida y darle a tu hijo un mejor presente.

Aquí ya no es posible, bien lo sabemos. El lugar a donde van tiene enormes ventajas y les gustará, ya lo verás.

De manera muy discreta, Daniel vende sus vehículos y demás bienes muebles, así como su casa. Aparte de la construcción de dos niveles donde se encuentran sus oficinas, sólo conserva una pequeña propiedad, ubicada en una tranquila y poco transitada zona de nivel socioeconómico medio, que deja bajo resguardo de su tío Miguel, en previsión de cualquier eventualidad. Decide también conservar algunos objetos personales de Andrea y de Sofi.

Acude luego a la empresa de seguridad, para comunicar a Ernesto su decisión y reconocer el apoyo recibido.

—Por ahora, capitán, lo mejor es irme del país y llevar a mi hijo a un lugar seguro. Sin embargo, para serte sincero, pienso en la posibilidad de regresar pronto. Tengo algunas ideas relativas a mi situación personal. Es algo que debo analizar con calma, y en su momento quizá lo comparta contigo.

—Tu decisión es acertada y, sin duda, las cosas irán mejor a donde vas. Dejas aquí, entre nosotros, un grupo de amigos, no lo olvides. Con respecto a esas ideas, cuando lo desees podemos hablar. En lo personal, cuenta siempre con mi apoyo. Mientras tanto, mi personal seguirá a cargo de tu protección, como hasta ahora.

—Gracias, capitán, lo tomaré en cuenta. Si no pudiera hacerlo en forma personal, por favor me despides de Mariana y de Fernando. Aunque espero volver a verlos dentro de poco tiempo.

El día anterior a su viaje, Daniel y Héctor acuden a la tumba de Andrea y Sofi, de quienes se despiden, prometiéndoles su regreso. Con el mismo propósito de la despedida, Daniel destina una buena parte del día a hablar con Frank, primero, y luego con el personal de su oficina, a quienes hizo toda clase de recomendaciones y les indicó la manera en que, llegado

el momento, habría él de disponer de su parte en los ingresos generados por la empresa. En forma especial, pidió a Mari atender y darle los cuidados necesarios a la última morada de su esposa y de su hijita. A todos ofreció la comunicación más frecuente y una visita dentro de algunos meses.

Al mediodía habla por vía telefónica con su amigo Óscar y, al saber que ya se encontraba de regreso en la ciudad, le pide verlo esa misma noche, aunque sólo fueran unos minutos, con la mayor discreción posible, pues quiere despedirse y, a la vez, pedirle algo muy especial. El comandante acepta, indicándole la hora y el lugar adecuado.

Ambos llegan puntualmente, y después de los saludos de rigor, Daniel dice:

—Agradezco tu disposición a mi llamado; sé la cantidad de trabajo que tienes, pues estoy al tanto de los graves problemas de violencia ocurridos en estos días. Seré breve. En primer lugar, es obligado despedirme de ti en forma personal, y expresarte mi gratitud y el más sincero reconocimiento por tu apoyo en estos días, y en aquellos de la pérdida de mi familia. Siempre lo tendré presente. El segundo punto es para pedirte algo muy especial, y para mí de gran importancia. Se trata de lo siguiente: de la información a nivel nacional a la cual tienes acceso, te pido me proporciones una lista de las familias que han pasado por un problema realmente grave, algo similar al mío. Es decir, a quienes les hayan secuestrado, lesionado o asesinado a un ser querido. Conforme la vayas integrando, me la harías llegar a la dirección electrónica aquí anotada. Te pido incluir lo relevante de cada caso, nombre o nombres de las personas afectadas, el de sus familiares, domicilios y números telefónicos actuales, monto del rescate pagado, cómo resultaron afectadas en su integridad física las víctimas, el nombre de las bandas o grupos que cometieron los delitos, y otros datos

que consideres de interés. De preferencia, sólo incluir casos recientes, de los últimos dos años. Óscar, necesito de tu apoyo en esto. Los motivos de la petición los vas a conocer más adelante, te lo prometo. Por lo pronto, considéralos exclusivamente de interés solidario hacia esas personas. Es decir, mi intención es comunicarme con ellos en algún momento, manifestarles mi apoyo y quizá invitarlos a reunirse para protestar ante las altas autoridades del país, exhortándolas a dejar a un lado su apatía y desinterés ante tanta violencia e inseguridad; a controlar con mayor decisión los grupos de criminales. Identificarnos con una causa en común sin duda debe unirnos.

—Daniel, en cuanto a lo primero, por doble motivo era y es mi obligación darte el apoyo de manera incondicional. Con esto me refiero no sólo a la naturaleza de mi trabajo, sino a nuestra amistad de tantos años. De verdad, me duele y lamenta mucho no haber sido capaz de rescatar con vida a tu esposa y a tu hija, y tampoco haber podido actuar contra sus asesinos, debido a la protección oficial de la cual gozan hasta la fecha. Con respecto a lo segundo, y aunque por ahora no me queda del todo claro eso de tus sentimientos de solidaridad, confío en que más adelante me expliques los motivos con mayor detalle. Veré qué puedo hacer para conseguirte la información y de inmediato te la haré llegar, como me indicas. Cuenta con ello.

Finalmente, visita a Sara y Miguel, quienes ya lo esperaban en su domicilio.

—Vengo a despedirme, ha llegado el momento de partir y mañana temprano salgo con mi hijo a Europa. En cuanto estemos instalados les llamaré para informarles cómo van las cosas.

—Así lo espero, hijo —dice Miguel—. Como ya te lo habíamos dicho, tomaste la mejor decisión y te felicito. Quizá pronto la familia y yo hagamos lo mismo. Las condiciones de

vida en este país son ya insoportables y no vemos la manera de lograr un cambio.

—Es muy complicado, claro, pero ese cambio no es algo imposible de lograr. Tú conoces bien el medio empresarial. Tienen ahí varios líderes poderosos, tú entre ellos; gente cuyas opiniones pesan en lo político, social y económico. Por eso te pregunto: frente a esta descomposición, con los reiterados ataques del crimen organizado y los actos de corrupción de que son víctimas por parte de tantos funcionarios, ¿no han pensado en unirse, en luchar contra ese estado de cosas? ¿No han pensado en organizarse y exigir al gobierno un cambio radical en sus formas de conducir este país? Lo están llevando al desastre.

—Claro que lo hemos pensado. El tema se ha discutido en muchas ocasiones dentro del gremio. Los males surgen y se agudizan por todos lados. La gente está cansada, pero tiene miedo de protestar. Este gobierno no escucha, e incluso compra voluntades o reprime las muestras de inconformidad. A veces pensamos que para endurecer esta represión recurre no sólo a sus auditorías amañadas, sino incluso a los mismos grupos de mafiosos, muchos de ellos ya incrustados en los organismos de procuración y administración de justicia. Carecemos de un liderazgo fuerte, efectivo, capaz de unificarnos y canalizar la inconformidad con planes de acción viables. Por eso, unos nos hemos sometido a las exigencias de los funcionarios deshonestos, o de los criminales, para no ser heridos o muertos. Otros han vivido desgracias similares a la tuya y prefieren mantenerse al margen, o irse del país, como ahora tú lo haces.

—Tío, he pensado mucho con respecto a este tema de la unión, de planear y llevar a cabo determinadas acciones. Yo jamás olvidaré mi cuenta pendiente con esos asesinos. Tal vez

pronto te proponga hacer algo, y será interesante conocer tu opinión. Mientras tanto, cuídense mucho de esos rufianes y hasta pronto.

—Así lo haremos, hijo. Y en cuanto a esa propuesta, adelante, será bienvenida y la apoyaré, si nos ayuda a modificar esta situación. Cuídate también, cuida mucho a Héctor, y no dejes de avisarnos en cuanto estén instalados.

La mañana del día siguiente, como lo había ofrecido Ernesto, se presentan en el domicilio cuatro elementos del grupo Esparta, con la indicación de hacerse cargo del traslado al aeropuerto. Con sorpresa, Daniel ve que Mariana, a quien no había vuelto a encontrar desde hace ya varias semanas, será uno de los acompañantes.

—Mariana, buenos días. ¡Qué agradable sorpresa!

—Buenos días, ingeniero. También para mí es grato verte. El capitán Ernesto me ha pedido aprovechar estos momentos del traslado para darte una información y hacer algunas recomendaciones, entre otras cosas por si en el futuro decides regresar a este país, de visita, claro.

—Muy bien. Mientras llega la hora de abordar, tendremos el tiempo suficiente para hablar, ¿de acuerdo?

Ya en la terminal aérea, después de realizar los trámites previos al vuelo, se dirigen a uno de los restaurantes.

—Mariana, me da gusto tener la oportunidad de expresarte mi reconocimiento por el trabajo tan profesional de tu empresa. Realmente estoy satisfecho de los resultados, pues con toda certeza la presencia de ustedes fue determinante para no volver a tener contacto con esos criminales. En cuanto a mi posible regreso, tienen ustedes razón. He de volver, aunque no he decidido aún si será sólo de visita; me refiero a estar unos días o radicar durante más tiempo. Dejo aquí mi empresa constructora funcionando y con varios proyectos por

delante, lo cual me obliga a estar al pendiente de su buena marcha, pues de ello dependerá una parte de mis ingresos, indispensables para poder vivir en el lugar a donde voy a estar con mi hijo. En todo caso, cuando programe algún regreso, les avisaré con la debida oportunidad, a fin de contar con su apoyo en lo relativo a mi seguridad. Después de todo, seguiré estando en la mira de los asesinos de mi familia y las precauciones nunca estarán de más.

—Agradezco tus palabras, Daniel, pero sólo tratamos de cumplir de la mejor manera con nuestro trabajo, aunque en tu caso, sobre todo después de aquel encuentro con el Marino, fue necesario reforzar las medidas de protección, pues, según nuestros informantes, quedó muy molesto por tus palabras en aquella ocasión. Por eso queremos estar al tanto de tu eventual regreso. Ese grupo no te quiere con vida y ahora mismo ven bien tu salida del país, porque seguro están enterados, y seguirán al pendiente de un posible regreso, en espera de la ocasión para llevar a cabo sus planes de eliminarte. Si estás de acuerdo, te pedimos nos mantengas informados acerca de tus planes de volver, indicándonos cuándo, dónde y cómo lo harás, y así estar en posibilidades de prepararte la recepción y una estancia segura. Por otra parte, y esto ya lo digo de manera personal, si en algo te puedo apoyar con las cosas que aquí dejas, cuenta conmigo. Te ofrezco mi ayuda, pues comprendo perfectamente las circunstancias por las que has pasado, y los motivos por los cuales ahora te ves obligado a irte de aquí, dando un cambio radical a tu vida. Como el capitán Ernesto y algunos de los compañeros de la organización, he sido víctima de una desgracia similar, y sabemos lo difícil que es enfrentar una situación así.

—Mariana, pero, ¿cómo?, ¿tú y Ernesto han pasado por algo parecido a lo mío?, ¿quién?, ¿cómo fue? Discúlpame, no lo sabía.

—No te preocupes, ocurrió hace algunos años. Sin embargo, como ahora lo vives, eso queda presente, no se olvida y causa mucho dolor. Ya en otro momento te hablaré de ello. Debemos despedirnos, es hora de abordar. Mira, en esta tarjeta están anotados números de teléfono y correos electrónicos de Ernesto y míos. Una vez instalado allá, espero reanudemos la comunicación. Que todo vaya muy bien, les deseo felicidad y el mayor de los éxitos en su nueva vida.

—Mariana, cuenta también con mi amistad, y claro que muy pronto retomaremos la comunicación. También dejo anotados mi correo electrónico y número telefónico. Por lo visto, tenemos mucho de qué hablar. Cuídate mucho, te lo pido. Tu trabajo es de muy alto riesgo.

Se despiden con un abrazo y un apretón de manos, y en seguida los viajeros se dirigen a abordar. Daniel no deja de pensar en las palabras de Mariana, en su tragedia, quizá tan dolorosa como la suya. Comprende que, para sus ideas apenas delineadas, Mariana le puede ser de gran ayuda a la hora de tomar decisiones.

Después de un largo y cansado viaje, llegan al aeropuerto de su destino. Ahí, confundidos entre la multitud, identificados mediante carteles de buen tamaño, los esperan, sonrientes y buscándolos con ansiedad, Eva y Henry, una pareja de aspecto bastante agradable. Daniel los observa y levanta la mano para indicarles su presencia.

—Hola, Daniel, Héctor, bienvenidos —dice Eva, en cuanto los identifica—. Nos da mucho gusto conocerlos. Han tomado una buena decisión al venir aquí. La ciudad les va a agradar, se van a sentir muy bien, ya lo verán.

—Les estamos muy agradecidos por recibirnos, en tanto encontramos una casa donde instalarnos —contesta Daniel—. Buscamos un cambio de vida, un lugar tranquilo donde nos

podamos establecer; donde mi hijo pueda continuar con sus estudios y yo dedicarme al trabajo.

—Todo eso lo encontrarán aquí —interviene Henry—, no te preocupes. Y ahora vamos a casa, el viaje debió ser muy pesado y necesitan descansar.

Ahí mismo, Héctor hace entrega de un obsequio, con lo cual la atención de los anfitriones se centra en el pequeño.

Durante el recorrido hacia la casa de la pareja, Daniel y Héctor se sorprenden gratamente de la belleza del entorno y de la ciudad. La cercanía con el mar los tiene verdaderamente encantados. Desde la vialidad que bordea la costa, Henry conduce la camioneta hacia una edificación de dos niveles, grandes ventanales y al frente un jardín amplio y muy bien cuidado. Estaciona el vehículo e invita a los visitantes a entrar.

En opinión de Daniel, lo visto hasta ahora y lo descrito por el dueño de la casa, del exterior e interior de ésta, representa un proyecto bastante bien trabajado, con espacios confortables, distribuidos en forma adecuada y muy funcional.

Una vez instalados, a invitación de Eva se disponen a descansar, pues el viaje les ha dejado agotados.

Al día siguiente, ya avanzada la mañana, Daniel despierta y poco a poco va tomando conciencia del lugar donde se encuentra. Después de ducharse, se viste y sale al pasillo. Héctor lo espera ahí, se ve feliz, recostado en un sillón. Le dice que lo siga, para llevarlo con Eva, al comedor, a desayunar.

—Hola, ¿cómo te encuentras? —lo saluda la señora, sonriendo—. ¿Has descansado bien? Tu semblante se ve mucho mejor. Adelante, el desayuno está listo. Por Héctor no te preocupes, se levantó hace dos horas y ya se le atendió como es debido. Hasta nos dio tiempo de hacer un recorrido por toda la casa, para mostrársela detalladamente.

—Papá, todo está muy bonito. ¡Me gusta estar aquí!, —interviene Héctor, expresando su alegría—.

—Eva, les agradezco infinitamente todo esto; la gran disposición para recibirnos en su casa, en tanto nos establecemos en forma definitiva en algún sitio. Significa mucho para mí ver feliz a mi hijo. No estaba así desde hace meses. Por cierto, ¿dónde está Henry?

—No está en casa. Voló temprano a Londres, a la reunión semestral con sus compañeros jubilados del Ejército; mañana por la tarde estará de regreso. Mientras tanto, me encomendó mostrarles algunos de los lugares de interés de nuestra ciudad. También iremos a visitar la futura escuela de Héctor. Con respecto a su residencia, no hay prisa, esta casa es muy amplia y hay espacio de sobra para ustedes dos. Ya les encontraremos algo adecuado más adelante. En cuanto a tu deseo de iniciar labores, Henry ya tiene algo, pero prefiere comentarlo directamente contigo cuando vuelva.

Durante el resto del día, Eva los llevó a conocer diferentes sitios de la ciudad, quedando pendiente para el siguiente día la visita a la escuela donde Héctor habrá de inscribirse.

Por la tarde, de regreso a la casa, Daniel revisa su correo, en espera de encontrar los mensajes enviados por quienes han quedado allá, en su patria. En efecto, Frank, Mariana, su tío Miguel, su secretaria y Óscar, lo saludan por esta vía, queriendo saber cómo se encuentran él y su hijo. El comandante le comenta haber empezado a recabar la información solicitada, lo cual, dice, no ha dejado de impactarle por lo dramático de las historias. Pronto le hará llegar los primeros datos.

Casi al anoecer, Henry regresa de su viaje, cansado, pero contento de estar ya en el hogar. Terminada la cena, se retiran a descansar, quedando Henry y Daniel de hablar al otro día, pues ambos coinciden en la necesidad de empezar a

definir algunas cosas, entre ellas las relacionadas con las futuras actividades del ingeniero.

En efecto, la tarde siguiente Henry le pide a Daniel lo acompañe a su estudio, donde podrán hablar con tranquilidad.

—Adelante, Daniel, siéntate, es el momento de hablar de tu futuro. Pero antes, dime, ¿cómo te sientes?, ¿cómo ves todo esto?, la ciudad, la gente, la escuela donde estudiará Héctor, esta casa, en fin. Aunque es poco tiempo, ya debes tener una opinión más o menos formada.

—La tengo, Henry, claro, y con sinceridad te digo que esto rebasa lo que me había imaginado. La ciudad es magnífica, ideal para vivir. Su gente es amable, con costumbres dignas de un país desarrollado. De acuerdo con lo que en la propia escuela nos explicaron, el lugar donde estudiará mi hijo es de excelente nivel y tiene un sólido prestigio, no sólo nacional, sino también internacional. Por supuesto, Héctor está encantado y no dudo que con su empeño sabrá aprovechar la oportunidad de ser alumno de esa institución. En lo referente a ustedes, qué te puedo decir. Son como una bendición, créeme. Mi hijo y yo hemos pasado por tiempos muy difíciles, bastante dolorosos, lo sabes. Y ahora, las atenciones de ustedes, su calidad humana, este hermoso sitio, significan mucho para intentar curar las heridas e iniciar una nueva etapa. Sobre todo por mi hijo, a quien debo prepararle un futuro adecuado. Sin embargo, no pienso abusar de su hospitalidad y cuanto antes empezaré a buscar una casa donde establecernos.

—Qué bueno, me alegra conocer esa opinión y el hecho de serles útiles en ésta, su nueva vida. A través de Frank, Eva y yo estamos enterados de tu enorme tragedia. Conocemos lo que has vivido en estos últimos meses. Por eso, si está a nuestro alcance, haremos cualquier cosa para darles el apoyo necesario, tenlo por seguro. Y precisamente hablando de su



residencia, Ema y yo deseamos proponerte que se queden a vivir durante un tiempo más con nosotros. Como ya lo has visto, la casa es muy amplia y hay suficiente lugar para ustedes dos. En unos meses más, cuando estén mejor adaptados, podrás tomar otra decisión. A nosotros su presencia nos agrada. Eva está feliz con Héctor, y yo también. En la vejez no es bueno estar solos. En relación con tu empleo, más bien con tus empleos, porque se trata de dos opciones, unos amigos nuestros, dueños de una empresa de mantenimiento y construcción de residencias, están seguros de que tus conocimientos de ingeniería les pueden ser de mucha utilidad. Ellos esperan recibirte, el sueldo es atractivo y sólo estaría pendiente realizar una entrevista con el gerente para ultimar detalles y firmar el respectivo contrato. Otra alternativa es de carácter académico. Se trata de un instituto donde se ofrecen carreras técnicas, y cuyo director es conocido de Eva. Por lo que me dijo Frank, tienes también el perfil de profesor, y en esta escuela bien podrías impartir algunas asignaturas relacionadas con tu formación. Las condiciones de horario son flexibles, y estarían sujetas, sin mayor problema, a un acuerdo con las autoridades del plantel. Por supuesto, mañana mismo iniciaremos los trámites ante mi gobierno, a fin de regularizar su estancia, y obtener las respectivas autorizaciones de estudios y trabajo, a la mayor brevedad. Como ves, todo está en vías de resolverse de manera favorable.

—Lo reitero, ¡son ustedes una verdadera bendición para nosotros! No sé cómo agradecerles este gran apoyo. Henry, en lo de la casa estoy de acuerdo, nos quedaremos con ustedes durante un tiempo. Eso sí, cubriendo nuestros gastos y procurando afectar en lo mínimo sus costumbres. Respecto a los empleos, adelante, veamos cuanto antes lo de esas entrevistas.

En los siguientes días, acompañado de Henry, Daniel cubre con rapidez los requisitos legales migratorios, y una vez normalizada la situación procede a firmar los contratos que le habrán de permitir trabajar en su profesión de ingeniero y en la docencia, en unos días más.

La comunicación con la gente de su país continúa, sobre todo con la de su empresa, pues no quiere descuidar el buen funcionamiento que hasta ahora le han reportado.

Una noche recibe un correo de Óscar, donde le remite la información prometida. Al leerla, comprueba que es bastante completa, mejor de como la había solicitado; contiene los casos de víctimas de diversos lugares del país, en los que describe a las personas secuestradas —desde niños hasta ancianos—, la mayoría cruelmente asesinada. En el listado encuentra nombres y apellidos de gente muy conocida, no sólo por su posición económica, sino también política, a quienes, por lo visto, los delincuentes no respetaron sus relaciones con el poder. El comandante le aclara que los casos son algunos de los más recientes, y le ofrece continuar con el envío de otros más, tal vez en dos o tres semanas. Daniel vuelve a repasar con detenimiento el archivo, y se imagina las terribles historias de dolor y sufrimiento encerradas en cada uno de esos relatos. Algo parecido a lo suyo, sin duda.

Conforme a lo programado, Daniel inicia actividades en sus dos empleos. En ambos lugares la recepción es inmejorable.

Por su parte, Héctor inicia los cursos en la escuela, donde también es bien aceptado, y con rapidez empieza a adaptarse.

En pocas semanas Daniel deja evidencia de sus aptitudes. En el instituto el director está contento, y así se lo dice a Eva, pues el nuevo maestro se ha ganado el aprecio y el reconocimiento de sus alumnos. En la empresa las cosas son

igualmente positivas, al dar muestra de sus conocimientos, de su capacidad de organización y liderazgo, por consiguiente, la gente bajo su mando trabaja motivada y los buenos resultados empiezan a ser una constante.

# LA CONSTRUCCIÓN DE UN IDEAL

Transcurren así varios meses y las buenas condiciones de esa nueva vida se van fortaleciendo. En la casa, la relación con Eva y Henry es excelente, y el cariño y la dedicación de ambos hacia Héctor en mucho contribuyen a la mejor adaptación del muchacho. En lo referente a cambiar de domicilio, ni los anfitriones ni el chico quieren saber algo.

Sin embargo, Daniel no está del todo contento, y con frecuencia se ve inmerso en periodos de inquietud y depresión, que con gran esfuerzo logra disimular ante los demás. Esto se agudiza porque desde su patria le llegan malas noticias, con respecto al aumento en el número y gravedad de los problemas. En forma periódica, Óscar le manda reportes de casos terribles, en los cuales menciona cómo las personas son dañadas en su vida y patrimonio.

Por otra parte, en uno de sus últimos correos, el tío Miguel le informa haber sido víctima de una nueva extorsión, e incluso de un intento de secuestro a Sara, que pudo ser evitado gracias a la decidida intervención de gente del grupo Esparta, a quien ha contratado para cuidar a su familia. Le dice estar desesperado y no saber qué hacer. Daniel le pide tener un poco más de paciencia y le ofrece plantearle muy pronto una posible solución a esos problemas.

Una noche, después de un día de intensa actividad, recibe un mensaje de Mariana, quien le reitera lo difícil de la situación en el país a causa de la violencia; menciona el caso de dos personas asesinadas por un grupo de desconocidos, después

de haber encabezado una airada protesta ante el mismo presidente de la nación en un evento público, al reclamar el desinterés mostrado para corregir las condiciones de inseguridad generalizada. Además, le hace saber que en días pasados recibió un rozón de bala en el hombro, durante un enfrentamiento con pistoleros del cártel Nuevo Mundo; por fortuna ya se encuentra bien.

Con todos estos informes, aunado al imborrable recuerdo del sacrificio de su familia, y a lo que él considera la obligación ineludible de buscar justicia para sus seres queridos, decide llevar a cabo sus ideas. En consecuencia, escribe a Mariana, explicándole las generalidades de su proyecto:

Ante el sufrimiento de tanta gente, derivado de las condiciones de violencia e inseguridad en el país, sin alguien que detenga y mucho menos condene a los responsables; cuando vemos que ya no existe la menor confianza hacia ninguna autoridad, es el momento de hacer algo por nuestra parte. Esto no puede seguir así. Para ser concreto, pienso en la posibilidad de buscar a algunas de las personas afectadas, e invitarlas a unir esfuerzos, a organizarnos y aportar recursos, con la finalidad de crear por cuenta propia los mecanismos de defensa, de protección, y responder a cualquier agresión de esos asesinos. Incluso, de empezar a aplicar nosotros la justicia que demandan los familiares de tantos seres sacrificados salvajemente. No hay otra alternativa, la solución sería mediante la vía armada. Y para ello se puede recurrir a la contratación de personal experto en este tipo de lucha, ya sea del país o buscándolo en el extranjero. Así combatiríamos a los criminales. Te pido analices muy bien esta idea y la comentes con Ernesto y con mi tío Miguel, pues trataríamos de sumar a gente del gremio empresarial. Para mí es importante conocer la opinión de ustedes tres, y así estar en posibilidad

de definir la viabilidad del asunto. Como base de estos planes, te aclaro, cuento ya con una información bastante completa, relacionada con varias de esas personas afectadas, a quienes en un primer momento se pudiesen considerar para iniciar la integración del proyecto.

La respuesta no tarda mucho en llegar y al tercer día, Mariana escribe:

Atendiendo tu petición, nos reunimos el capitán Ernesto, tu tío Miguel y yo para tratar el asunto, y hemos llegado a la conclusión de que, si bien el tema no es sencillo de abordar, la situación es ya de verdadera emergencia. Ante la cantidad de casos dramáticos, la gente está desesperada y no sabe a quién recurrir ni qué hacer. Sin ninguna duda, un buen número de familiares de las víctimas estarían dispuestos a unirse y apoyar un proyecto de esa naturaleza, con la finalidad de buscar formas efectivas de defensa. Como están las cosas, ya no se puede esperar ayuda de la policía ni de ninguna de las instancias de gobierno. Por lo tanto, si tienes alguna propuesta definida espero me la hagas saber, a fin de analizarla y enviarte nuestra opinión, pues tienes razón, esto no puede continuar y es necesario tomar cuanto antes una medida realmente extrema.

Daniel agradece el comentario y le pide estar al pendiente de su correo. Pronto retomará el tema, con datos más precisos.

Frente a ese panorama, decide hablar con Henry, y lo aborda una tarde, cuando éste se dirige a su oficina.

—Desde hace algunas semanas he deseado hablar contigo, acerca de un asunto muy importante. No puedo esperar más y creo que ha llegado el momento —dice Daniel—.

—Pues adelante, entra y dime de qué se trata. Te escucho.

—Henry, en principio, no hay queja alguna de todo esto. Héctor y yo nos hemos adaptado muy bien a esta vida. Sin embargo, estoy obligado a ser sincero contigo y exponerte una inquietud, en la cual pienso mucho y no me deja estar tranquilo. Debo hablarte de ello y escuchar tus comentarios, conocer tu opinión. Se trata de algo delicado y de mucho riesgo, lo sé. Pero las cosas buenas y malas siguen ocurriendo, y en ese sentido contribuyen a darle fuerza a mis ideas. Entre las cosas positivas, obviamente está la vida que aquí lleva mi hijo, en una ciudad excelente y en una escuela de primer nivel, con los recursos para su manutención asegurados, y ahora con el cuidado y las inmejorables atenciones de ustedes dos, que prácticamente lo han adoptado. Debo hablarte de esas ideas y, dependiendo de tu respuesta, ya podré tomar una decisión determinante para mi futuro. No me resigno a saber que quienes causaron la muerte de mi esposa y de mi hija, permanezcan en la impunidad sin ser castigados y con la entera libertad de seguir cometiendo iguales delitos. Esos criminales están causando daño a muchos otros seres inocentes, quienes han perdido de manera irremediable la esperanza de encontrar protección y justicia en sus autoridades, ante una estructura oficial omisa y cómplice. Por ello, deseo regresar a mi país. Quiero volver y encontrarme con gente a quien compartirle mi inconformidad, mi rebeldía y, por qué no decirlo, también mis deseos de venganza. Hablar con las personas que hayan sufrido o se encuentren sufriendo algo parecido a lo mío, y estén dispuestas a organizarse y dar la batalla, a luchar por lograr la justicia, ya con sus propios medios, a contribuir con recursos, que podrían destinarse a formar un grupo de verdaderos profesionales en el manejo de las armas, y con ellos combatir el fuego con fuego. Pienso llevar a cabo un gran proyecto, en el intento de salvar a mi nación.

El primer objetivo sería combatir al mayor número de grupos delictivos, directamente a los líderes de los cárteles más peligrosos. Después, desde una posición de fuerza, presionar a las autoridades para que modifiquen de manera radical su política. Y no me refiero sólo al problema del crimen organizado y del narcotráfico, sino también a tantos otros temas urgentes de abordar. De los afectados, a quienes deseo localizar, tal vez ninguno esté dispuesto a involucrarse, o quizá sólo pueda reunir a pocos, con cuyas aportaciones pudiera no ser suficiente para enfrentar una empresa de esa magnitud. Pero no puedo quedarme sin intentar algo, mientras esos asesinos se siguen adueñando de mi país. Desde luego, en esta misión puedo estar en riesgo de perder la vida, pues, de darse las condiciones, yo estaría al frente de esa lucha. Te confieso que estos planes ya los maduraba desde hace tiempo, si bien no con el alcance de ahora, pues en un principio sólo pensaba en ejecutar un ataque en contra del líder de aquel grupo que secuestró y asesinó a mi esposa y a mi hija. Para ello, mi intención era inscribir a Héctor en la misma escuela donde está, pero en calidad de interno, sólo durante la temporada de mi ausencia, quizá recurriendo a la ayuda de ustedes para su cuidado. Esto, claro, con la confianza de llevar a cabo la misión con éxito y regresar a salvo. Aunque de no ser así, unos familiares se harían cargo de darle la atención necesaria, sin cambiar sus condiciones de vida actual. Pero al ver el interés de ustedes por Héctor, y a él feliz en esta casa, con una excelente forma de vida, mis ideas fueron cambiando, hasta pensar en un proyecto de mayor trascendencia, y para él una estancia distinta. Por eso, ahora deseo pedirles a ti y a Eva su apoyo, dejando a mi hijo bajo su custodia, en tanto yo regreso a mi patria y trato de llevar a cabo mis planes. Si algo malo me ocurriera, Héctor ya no quedaría desprotegido, pues ustedes estarían cerca, con

el apoyo de mis familiares a la distancia. Por favor, compéndeme, no puedo resignarme a seguir así. El resto de mi existencia me recriminaría no haber hecho lo necesario para castigar a los asesinos de mi familia. Incluso, para intentar detenerlos en su afán por destruir a tanta gente indefensa.

—Calma —dice Henry—, al observar la creciente excitación de Daniel—. Te comprendo perfectamente. Tienes razón, es un asunto bastante delicado.

Luego, se queda un rato pensativo, antes de dirigirse de nuevo a su huésped.

—Por ello, no puedo darte una respuesta en este momento, pero te ofrezco pensarlo muy bien, y en poco tiempo lo volveremos a comentar. Ahora, vamos con los demás. Eva quiere llevarnos a visitar una exposición.

Pocos días después, Henry le pide a Daniel le acompañe a caminar por el jardín, pues desea hablar del asunto pendiente.

—He pensado mucho sobre nuestra conversación de hace unos días y tengo ya algunas respuestas —le dice—, pero también varias preguntas. En primer lugar, respecto a Héctor no hay problema alguno. Nos haríamos cargo de él, de cuidar su desarrollo, de atender su educación. En este tema debes estar completamente tranquilo, pues para nosotros el pequeño será como el hijo que no tuvimos. Por otra parte, te entiendo y me solidarizo plenamente con tus ideas, ante la forma tan despiadada y cobarde en la cual perdiste a tu esposa y a tu hija. Comprendo tu coraje, tus deseos de venganza. Sin duda, yo en tu lugar pensaría de la misma forma. Sin embargo, muchos aspectos de los que me hablaste no me quedan claros, y te pediría fueras más explícito. Por una parte, para organizar la lucha contra los delincuentes hablas de buscar a quienes, como tú, hayan sido también afectados, invitarlos a unirse y pedirles aportar recursos con el fin de formar un

grupo armado. Pero, ¿quiénes son esas personas afectadas?, ¿sabes dónde localizarlas y si estarían dispuestas a colaborar? Además, los que pudiesen integrar ese grupo de defensa, ¿qué características tendrían?, ¿cómo los seleccionarías para estar seguro de sus capacidades?, ¿con qué requisitos de confiabilidad lo harías para tener la certeza de que no traicionarían tu causa?, ¿y qué hay de las armas y del equipo necesario para librar una lucha de esa magnitud?, ¿conoces el mercado donde se puede adquirir lo necesario? Por otra parte, ¿estarías preparado para enfrentar la reacción de las autoridades de tu país? Por lo que me has dicho en cuanto a su relación con el crimen organizado, irían contra ti y contra tu grupo de inmediato, en el afán de proteger y apoyar a sus cómplices. Por último, ¿qué pasaría si empiezan a tener éxito y logran llevar a la realidad lo inmediato de sus planes? Me refiero a combatir y quizá eliminar a los líderes de los principales cárteles, y en su caso debilitarlos, pues es obvio que no podrían acabar pronto con el cáncer. ¿Qué vendría después al buscar esa negociación con el gobierno a la que te referiste y, sobre todo, si ésta se les niega? En fin, estas son algunas cuestiones para mí de importancia y, supongo, ya las debes haber pensado. Por eso me gustaría saberlo y así basar de una mejor manera mis opiniones.

—Tienes razón. Y claro que he analizado todo eso y varios otros aspectos. Por lo pronto, dispongo de un reporte muy bien detallado de casi cien familias de la clase alta, a quienes les han secuestrado y asesinado a uno o más de sus integrantes. A partir de esta información, he conocido las trágicas historias de esa gente y sé dónde se le puede localizar, aunque quizá algunos hayan cambiado de domicilio, o incluso estén fuera del país, como en mi caso. Los datos son bastante confiables, pues me los ha hecho llegar un amigo que trabaja para

la Policía Nacional de mi patria. En ellos se describen actos verdaderamente impresionantes, si logro entrevistarme con esas personas y les expongo mis planes, estoy seguro que podré convencerlos de participar y darnos el apoyo. Empezaré por convocar a una parte, quizá veinte o veinticinco y, más tarde, con la ayuda de quienes se sumen al proyecto, se podría ir ampliando la invitación hacia los demás y así incrementar el número de ayudas. En cuanto se obtengan buenos resultados, seguramente habrá más participación, de eso no tengo duda. Con respecto al personal para integrar el grupo armado, también espero encontrarlo, a partir de una selección muy rigurosa. De inicio, mi alternativa está en contratar elementos de una empresa de seguridad privada que opera en algunos lugares de mi país, y a la cual conozco bien, pues fui beneficiado por sus servicios. Se trata de un grupo de gente honesta, verdaderamente profesional y muy bien preparada. Cuenta con un líder eficiente, de excelentes características, a quien le he expuesto lo general del proyecto, y está de acuerdo en apoyarlo. La ventaja con el grupo radica en su pleno conocimiento de la situación a la que se enfrentarían. Precisamente, a través de esta empresa y de un amigo de la policía, será posible acceder al mercado donde se pudiesen obtener las armas y el equipo necesarios. Incluso, de su propia guardia personal, algunos de los afectados nos podrían aportar gente capaz y de confianza, para incrementar nuestras fuerzas. Esto apenas empieza y no puedo dejarme llevar por el pesimismo. Por otra parte, es cierto que, en general, los cuerpos policíacos estarían siempre en contra nuestra, sobre todo los altos mandos, de eso soy plenamente consciente y habrá de tomarse muy en cuenta en nuestra planeación. Los beneficios que les reditúa su apoyo a los grupos criminales son enormes, y de ninguna manera van a renunciar a ellos. Si bien, de lo poco rescatable

de las instituciones policíacas, o del propio ejército, no descarto recibir algún tipo de ayuda durante esta lucha. ¿Qué vendría después, si logramos los primeros objetivos? Pienso en el siguiente escenario: una vez que se haga justicia a la gente afectada, al acabar no con todos, como bien lo dices, sino al menos con los principales responsables de su tragedia, se presionaría directamente al gobierno, obviamente desde una postura de exigir, no de pedir, a fin de que implemente cambios drásticos en su manera de dirigir al país. Hablaríamos entonces no sólo sobre temas de inseguridad, sino también de muchos otros, como el de la corrupción y la impunidad, cuya necesidad de atender y corregir es indiscutible, dada la creciente molestia e inconformidad de grandes sectores de la población. En caso de no aceptar nuestras condiciones, no quedaría más remedio que seguir la lucha con nuevos objetivos y un cambio de estrategias, ahora incluyendo el tema de la clase política.

—De acuerdo. Veo firme tu decisión de llevar adelante esos planes, pero, como lo debes comprender, no se trata sólo de reunir a un conjunto de personas y exhortarlas a participar en el proyecto, de pedirles la aportación de recursos monetarios y hablarles de armar y equipar un grupo de defensa, o de respuesta, incluso aceptar a algunos de ellos para tomar parte directa en la lucha. Todo eso es importante y ayuda, y lo de los recursos es la base, claro, pero fortalecer la estrategia de esos planes en el mediano y largo plazo es otra cosa. En este escenario es fundamental hacer una selección muy rigurosa de quienes van a ser parte esencial del proyecto. Me refiero a los integrantes del grupo armado, a fin de conocer sus características en los aspectos físico, mental y emocional. Someterlos luego a un proceso de preparación, de capacitación, tendiente a optimizar la respuesta individual y grupal

en cualquier encomienda, donde nada se deje al azar. Desde luego, se deberá contar con armamento y equipo necesarios, con la tecnología más avanzada. Se van a enfrentar a un gran poder y es obligado estar a la altura de las circunstancias, en todos los aspectos. Daniel, voy a cooperar contigo, y para ello, te voy a presentar con mi buen amigo Patrick, todo un experto en este tipo de lucha. Tiene gente que puede entrenar a tu grupo y elevar al máximo sus capacidades, pues no es lo mismo una función de defensa o protección a ciertas personas, a planear y ejecutar un ataque, contra enemigos bien armados y listos para responder; él te proporcionaría todo lo necesario, y su equipo también puede participar en las acciones y enfrentar a los criminales en cualquier circunstancia, como lo han hecho ya en otros lugares del mundo. Voy a localizarlo y a pedirle que, en cuanto le sea posible, venga a esta ciudad a entrevistarse contigo y a exponer las características y los alcances de su trabajo. Una fecha adecuada para realizar la reunión, creo, puede ser dentro de dos o tres semanas, ¿estás de acuerdo?

—Claro, Henry, eso se oye excelente. Me interesa y agradezco tu comprensión y apoyo. Sería muy bueno conocerlo, y mucho mejor si se contara con su participación en este proyecto. Adelante, comunícate con él y dime cuándo lo veremos.

Esa misma noche Daniel le escribe a Mariana, a fin de retomar el tema. De manera detallada le expone sus planes, con objetivos amplios y una conclusión evidente: aparte de las muy justificadas motivaciones personales en cuanto a la búsqueda de una protección efectiva, si los ciudadanos que tienen las posibilidades económicas no se organizan y hacen lo posible para combatir la delincuencia, tal como van las cosas, en poco tiempo ésta acabará por dominarlo todo, controlará

las instituciones y prácticamente se apoderará del país, con la complicidad de esa gente mala incrustada en el gobierno. Entonces sí, ya nada podrá hacerse. Por eso, no deben perder más tiempo; por lo pronto, le pide localizar a veinte o veinticinco familias de la extensa lista que ya le envía. Él ha marcado algunas sugerencias, pero ella está en libertad de hacer su propia selección, atendiendo también las opiniones de Ernesto y de su tío Miguel. Una vez ubicadas estas personas, con la mayor discreción posible se buscará entrevistarse con cada una, para invitarlas a reunirse con él, en lugar y fecha por definir, en un plazo de no más de tres meses, con el objetivo específico de buscar acuerdos y tomar decisiones. Motivo prioritario será establecer los más efectivos mecanismos de protección, de su vida y de su patrimonio. Desde luego, se les proporcionará la identificación de quien los convoca, refiriendo su trágica experiencia, a fin de generar la confianza necesaria. Es importante hacer una efectiva labor de convencimiento entre los convocados, pues de su asistencia y participación dependerá evitarles la posibilidad de otros ataques en el futuro inmediato. Los criminales los conocen, saben dónde encontrarlos y no es remoto que vuelvan a ser sujetos de nuevas agresiones, si no es que ya lo son.

A través de su secretaria, le hará llegar los recursos necesarios, con depósitos en la cuenta donde ella indique, para cubrir gastos de desplazamiento y hospedaje de quienes sean comisionados para realizar las entrevistas.

Después, le escribe a Ernesto y lo pone al tanto de la situación, ya detallada con Mariana. Le enfatiza lo relevante de los planes y pide su apoyo para sumarse al proyecto, pues su capacidad, experiencia y liderazgo serían de gran utilidad, en lo inmediato, para la integración del grupo armado, ante la posibilidad de conformarlo mediante la contratación de



personal de excelencia del mismo grupo Esparta, si la respuesta de los convocados fuese favorable. Por último, de manera más general, aunque destacando las justificaciones de la propuesta, la presenta al tío Miguel, y le pide contribuir al trabajo de Mariana, tomando en cuenta que él conoce a varios de los empresarios afectados.

Cuatro días después, Daniel ya cuenta con la respuesta conjunta de Mariana y de Ernesto. Ambos entienden la trascendencia de un proyecto de tal magnitud y la ayuda es absoluta. Le indican los nombres de las familias elegidas en un primer grupo, las que prácticamente coinciden con las seleccionadas por Daniel, aunque han aumentado el número a treinta. Mariana ha hablado ya con el tío Miguel, y con su ayuda se procederá a establecer un contacto muy discreto con las personas elegidas. También le mencionan que Mariana recibirá el apoyo de su compañera Rebeca, cuyos conocimientos y experiencia, dada su formación profesional, serán de gran utilidad al momento de llevar a cabo las entrevistas. Ernesto, por su parte, le reitera no sólo estar de acuerdo con sus argumentos, base del proyecto, sino incluso aporta otros, derivados de su experiencia. Manifiesta su plena disposición de sumar su apoyo, junto al de varios de sus elementos, seleccionados con rigor necesario.

Transcurren así dos semanas, durante las cuales Daniel continúa recibiendo buenas noticias respecto a los resultados de la misión encomendada a Mariana, Rebeca y al tío Miguel. También, Henry le confirma la entrevista con Patrick, para el jueves siguiente. Todo se complementa con los reportes del buen funcionamiento de su empresa, donde el desempeño adecuado de su personal se refleja en sus finanzas.

—Qué bueno, Henry. Esa entrevista significa la posibilidad de un avance más en el proyecto, pues precisamente acabo

de recibir noticias alentadoras. De las primeras treinta familias seleccionadas, se ha hablado ya con veinte, de éstas, solamente en un caso la respuesta fue negativa. Después de comprobar mis antecedentes, y vencer la natural desconfianza, los entrevistados están de acuerdo en reunirse conmigo y escucharme. Desde luego, se les ha pedido absoluta discreción acerca del asunto. Todos lo han comprendido, están conscientes de la situación, de los riesgos, y esperan recibir la información de cómo, cuándo y dónde se realizará nuestro encuentro.

—Eso es un buen inicio, desde luego. Por lo visto, muchos van a desear involucrarse en esto.

En la fecha acordada, Daniel y Henry acuden a la habitación del hotel donde se hospeda Patrick, lugar acordado para la reunión. Los recibe acompañado de sus colaboradores inmediatos, Steve y Peter. Los tres son altos, de cuerpo atlético, con una edad cercana a los cuarenta años. Su mirada es franca, directa, de sonrisa y facciones agradables. Después de los saludos, y una vez hecha la presentación de Daniel es Henry quien toma la palabra y, de inmediato, entra en materia. Expone los planes de aquél, sus motivos, con una narración breve de la pérdida de sus familiares. Algo similar a lo vivido por muchos otros de sus compatriotas, de quienes se espera recibir el apoyo y los recursos necesarios para llevar a cabo los ideales. Ante la creciente descomposición del país, con la sociedad amenazada y los delincuentes actuando sin control, surge la opción para que Patrick y su gente participen en el proyecto, mismo que, en su primera etapa, consiste en lo siguiente: con su personal, debidamente armado y equipado, más otro que se habrá de incorporar allá, se pretende formar un grupo de respuesta, preparado para combatir con la mayor efectividad a los grupos criminales, que tanto daño siguen causando a un sinnúmero de personas de esa nación. Una

vez realizada la reunión con las familias afectadas, programada para los próximos días, y dependiendo de su respuesta, se podrá determinar la cantidad de los recursos económicos disponibles, y con ello establecer las condiciones precisas del apoyo requerido a Patrick. La tarea inmediata de este grupo, puntualiza Daniel, será eliminar a los principales líderes de esos grupos de criminales, y a su gente cercana. En función de los resultados, vendrán nuevos objetivos, de los cuales ya se hablará en su momento.

—Daniel —dice Patrick—, lamentamos mucho lo de tu tragedia y te ofrecemos nuestras condolencias. Desde luego, comprendo los sentimientos que te animan para llevar a cabo un proyecto de este alcance. Hacerlo realidad se relaciona, precisamente, con la naturaleza de nuestro trabajo, del que voy a darte algunas referencias. Desde luego, mi personal puede ir a tu país, en el número necesario y con la garantía absoluta de ser gente profesional, de confianza y debidamente capacitada. Todos han sido rigurosamente seleccionados y siempre serán leales a la causa de quien los contrata. Con mayor razón en estos casos, donde se trata de combatir una enfermedad terrible y devastadora, como ya lo hemos hecho en otros lugares del mundo. Por supuesto, también podemos brindar entrenamiento y capacitación, si fuera el caso. Para esto, sólo se requiere de un lugar aislado y con las características para trabajar sin interrupciones. En cuanto a proporcionar las armas y el equipo adecuados, incluyendo el de comunicación, todo de lo más moderno y efectivo, también de eso nos podemos encargar. Con respecto a los costos de nuestros servicios, puedes consultar la información contenida en estos documentos, donde encontrarás una descripción completa y específica. Obviamente, todo esto es de carácter confidencial y debes manejarlo únicamente tú, acaso con tu

gente de mayor confianza. El material te servirá de base para presentar tus argumentos a las personas con quienes pronto te vas a reunir. Estaré a la espera de tus noticias y seguramente nos volveremos a ver muy pronto. Espero se formalice el trato y podamos apoyar tus planes, si nuestras condiciones son aceptadas.

Después, Patrick y sus compañeros exponen casos recientes donde han participado, en Asia y África, y dan respuesta a los cuestionamientos de Daniel, quien se siente sumamente impresionado ante la capacidad y la forma de actuar de esa gente. Dan por terminada la reunión y se despiden. Patrick acompaña a sus visitantes a la puerta y le pide a Daniel darle toda la confianza. En su momento, le dice, esos criminales van a recibir su merecido.

Durante el regreso a casa, los comentarios de Daniel son altamente favorables, pues está convencido del enorme potencial del grupo de Patrick; una organización de verdaderos expertos en esta clase de tareas. Si se logra contar con su participación, los buenos resultados estarían garantizados, piensa.

SE PREPARA LA  
RESPUESTA

Esa misma noche Daniel se comunica con Mariana y le refiere su entrevista con Patrick; le menciona la buena impresión que le ha dejado lo relacionado con el trabajo de tan excelente grupo, y le pide iniciar los preparativos y programar la reunión con la gente, en la fecha y hora que ya le indica, proponiéndole la ciudad de San Sebastián para llevarla a cabo. Después de celebrarse dicha reunión, la respuesta a Patrick se le dará en no más de tres semanas, pues para entonces se sabrá si, de acuerdo con la decisión tomada por los asistentes durante ese periodo, cuentan o no con los recursos necesarios. Le pide también coordinar las actividades con Ernesto y Rebeca, y preparar el encuentro entre ellos cuatro, un día antes de ver a los convocados. Esto sería en el hotel Asturias, donde él se hospedará, en la población de Buenavista, ubicada a no más de treinta kilómetros de San Sebastián.

La semana siguiente tiene ya la respuesta: la gente está lista para acudir a la cita. De las treinta familias convocadas hasta la fecha, han confirmado su presencia representantes de veintisiete. Por otra parte, Rebeca, Ernesto y ella, auxiliados por algunos elementos del grupo Esparta, se encargarán de preparar la reunión.

Ante esto, Daniel habla la mañana siguiente con sus anfitriones.

—Debo regresar a mi país —les dice—. Según me han informado, hemos tenido una muy buena respuesta de las personas con quienes se ha hablado, y todo está listo para llevar a

cabo nuestra primera reunión. Dependiendo de los resultados de ese encuentro, se decidirá si el proyecto sigue adelante. Saldré de aquí en dos días. Por favor, les pido cuiden a mi hijo y habré de estar en permanente comunicación con ustedes.

—Daniel, aunque ya hemos hablado del tema, sigo sin estar de acuerdo con esos planes. No obstante, comprendo tus razones y también he decidido apoyarte. Por Héctor no te preocupes, nos haremos cargo de todo lo necesario.

—Gracias Eva, ya hablaremos de esto a mi regreso.

—Todo irá bien, estoy seguro —dice Henry—. Atiende ese asunto y deja las cosas de aquí en nuestras manos. Espero tengas mucho éxito en esta misión.

Más tarde, habla con su hijo y le explica la necesidad de hacer el viaje. Sólo durará unos días y es con la finalidad de atender un par de asuntos importantes, relacionados con su empresa. Héctor le pide tener mucho cuidado durante su estancia, no demorar su regreso y hablarle todos los días.

Sin contratiempo alguno, Daniel regresa a su patria. No ha querido recurrir a la protección de los elementos del grupo Esparta, y así se lo hizo saber a Ernesto. Irá disfrazado y se conducirá con toda discreción. Afuera del aeropuerto lo esperan sus tíos Sara y Miguel, quienes de inmediato lo llevan a aquella pequeña casa que había conservado, en la ciudad de Miranda, donde tendrá lo necesario para pasarla bien. Se despiden luego, con la promesa de reunirse más tarde. Antes de disponerse a dormir Daniel se comunica con su hijo para tranquilizarlo, informándole de las condiciones en que se encuentra. Al otro día, muy temprano, acude a visitar la tumba de Andrea y de Sofi. Permanece ahí, orando, durante casi una hora y se retira, luego de asegurarse de que todo está bien.

En la noche recibe la visita de sus tíos. Sin poder evitarlo, su charla deriva hacia las condiciones del país, y acerca de la viabilidad del proyecto propuesto por Daniel. Mientras Sara expresa su preocupación por la seguridad de éste, Miguel manifiesta su plena disposición de apoyar los planes, de integrarse al grupo, en caso de formarse, pues también está convencido de que a estas alturas, es la única manera de intentar un cambio. Lamenta, dice, no tener los años de su sobrino, para participar en la lucha contra esos bandidos.

Casi de madrugada, Daniel sale de Miranda y se dirige a Buenavista, a donde hace su arribo horas después. Ya instalado en el hotel, se comunica con Mariana, para informarle de su llegada. Ella le pide que procure descansar, pues al siguiente día, después de las doce horas, estará ahí, acompañada de Rebeca y Ernesto, para comentar sobre los preparativos de la reunión.

Al otro día, después de hablar con Henry y con su hijo, Daniel continúa con la revisión de los temas de su intervención, de la lista de quienes han confirmado su asistencia, y analiza nuevamente cada uno de los casos. Quiere tener presente los pormenores de las tragedias.

Minutos antes de la una de la tarde, Mariana llega junto con sus dos acompañantes. Daniel baja a darles la bienvenida, esperándolos en el acceso principal. En cuanto descienden del auto los recibe con emoción, pues sabe bien el gran significado que tienen ya estas tres personas en un proyecto de vida tan importante. Saluda al capitán y a Mariana, quien le presenta a Rebeca, una mujer esbelta y atractiva.

—Hola, compañeros, me da mucho gusto verlos. ¿Cómo están?, ¿qué tal el viaje? —pregunta Daniel.

—Bien, todo bien. También nos alegra verte —contesta Mariana, secundada por el capitán.

—Me da gusto conocerte —dice Rebeca—, en nuestras charlas con Mariana y el jefe, eres el tema de estos días. Bienvenido, Daniel.

—Vamos a instalarnos para asearnos un poco —interviene Mariana—, y en seguida iremos a comer. Debemos hablar de varios asuntos pendientes.

Una vez en el restaurante del hotel, seleccionan un lugar aislado, y durante la comida surgen los comentarios de cómo han estado las cosas en el país, de la forma de realizar el trabajo de protección a los numerosos clientes de la empresa y del enfrentamiento cotidiano con una realidad cada vez peor. Por su parte, él les habla de su nueva vida, con su hijo y con el matrimonio que los ha recibido. Del lugar donde la violencia, inseguridad y malos gobiernos no tienen cabida ni en los peores sueños.

Con respecto al proyecto, Daniel les pregunta su opinión, sobre todo, en relación con la respuesta que podría esperarse por parte de los asistentes a la reunión. Asimismo, los pone al tanto del vínculo establecido con Patrick, y de la posibilidad de contratar sus servicios y los de su gente, en complemento a los elementos del grupo Esparta que deseen incorporarse. Si se cuenta con los recursos suficientes, la intención es empezar la lucha en el menor tiempo posible.

—Mira —interviene Mariana—, por las reacciones de la gente, observadas durante las entrevistas, y en algunos casos no en una sola visita, sino en dos, vemos en general una buena disposición. Sin embargo, su decisión dependerá, en mucho, de cómo les expongas el proyecto, de los fines y objetivos, de la integración del grupo de defensa, de los costos, de la garantía de obtener los resultados deseados, del tiempo en el que se logren éstos y, desde luego, de la manera en que se habrá de brindar seguridad a ellos y a sus familias en lo

inmediato. Estas personas viven intranquilas, amenazadas por los grupos delictivos, donde destacan las acciones de los cuatro cárteles de mayor presencia en el país. De quienes asistirán, unos siguen siendo extorsionados y otros saben que en cualquier momento pueden volver a ser víctimas de los criminales, a pesar de la protección con la que cuentan, en algunos casos por la intervención del gobierno y en otros recurriendo a los propios medios. Eso sí, quieren escucharte. Desean conocer alternativas para mejorar su situación y la de sus seres queridos, y la de todo el país, claro. Con respecto al personal de nuestra empresa, varios están dispuestos a participar. En una primera selección contamos con veinte, más nosotros tres. Pero se pueden incorporar en un mayor número, dependiendo del resultado de mañana y, desde luego, del monto de los recursos disponibles.

—Es correcto —interviene el capitán—, en el grupo Esparta muchos desean participar en la lucha, pues algunos, como en el caso de Mariana y el mío propio, tenemos cuentas pendientes con varios de esos mafiosos, y en este proyecto vemos una buena forma de cobrárselas. Además, con nuestra aportación, podemos ayudar a darle tranquilidad y otras condiciones de vida a esta sufrida nación, ahora desde otro frente.

—Todo esto me parece alentador —dice Daniel—. Y también es un gran estímulo tenerlos a ustedes y a su gente de este lado. Si todo va en el rumbo correcto, la capacidad y la experiencia de los integrantes del grupo serán determinantes para lograr buenos resultados. Por otra parte, y sin la menor intención de remover heridas, quisiera saber de sus cuentas pendientes con esos criminales. Si no les incomoda, me gustaría conocer esas historias.

—No hay ningún problema en hablarte de los dos casos —dice el capitán—, pero seré breve, pues no es necesario

entrar en mayores detalles. Ambos ocurrieron hace más de cuatro años, con muy pocos meses de diferencia. A Mariana le secuestraron a su papá y a su esposo. Los autores fueron integrantes del cártel Los Montoya. El dinero del rescate se entregó completo y en la fecha estipulada. Sin embargo, las dos personas fueron ejecutadas. En mi caso, el secuestro fue de mi esposa y de uno de mis hijos. También pagué a tiempo la cantidad exigida y, no obstante, a ella la mataron. A mi hijo lo dejaron malherido, lo dieron por muerto, y se salvó por un verdadero milagro. Ahora, el muchacho y mi otro hijo, con sus respectivas familias, pues ambos están ya casados, viven en Estados Unidos. Los responsables pertenecen al grupo El Congreso, uno de los más poderosos en la actualidad. Como ya te puedes imaginar, las investigaciones no avanzaron y las autoridades jamás detuvieron a los culpables. A consecuencia de eso, me di de baja en el ejército y formé el grupo Esparta, con la finalidad de ofrecer un servicio de seguridad a la ciudadanía, y quizá en algún momento tener la posibilidad de enfrentarme con esos criminales, lo cual hasta ahora no ha ocurrido. Seis meses después, Mariana llegó a la organización. Es experta en artes marciales y en el manejo de armas. En síntesis, estas son nuestras historias, y con este proyecto, lo hemos comentado con Mariana en estos días, podemos decir que sólo terminarán de escribirse cuando hayamos castigado a los culpables, o ellos acaben con nosotros.

Al terminar su intervención, por un momento se hace un pesado silencio, el cual interrumpe Daniel.

—Lamento mucho haber traído esos dolorosos recuerdos. Pero tienen ustedes razón, respecto a que pronto ajustaremos cuentas con esos asesinos.

—No te sientas mal —dice Mariana—, hemos aprendido a vivir con esos recuerdos. Además, nos alienta saber que con

nuestro trabajo se ha logrado que mucha gente no viva experiencias como las nuestras. Y con esta nueva etapa, las cosas serán muy diferentes para esos grupos. Por fortuna, Rebeca no ha vivido esta clase de tragedias.

—Debemos ser optimistas —contesta Daniel—, si en la reunión de mañana todo resulta como deseamos, si los recursos fluyen en forma adecuada, vamos a iniciar esto dentro de poco tiempo, con una fuerza importante. En fin, por ahora les pido estemos listos para salir mañana. San Sebastián está a no más de cuarenta minutos en auto, y aunque sé que ustedes y los muchachos del Esparta hacen bien su trabajo, debemos disponer del tiempo suficiente para un reconocimiento previo y llegar al lugar de la cita al menos una hora antes de nuestra intervención. Mañana por la tarde, cuando ya tengamos los resultados, nos volveremos a reunir aquí mismo, para empezar a tomar decisiones.

De acuerdo con lo previsto, al llegar a San Sebastián, Rebeca, conductora del vehículo, hace un recorrido por la zona, y después de asegurarse de que todo está en orden se dirige al lugar acordado para la reunión: un restaurante de buena apariencia, ubicado en un lugar agradable y tranquilo, bien comunicado. Cuenta con varios salones, jardines cuidados y un amplio estacionamiento, en dos niveles. Ahí, el reporte de la gente del grupo Esparta es sin novedad.

Daniel les pide a sus tres acompañantes que, ya en el inmueble, se distribuyan para revisar los espacios, empezando por el salón asignado, donde volverán a reunirse una vez concluidos sus recorridos.

A las doce en punto, Daniel inicia la sesión, les da la bienvenida a los asistentes y les externa su deseo de que sea ésta la primera de varias otras reuniones, obviamente en lugares distintos y con un mayor número de personas. Procede luego

a pedirles que todos se identifiquen, procurando generar un ambiente de mayor confianza. Terminado el ejercicio, durante el cual algunos se limitan a mencionar aspectos muy generales de sus respectivas tragedias, Daniel expone:

—Señoras, señores, deseo sea éste un día verdaderamente significativo para todos; les expreso mi reconocimiento por haber respondido a la convocatoria; por acudir a esta reunión, donde espero se tomen decisiones importantes y de mucha trascendencia, relacionadas no sólo con la seguridad de ustedes y de sus familiares, sino con el presente y el futuro de nuestra nación. Como bien lo sabemos, uno de los primeros deberes del Estado va en el sentido de otorgar seguridad y protección a sus habitantes. Sin embargo, en nuestro país este principio está muy lejos de cumplirse, y de eso todos los aquí presentes somos testigos. Si acaso los hubiese, los pocos esfuerzos del sector oficial, hasta ahora, han fracasado rotundamente. Un motivo principal radica en el hecho de que ya los intereses y conexiones de los grupos delictivos llegan hasta lo más alto del sistema político. Por eso los órganos de gobierno, las instancias de justicia y los cuerpos policíacos, en su gran mayoría, han permitido el crecimiento del poder criminal y no actúan como es su obligación. Las autoridades de los distintos niveles no tienen conciencia de su responsabilidad. En estas condiciones, la situación no podrá cambiar y será materialmente imposible salir de la actual anarquía, de la amenaza constante hacia nosotros y nuestros bienes. El camino de la paz se ha perdido y ya la delincuencia no sólo trafica y distribuye la droga, sino roba, extorsiona, secuestra, viola y asesina a quien quiere. Se apropia de los bienes, no sólo de los particulares, sino también de la nación, cada vez con mayor descaro e impunidad. Nos trata como a una categoría humana inferior; con semejante escenario, sólo podemos esperar

un trágico final. La clase política es cómplice, por acción u omisión, y las instituciones no responden a las demandas de la ciudadanía. La vida normal está obstaculizada por peligros que impiden cualquier desarrollo armonioso de nuestra sociedad. Debemos buscar un nuevo rumbo. Estamos obligados a luchar por la libertad y la tranquilidad de nuestra gente, y no esperar resignados a que esa nefasta maquinaria termine por esclavizarnos, por aniquilarnos. En la defensa de nuestros legítimos derechos, de nuestra dignidad, de nuestras vidas, como están ahora las cosas, solamente nos queda la alternativa de responder a esos criminales con sus mismos argumentos. No nos dejarán en paz, como de hecho ya ocurre con varios de ustedes, que siguen pagando una determinada cantidad para no ser atacados. Nos tienen bien identificados, están al tanto de nuestras actividades y en cuanto lo desean vuelven a causarnos daño. Debemos decidarnos a enfrentar el problema, pues si esto sigue así terminaremos por perderlo todo, junto con lo que queda de este sufrido país. Hemos evitado atender muchas cosas, se han ignorado o se les ha dado la espalda. Pero ya no es posible aguantar más. Es obligado dar la batalla, no sólo contra el crimen organizado, sino también contra la terrible corrupción oficial, cuyos efectos contribuyen a la profunda descomposición de nuestra patria. Y esta lucha, claro, debe merecer el apoyo absoluto y tener un gran eco. Hoy en día, nadie tiene la autoridad moral para evitar que nos organicemos y defendamos, incluso con las armas, nuestra vida y nuestro patrimonio. Por eso, mi propuesta es unirnos y darle una solución radical y de fondo al problema. En concreto, les pido su aportación económica para contratar y equipar a gente experta, nacional y extranjera, que se encargue de enfrentar a esos grupos causantes de nuestras desgracias; combatirlos con sus propios medios y exterminarlos.



Desde luego, esta sería una primera etapa del proyecto, con la cual se le mostraría al gobierno cómo se debe actuar ante una situación extrema. En una segunda fase, se estaría en posibilidad no de pedir, sino de exigir a los gobernantes asuman su compromiso con el pueblo, a fin de continuar la tarea de limpiar a la nación de criminales y, por supuesto, acabar también con la deshonestidad y las malas prácticas dentro del sistema. En este punto debo ser muy enfático, pues si esta exigencia no se acatara, nuestra lucha armada seguiría, ahora en contra de cualquier manifestación de todo acto delictivo, en los medios tanto particular como oficial, hasta darle a nuestro país el indispensable rumbo de paz, honorabilidad y progreso.

Una vez expuestos sus planes, de manera amplia y detallada, les señala el perfil de quienes integrarían el grupo armado, el monto de sus servicios y la cantidad prevista de cada una de las aportaciones. Asimismo, la forma de organización y de cómo actuarían para combatir, en un primer término, a los cuatro principales jefes de los cárteles que los han afectado. A partir del diseño y ejecución de estrategias rápidas y efectivas, la consigna es acabar con esos asesinos. Por supuesto, él y sus compañeros estarán al frente del proyecto, e incluso habrán de participar en la lucha, lo que también puede hacer quien así lo desee, una vez recibiendo la capacitación adecuada. Si están de acuerdo en apoyar la propuesta, el paso siguiente será formar varias comisiones entre los presentes, una de ellas encargada de recabar y administrar de manera puntual y eficiente los recursos.

—Señoras, señores, ahora ustedes tienen la palabra—concluye.

El salón queda en un profundo silencio. El efecto del mensaje entre la concurrencia es evidente. Las miradas se centran en Daniel, sin que alguien se decida a hablar, como si

quisieran disponer de más tiempo para terminar de asimilar lo allí escuchado. Finalmente, uno de ellos se levanta y pide hablar, dirigiéndose a Daniel, pero recorriendo a todos con la mirada:

—Ingeniero, mi nombre es Víctor, y me considero uno de los que más ha padecido la locura criminal de esos grupos. Al escucharlo, he podido reflexionar con un mayor alcance sobre nuestra situación tan delicada. Tiene usted razón en todos sus argumentos, y deseo expresarles, a usted y a sus compañeros, mi reconocimiento por tomar esta iniciativa. Si bien entiendo que los puede animar sentimientos de venganza ante la pérdida de sus seres queridos, es digno de elogio verlos dispuestos a encabezar un proyecto de esta magnitud, de una gran solidaridad hacia nosotros y hacia aquellos compatriotas que viven o quizá están a punto de vivir tragedias similares. Un proyecto, incluso, contrario a las leyes establecidas, y donde el riesgo al tomar parte directa en la lucha, como lo harán ustedes, será muy grande. Tal vez al grado de llegar a perder la vida, o por lo menos ser detenidos por las fuerzas de un aparato oficial protector de esos desalmados. En mi caso, sólo puedo decir que apoyo rotundamente sus planes. Cuento usted con los recursos que me corresponda aportar y, más aún, le pido me considere para intervenir en las acciones de combate. Deseo estar en el frente de batalla contra esos criminales, por quienes perdí a dos seres entrañables y vivo ahora en la más terrible incertidumbre, si a eso se le puede llamar vida. Estoy sometido a sus caprichos y me siguen extorsionando, con una cantidad mensual elevada. Por mi parte, adelante, estoy dispuesto a apoyar esto y a enfrentar lo que venga.

El aplauso generalizado culmina la intervención del joven abogado. En seguida, como una sola voz, todos aceptan incorporarse al proyecto y aportar la cantidad que les sea solicitada.

Incluso, cinco de los asistentes le piden a Daniel los incluya en la lista de futuros combatientes. Esto se acepta, con la petición de estar al pendiente de su llamado, una vez definido el lugar donde se llevará a cabo la etapa de capacitación y se fije fecha de inicio. Mientras tanto, se les recomienda incorporarse al grupo del capitán Ernesto, a fin de cubrir el requisito del entrenamiento básico.

Después de dejar resueltas todas las dudas, se procede a formar las comisiones. Una, liderada por un contador, con la encomienda de recabar y administrar el dinero de las aportaciones. Las otras dos, con la supervisión de Mariana y Rebeca, se encargarán de conseguir los apoyos de infraestructura, servicios médicos y abastecimiento, y se abocarán a localizar a otros de los afectados, hablar con ellos y tratar de convencerlos de sumarse al proyecto. Los recursos aportados por los ahí presentes deberán estar disponibles en un plazo máximo de dos semanas, para de inmediato formalizar el compromiso de contratación de los grupos de Ernesto y de Patrick. En seguida, se fijará la fecha en la cual se habrán de reunir todos, ya en el país, en el lugar donde se llevará a cabo la etapa de preparación del personal de combate, durante un lapso calculado de tres meses. Concluido esto, de inmediato se dará inicio a la planeación y ejecución de los primeros operativos. De los resultados obtenidos, se informará a todos con la debida oportunidad, a través de los coordinadores de las comisiones.

Antes de dar por terminada la reunión, Mariana les propone asignar un nombre al grupo, a fin de darle una identificación formal, acción necesaria al momento de mencionarle entre los integrantes y en sus comunicados futuros. Una propuesta, dice, es denominarlo según la fecha de tan histórica reunión, aunque les pide hagan otras sugerencias. Sin

embargo, no surge ninguna otra y por unanimidad se decide adoptar el nombre de Grupo 10 de abril, o por las siglas G10A.

Finalmente, tanto Daniel como Ernesto reiteran a los presentes la petición de ser absolutamente cuidadosos y discretos en lo relativo a todos estos planes. Mucho está ahora de por medio y nadie debe poner en riesgo la posibilidad de llevar dichos planes a la realidad.

Se da por terminada la reunión, la despedida de los asistentes se lleva a cabo en un ambiente cordial y relajado. Como si fueran viejos conocidos, entre palabras de ánimo, comparten sus deseos de volver a verse, con la esperanza de un mejor porvenir para ellos, para sus familiares, y en memoria de tantas víctimas de la delincuencia, contabilizadas a lo largo y ancho del territorio nacional.

Animados por los buenos resultados de la reunión, esa misma noche Mariana, Rebeca, Ernesto y Daniel, ya en Buenavista, se reúnen para hablar de las próximas tareas.

—Esto empieza muy bien, compañeros —dice Daniel—. La respuesta ha sido excelente. La gente está cansada de tanta inseguridad y de una forma de vida infame. Siempre desprotegidos, con la incertidumbre de no saber en qué momento volverán a ser víctimas de un secuestro, o sujetos de una extorsión. Esto va para adelante y nada lo detendrá. Por otra parte, con este panorama podemos estimar ya el número de nuestras fuerzas al iniciar la lucha. De acuerdo con la cantidad ofrecida por el grupo, estamos en posibilidad de contratar 40 elementos de la gente de Patrick, más 45 del grupo Esparta, incluyéndolos a ustedes tres; seis del ahora llamado G10A, y yo. Vamos a empezar esta lucha con 92 elementos; si bien los últimos siete con las reservas del caso, dependiendo del dictamen de los instructores. También quiero hablarles del lugar donde podemos llevar a cabo las sesiones de preparación, que

creo tener bien elegido, siempre y cuando ustedes estén de acuerdo. Se trata del paraje El Rosario, en la provincia Tres Ríos. Se encuentra en una zona montañosa, de difícil acceso y con abundante vegetación. Para llegar a él sólo existen algunas brechas, y la zona es poco transitada.

—Sin duda ha sido una gran respuesta —reconoce Ernesto—. El pleno del G10A se ve muy motivado. Aprecian en esta alternativa una muy posible solución a sus problemas. Radical y violenta, sí, pero la única factible en estos momentos. Ya puedes hablar con Patrick, y de nuestros elementos de aquí yo me encargo de tenerlos listos. En cuanto al lugar que propones para la etapa de capacitación, lo veo bastante adecuado. Conozco esa región y se adapta muy bien a nuestros propósitos. Has hecho una buena elección.

—Qué bueno, capitán. Ahora, cambiando de tema, deseo pedirles a Mariana y Rebeca continúen dando su valioso apoyo en la organización de los planes, coordinando el trabajo de las comisiones, pero no como participantes directas en las acciones de combate, se los pido. El peligro será muy grande y no deseo arriesgarlas.

—No, Daniel, de eso ni una palabra —responde Mariana—. Ya hemos hablado entre nosotras y con el capitán acerca del tema. Y esta decisión ya no es sólo por motivos personales, que de por sí ya sería una justificación suficiente, es también por el deseo de poner nuestros conocimientos y experiencia al servicio de tanta gente necesitada de nuestra aportación. Tú lo comprendes y nos debes entender. No somos novatas en esto. Contamos con la preparación suficiente para enfrentar a esos criminales en su propio terreno. Estamos decididas a participar en todo, hasta el final, sea cual sea éste.

—No insistas en eso, Daniel —dice el capitán—, ya lo hice y nada logré. Por otra parte, tienen razón, su capacidad de

combate está fuera de toda duda, y eso nos va a ser de mucha utilidad.

—Está bien, entiendo la situación y no voy a insistir. Sin embargo, sí les pido actuar siempre con el mayor cuidado posible y no arriesgarse. El grupo está iniciando una misión trascendental que deberá culminar con éxito.

—Claro —interviene Rebeca—, lo mismo pedimos a ti y al capitán en cuanto al cuidado de su persona. En esta tarea será de gran importancia su capacidad, liderazgo y formas de organizar y motivar.

Al día siguiente Daniel se comunica con Héctor y Henry, informando a éste el resultado de la reunión. Le comenta que después de solucionar algunos asuntos y confirmar lo relativo al depósito de las primeras aportaciones, volará de regreso a Inglaterra, ya para formalizar la contratación de Patrick y su gente. En seguida se definirá la fecha de inicio de las actividades.

Cuatro días más tarde, todos los integrantes del G10A han entregado ya la cantidad acordada, la cual rebasa los cálculos iniciales, pues algunas aportaciones han sido de mayor monto. Además, doce nuevos integrantes entregaron su contribución y con entusiasmo se han sumado a la causa.

Después, visita a su tío Miguel, quien no pudo asistir a la reunión por motivos de salud, y lo pone al tanto de los resultados. El optimismo del empresario es notorio al pensar en la proximidad de cambios favorables, y reitera su compromiso de apoyar en todo lo necesario, incluso sumándose a las tareas de las comisiones. Daniel le agradece su disposición y le ofrece incluirlo, en el entendido de no exponerlo a ningún riesgo.

Por último, recomienda a sus compañeros la pronta atención de los asuntos pendientes y emprende el viaje de regreso a Inglaterra.

Una noche después llega a la casa de sus anfitriones, donde lo reciben con grandes muestras de alegría, sobre todo por parte de su hijo.

Al día siguiente, aprovechando la estancia de Héctor en la escuela, Daniel habla con Eva y Henry, y les explica lo ocurrido en su país. Ante la buena respuesta por parte de sus paisanos, con el apoyo incondicional al proyecto y los recursos monetarios ya disponibles, está en posibilidad de contratar los servicios de Patrick, con quien espera reunirse en pocos días.

—Qué bien —le dice Henry—. Por lo visto todo va como lo deseabas. Tus ideas, tus planes, están a punto de enfrentarse con la realidad. Aunque sigo venciendo la resistencia de Eva para terminar de aceptar esto, ambos te ratificamos nuestro apoyo. Aquí la adaptación de Héctor es total, lo vemos contento y siempre tendrá nuestras atenciones.

—Lo sé, y se los aprecio mucho. Mi hijo con ustedes está seguro y es feliz. Eso me permite seguir adelante con esta misión. Eva, te pido aceptes los motivos de mi lucha, pues, como lo he reiterado, esto no lo hago sólo por vengar el asesinato de mi esposa y de mi hijita, es también por mi rebeldía ante el sufrimiento de todo un país. Por la desgracia de tantos seres inocentes, víctimas de la conducta irracional de una delincuencia ya sin control, y de un gobierno cómplice e indiferente, lleno de vicios e incapaz de hacer algo en favor de los ciudadanos de bien. La razón y la justicia están de nuestro lado y confío en que, al final, tendremos éxito en esta guerra y obligaremos al gobierno a modificar su desempeño. Se acerca ya el momento de entrar en acción. Es tiempo de tomar decisiones importantes en favor de mucha gente, de afrontar riesgos, claro, pero con la esperanza de salir con bien y lograr cosas positivas. Ayudaremos a extirpar ese cáncer y contribuiremos a darle otro rumbo a mi nación. Por otra parte, mañana

mismo hablaré con Héctor, acerca de mi regreso a nuestro país. Como justificación, le hablaré de lo necesario de mi presencia allá, con la finalidad de concluir un trabajo de construcción importante, además de arreglar varios asuntos pendientes, relacionados con la venta de mi empresa. Desde luego, habré de renunciar a mis empleos, cosa que también lamento mucho, pero ya no puedo ni debo detener esta encomienda.

—De acuerdo, Daniel —dice Eva—. Respeto tu decisión y, como dice Henry, ambos estamos dispuestos a apoyarte. Adelante con tus planes, pero, eso sí, cuídate mucho, por ti y por tu hijo. Aquí la dedicación y las atenciones en su formación, en su desarrollo, están garantizadas; pero él te necesita, te quiere mucho y eres su modelo a seguir; siempre habla de eso y no puede estar mucho tiempo sin tu compañía. Lo sabes.

La tarde siguiente, Daniel le pide a su hijo lo acompañe a caminar por la playa, pues quiere hablar de algo importante.

—Hijo, ¿cómo va todo?, ¿cómo te sientes con esta nueva vida? Eva y Henry están felices contigo, encantados con tu comportamiento. Me dicen que te ven contento en la casa y con las actividades y la gente de la escuela.

—Sí, papá, todo esto me agrada. Es muy diferente a lo que viví allá, en nuestra ciudad. Eva y Henry son muy amables y cariñosos conmigo, y en la escuela los compañeros y los maestros me tratan bien. Aprendo muchas cosas interesantes. Pero aún extraño mucho a mi mamá y a Sofi.

—Te comprendo. Son ya muchos meses de su ausencia, más de un año; es difícil hacernos a la idea de que las hemos perdido para siempre. No obstante, nuestra vida continúa y estamos obligados a seguir adelante. Realmente, me da gusto escucharte y saber que, con el apoyo de estas dos excelentes personas, te has adaptado bien a este nuevo mundo, a una forma de vida distinta en muchos aspectos. Eso me tranquiliza y

me anima a darte una noticia. Debemos separarnos durante un tiempo más, únicamente serán unos meses. Mira, con motivo de mi ausencia, varios trabajos encomendados al despacho no se están atendiendo como es debido. Hay rezago en las obras y eso causa dificultades con los clientes. Si no corrijo las cosas, tendremos problemas con nuestros ingresos. Además, está la venta de la empresa, que no dejaría el beneficio deseado si los posibles compradores no ven calidad y formalidad en el trabajo. Mi estancia allá será por poco tiempo, te lo prometo. Después regresaré, y ya no habrá más separaciones.

—Pero, papá, no entiendo, creí que en este viaje habías atendido todos tus asuntos pendientes.

—No ha sido así, hijo, compréndeme. Como te he dicho, son varias cosas que todavía debo resolver. Y aunque no deseaba tocar el tema contigo, debo decirte que está también lo relacionado con la investigación en el caso de tu mamá y Sofi. No podemos permitir que los culpables queden sin castigo. Después de tanto tiempo, al parecer hay algunos avances, y las autoridades habrán de requerir mi presencia durante el proceso.

—Está bien, papá —responde Héctor, resignado—. Pero trata de no quedarte allá mucho tiempo. Me haces falta y te necesito a mi lado.

Las palabras del pequeño impactan en el ánimo de Daniel. Su hijo tiene razón, pues su deber es estar con él, cuidarlo y estar al pendiente de su desarrollo. Con todo, sus planes han ido ya demasiado lejos, y por bastantes motivos no puede dar marcha atrás.

Acompañado por Henry, días después Daniel se reúne con Patrick, Steve y Peter, y les informa de la situación. Todos celebran que el proyecto siga adelante; formalizan la contratación de los servicios; se entrega el cheque por la

cantidad acordada como primer pago y se establecen las fechas y la forma en la cual viajará Patrick con su gente. Después de preparar durante un par de días los documentos necesarios, en grupos reducidos llegarán por vía marítima a las costas de la provincia de Miramar. Ahí los esperarán los elementos de Ernesto para conducirlos, primero, a ciudades cercanas al campamento donde tendrá lugar la fase de preparación, y luego a dicho lugar, conforme a las fechas establecidas y a la estrategia diseñada. El traslado del armamento, equipos e insumos necesarios para la lucha se hará por aire, directamente al campo de entrenamiento. Satisfechos de no haber dejado aspecto sin analizar, termina la reunión y los visitantes se retiran.

Después de despedirse de su hijo, quien ya se encuentra más tranquilo, debido a la eficiente labor de convencimiento de Eva y Henry, Daniel emprende el viaje de regreso a su país.

Ya instalado, y una vez realizada la visita a donde reposan los restos de Andrea y Sofi, llama a Mariana y le informa de su llegada, pidiéndole avise a Rebeca y a Ernesto para tener una reunión al día siguiente. Debe darles a conocer los resultados de su viaje y, a su vez, él enterarse si durante su breve ausencia hubo alguna novedad.

La reunión resulta estimulante y en ella predominan las buenas noticias. Aparte de haberse logrado la contratación de Patrick y su grupo, continúan incorporándose nuevos integrantes al G10A. Por lo tanto, van aumentando en cantidades importantes las aportaciones destinadas a financiar el movimiento. En El Rosario, lugar elegido para la preparación de los futuros combatientes, prácticamente todas las adaptaciones están concluidas y listas para ser utilizadas. Otras actividades pendientes se asignan a los cuatro, entre ellas la de coordinar la recepción de la delegación extranjera, así como su traslado

e instalación en las tres ciudades seleccionadas para la primera estancia.

Dos semanas más tarde, el contingente en pleno está ya reunido en El Rosario. Daniel, Ernesto y Patrick presentan a los integrantes de las agrupaciones local y foránea. Después de realizar un minucioso reconocimiento del lugar, Patrick y sus compañeros consideran que la zona reúne las condiciones ideales para llevar a cabo una adecuada preparación del personal. Por la tarde, después de una nueva reunión, se forma el Consejo de mando y queda establecida la estructura de quienes en el futuro se identificarán como los superiores directos de los grupos nacional y extranjero. Así, por los primeros, se designa a Ernesto, Mariana y Rebeca, y por los segundos a Patrick, Steve y Peter. Con la aprobación unánime, y a propuesta de Ernesto y Patrick, Daniel es nombrado jefe de ambos grupos. En seguida, se definen los puntos de la agenda de una asamblea general, a realizarse el día siguiente, en la que se darán a conocer la forma de la organización, integración de las líneas de mando, objetivos generales y específicos del proyecto, programa de entrenamiento y capacitación, presentación del armamento y equipos complementarios, así como la asignación de las distintas tareas de grupo e individuales.

Los resultados de esta asamblea son también satisfactorios, tanto en su conjunto como en sus partes específicas. Para finalizar la sesión, Patrick entrega a cada elemento un instructivo acerca de las etapas de entrenamiento, y las recomendaciones precisas en cuanto a la forma de conducirse durante los operativos.

Transcurren así dos meses y medio de trabajo intenso, durante los cuales todos los integrantes se distinguen por su entrega, capacidad y disposición. Ante la grata sorpresa de sus compañeros, en Daniel se manifiestan excelentes cualidades

físicas y grandes aptitudes de combatiente, que de sobra validan el reconocimiento de su liderazgo. Una tarde, Ernesto y Patrick deciden hablar con su jefe y el resto de los mandos, para dar a conocer sus impresiones de los resultados obtenidos hasta ahora por todo el grupo.

—Señoras, señores —dice Patrick—, el capitán Ernesto y yo hemos solicitado su presencia, con el fin de que juntos hagamos una evaluación del trabajo realizado por nuestros elementos a lo largo de estas semanas. A reserva de conocer su opinión, los instructores reportan un grupo ya bastante homogéneo en cuanto a preparación y capacidad. Realmente, nos ha sorprendido el profesionalismo y las habilidades de la gente de aquí, de los del grupo Esparta, e incluso de quienes dijeron ser novatos en esto, como tú, Daniel, que con tu desempeño nos has dado una razón más de lo acertado de tu designación en el mando principal. En nuestra opinión, debe darse por concluida esta etapa del proyecto y planear ya la siguiente. Es decir, la primera acción.

—Patrick, capitán —contesta Daniel—, los compañeros aquí presentes, la gente de experiencia, coinciden con esas apreciaciones, pues, en efecto, se ve ya integrado un grupo muy capaz y bien estructurado. Por lo tanto, estamos de acuerdo en dar por terminada esta etapa, dos semanas antes de lo previsto, y abocarnos a preparar la otra, como dices. Aunque, a sugerencia de Mariana, Rebeca y Ernesto, se ha pensado en la posibilidad de llevar a cabo dos acciones y no una, a realizarse en dos lugares distintos, contra dos cárteles diferentes, prácticamente de manera simultánea.

—Pues adelante, si tienen ya elaborada una propuesta, expónganla, los escuchamos. Queremos ir a lo siguiente. La gente está deseosa de entrar en combate.

Ernesto toma la palabra, mientras sobre la mesa extiende un plano, con varias anotaciones en determinados puntos.

—Bien, la idea de nuestra primera aparición en público es ésta: atacar en dos frentes, con muy poco tiempo de diferencia. Tratándose de la presentación del grupo, podemos aprovechar el factor sorpresa y actuar en dos lugares. Uno sería en Miranda y otro en San Martín, ciudades que, como pueden ustedes ver en este plano, están relativamente cercanas, separadas por un poco más de trescientos kilómetros. La justificación de esta propuesta obedece a que ambos son lugares donde el dominio del crimen organizado es absoluto, prácticamente. De los cuatro grandes cárteles operando en el país, en estas ciudades se encuentran dos de los líderes más importantes, con sus grupos integrados por gente sanguinaria. En las dos zonas, aparte de ser usadas para el libre tráfico de estupefacientes, casi todo está controlado por estos criminales. Instituciones públicas y empresas particulares, negocios de todo tipo, nadie se salva de ser extorsionado, de pagar cuotas con el pretexto de recibir una supuesta protección, además de secuestros y violaciones frecuentes. La gente de ambos cárteles ha sido la causante de afectar a más de cuarenta de las familias integrantes del G10A. Si logramos asestarles un buen golpe, eliminando a los principales jefes, el efecto, sin ninguna duda, será de graves consecuencias para sus organizaciones y de gran beneficio para nuestro movimiento. En la ciudad de Miranda tiene su cuartel general el cártel Nuevo Mundo, cuyo jefe es un tipo al que apodan el Marino, autor directo, material e intelectual, de la tragedia de Daniel. Por lo general, el lugar donde con frecuencia se reúne él con sus secuaces, se ubica aquí, en el centro nocturno El Rosal, donde visita a su actual pareja. De acuerdo con la versión de nuestros informantes, el grupo que lo cuida está formado por ocho

o diez pistoleros. Se siente confiado por estar en sus dominios y por la protección que le da la policía local, e incluso las fuerzas nacionales, a través del comisionado de Seguridad de la provincia. El capo llega aquí dos o tres veces a la semana, minutos antes de las diez de la noche. Eso sí, jamás falta los jueves, para ver el show de la mujer. Nuestra idea es llevar a cabo el ataque precisamente en ese día, en el momento de su llegada al antro. Con los datos disponibles, podemos preparar muy bien la operación.

Por otra parte, en San Martín tiene su centro de operaciones el cártel Tigre Blanco, cuyo jefe, el Cholo, es adicto al juego y con frecuencia visita una casa de apuestas, sin fallar los viernes, quedándose a dormir en la ciudad, la mayoría de las veces. Como él vive en un rancho localizado a poco más de doce kilómetros de San Martín, la propuesta es realizar el operativo durante el trayecto de su rancho a la ciudad. Siempre sale a las nueve de la noche, y después de dos kilómetros de recorrido a campo abierto, la carretera cruza por una amplia zona arbolada, muy difícil de cuidar en su totalidad. El asunto es buscar el lugar adecuado y realizar el ataque al día siguiente del otro. Es decir, con diferencia de sólo unas horas.

Debo aclarar que, al mismo tiempo de realizar estos operativos, otros grupos de nuestros elementos deberán ingresar a los lugares identificados como los centros de operaciones de los mafiosos, eliminar cualquier resistencia y recabar toda la información disponible. Eso será de gran utilidad, pues nos permitirá, por ejemplo, conocer la estructura financiera de sus organizaciones, sus nexos con otros grupos de criminales y con el propio sistema político. Y eso mismo procuraremos hacer en los demás operativos.

—Correcto, capitán, el plan se ve bien —dice Steve, entusiasmado—. Tienes razón. Por ahora, ninguno de esos grupos

espera un ataque, y mucho menos dos, de manera prácticamente simultánea. Buena propuesta. Adelante, empezaremos cuanto antes a estudiar estos casos, en ambas ciudades. Por lo pronto, demos las últimas instrucciones al personal y avisemos de la terminación de esta etapa. Mañana mismo levantaremos el campamento. Debemos preparar nuestro regreso a las ciudades donde estaremos hospedados durante algún tiempo. ¿Algo más?

—Sí, sólo dos cosas más —habla Daniel—. Como en su momento lo propuso Mariana al grupo de quienes ahora financian este movimiento, debemos también identificar con un nombre a este conjunto de combatientes. Pronto la gente del país sabrá de nosotros y es necesario ostentar una denominación. Al primero, por la fecha en que se formó, lo hemos llamado Grupo 10 de abril, o G10A. A éste, propongo bautizarlo como Grupo Aztlán, en honor a un país mítico de guerreros de Norteamérica. ¿Qué opinan?

Todos aprueban la denominación y Patrick, entusiasmado, dice que ese nombre pronto habrá de inspirar seguridad y confianza en la gente de bien, pero respeto y temor entre los criminales. Los resultados lo demostrarán.

—Debo hablarles del segundo punto —continúa Daniel—, y quiero escuchar sus opiniones y comentarios al respecto. Como varios de ustedes lo saben, la información relativa a quienes ahora forman el G10A me fue proporcionada por Óscar, un amigo mío, comandante de la Policía Nacional. Sin hacer mayores preguntas, aceptó mi versión de que dicha información me era necesaria para localizar a las familias afectadas, expresarles mi solidaridad e invitarlas a unirse para llevar a cabo acciones pacíficas de presión a nuestras altas autoridades, a fin de que se procurara mejorar las condiciones de seguridad de toda la nación. Evidentemente, su información

resultó muy completa y valiosa, les consta. El comandante ha manejado esto con toda discreción, sin correr ningún riesgo. Es de lo poco rescatable dentro de las corporaciones policíacas, y ya en distintas ocasiones me ha demostrado que puedo confiar en él. Por ello, mi intención es buscarlo y exponerle el proyecto en lo general, sus objetivos y metas y, desde luego, pedirle su ayuda, pues aunque vamos a tener gente infiltrada en los grupos enemigos y en los propios cuerpos policíacos, si contamos con su apoyo podríamos tener grandes ventajas. Por ejemplo, en cuanto a conocer cómo, y a través de quienes, los altos mandos de la policía nacional o local protegen a los delincuentes, o enterarnos con oportunidad de sus formas de reaccionar cuando empecemos con los operativos. Obviamente, hasta por la propia seguridad del comandante, no le anticiparía ni fechas ni lugares de nuestras acciones, salvo que en algún momento la situación lo amerite. ¿Qué piensan de esto?

Se hace un breve silencio, y en seguida habla Ernesto.

—Daniel, la situación puede ser arriesgada. Sin embargo, conozco al comandante Óscar y tienes razón, es de lo poco rescatable dentro de su corporación. Si bien de manera muy discreta, en varias ocasiones mi gente ha recibido de él apoyos importantes. Como he dicho, es un riesgo involucrarlo en nuestro proyecto, pero creo que bien vale la pena correrlo, pues, sin duda, su ayuda nos sería de gran utilidad.

—Ustedes conocen a esa persona —dice Patrick—, y deben valorar con absoluta objetividad hasta dónde se puede confiar en él. Por supuesto, si se logra tenerlo de nuestro lado, eso sería grandioso. Adelante, Daniel, maneja este asunto, busca a ese policía y convéncelo de cuál debe ser su lugar en esta lucha.

Al tercer día, después de borrar toda huella de su estancia en el lugar, inician el retorno en grupos reducidos, cuidando



siempre no llamar la atención. El total del contingente se ha dividido en tres. Los dos destinados a los operativos y el encargado de preparar la logística. Se han denominado, respectivamente, Aztlán I, II y III. Al mando del primero, el que va a la ciudad de Miranda, se encuentran Daniel, Patrick, Mariana y Rebeca, mientras Ernesto, Steve y Peter encabezan el de San Martín. Mariana y Rebeca se encargarán además de supervisar las actividades del Aztlán III. En las dos ciudades, las comisiones de apoyo y este tercer grupo habrán de tener listos no sólo los distintos lugares de hospedaje de la gente, sino también las clínicas y los servicios médicos necesarios, previendo cualquier situación no deseable, pero susceptible de ocurrir.

Ya debidamente instalados en ambas ciudades, y una vez que los líderes del Aztlán II han elegido el lugar donde realizarán su operativo, estando éste a siete kilómetros de la ciudad de San Martín, se procede a estudiar las condiciones físicas de ambos sitios, así como el comportamiento de sus objetivos durante varios días; tiempo en el que se corrobora y amplía la información ya conocida.

Mientras tanto, Daniel localiza por vía telefónica a Óscar y le pide que se reúnan, guardando la discreción debida, pues quiere tratarle asuntos importantes. El comandante acepta e indica el lugar y la hora de la entrevista.

—Daniel, me da gusto verte, ¿cuándo llegaste?, ¿cómo está Héctor? Tienes buen aspecto, aunque te noto algo cambiado.

—También para mí es grato verte, Óscar. Yo bien, por allá todo excelente, aunque el clima de estos días me ha cobrado la factura, según puedes ver. Héctor en la escuela, bastante bien. Llegué a la ciudad hace unos días. Es muy importante estar aquí, y uno de los primeros motivos es, precisamente, para hablar contigo acerca de algo muy delicado. Pero antes dime, con total franqueza, si puedo confiarte un proyecto

muy importante y de mucha trascendencia. Más aún, si estarías dispuesto a ayudarme para llevarlo a cabo. Para ser claro, una parte del asunto se relaciona con mi caso, con los asesinatos de mi familia. Comandante, he tomado la decisión de actuar contra ellos, de castigarlos, de hacerme justicia por mis propios medios, si así lo quieres ver.

—Pero, ¿cómo?, ¿de qué hablas, amigo mío? Creí que esas ideas estaban olvidadas. Te lo he dicho muchas veces, Daniel, nada puedes hacer contra esa gente. Tu desventaja es absoluta. Olvídate de esos deseos de venganza y dedícate a tu hijo, a rehacer tu vida. Tienes ahora una buena posibilidad, allá, donde has encontrado un lugar mucho mejor.

—No, Óscar, no puedo hacer eso. Lo he pensado mucho, no sabes cuánto, y no puedo dejar en el olvido mi tragedia. Además, ya no se trata sólo de pensar en lo mío, sino también en el dolor, en el sufrimiento de tantos otros seres inocentes, víctimas no sólo de esos desalmados, sino de una clase política insensible y corrupta, cuya complicidad con los criminales está llegando a límites insostenibles. Se trata, para decirlo pronto, de pensar en el destino de este país. Lo estamos perdiendo, comandante. En la práctica, el presente ya no pertenece a su población, a su gente honesta y trabajadora, y sus jóvenes poca o ninguna esperanza tienen de lograr un mejor futuro. Debemos hacer algo, amigo, y mi proyecto va en ese sentido, en el de actuar en contra de esos grupos de criminales, de combatirlos en su propio terreno y con sus mismos métodos. No estoy solo, debo decírtelo. Ya somos muchos en esto, y pronto seremos más, lo sé. Un buen número de ciudadanos de bien, afectados por los cárteles y que nos duele lo que pasa en esta nación, nos hemos unido, pues consideramos haber llegado ya a lo último de nuestra resistencia. Pensamos que es el momento de tomar la decisión de intentar liberarnos de esos criminales, y

también de exigirle al gobierno un cambio radical en su política. Por eso, hemos formado un grupo de profesionales de la lucha armada, muy bien capacitado y equipado. Óscar, mi grupo y yo necesitamos de tu apoyo. Tu posición dentro del sistema oficial sería muy valiosa en nuestro intento de corregir este desastre. Dime si puedo confiar en ti, y si estarías dispuesto a ayudarnos.

El comandante queda sorprendido ante lo que acaba de escuchar. Conoce a Daniel, claro, es un hombre decidido y no tiene miedo ante el peligro. De hecho, si no fuera por su hijo, desde hace tiempo algo hubiera hecho en contra de los asesinos de su familia. Pero hablar de un proyecto donde él y otros están dispuestos a enfrentar a la delincuencia, con métodos violentos, recurriendo a la vía armada, eso ya es algo muy diferente.

—Te sorprenden mis palabras, lo sé, pero comprende, como están las cosas, un proyecto de esta naturaleza es indispensable llevarlo a cabo. La descomposición ya es muy grande y no hay otra alternativa. Ninguna forma pacífica logrará jamás un cambio. Me llevó meses planearlo y ahora lo veo convertido en una realidad. Ya está en marcha y no queda sino seguir adelante. Vamos a terminar con esta maligna enfermedad, créeme. Y después, cuando hayamos mostrado nuestra fuerza, obligaremos al gobierno a cambiar su nefasto comportamiento.

—Daniel, no esperaba oírte decir eso. Francamente no sé qué expresar. Coincido contigo en cuanto a la situación del país. Se está llegando a los peores extremos y algo debe hacerse, claro. Los pocos que no estamos de acuerdo con este estado de cosas, nos vemos cada día más impedidos para cumplir con nuestro trabajo, ya te lo había comentado. Pero si se trata de combatir la violencia de los cárteles con la violencia de

un grupo de particulares, se necesita de un gran esfuerzo, de una estructura verdaderamente profesional. La delincuencia cuenta con toda clase de recursos, lo sabes. Enfrentarlos en su propio terreno va a ser una empresa muy difícil. Sin embargo, y porque te conozco, seguramente ustedes han tomado en cuenta todo esto. Por lo tanto, voy a darte mi respuesta, aun sin conocer los detalles de esos planes. Amigo, en todo momento y en cualquier circunstancia, puedes confiar en mí, hasta el límite de mis posibilidades, cuenta siempre conmigo. Estoy de tu lado, sólo dime qué papel debo desempeñar.

—Óscar, me alegra escuchar eso y, sinceramente, no esperaba menos. Tu ayuda consistiría en proporcionarnos toda la información posible, con respecto a los movimientos de organizaciones policiacas y de cárteles, así como de formas de vinculación y acciones en las zonas donde su presencia es dominante. Una vez que actuemos contra ellos, debemos estar al tanto de las reacciones, y en eso tu apoyo será de enorme utilidad. Ahora, voy a comentarte los aspectos generales de cómo se ha conformado el proyecto, y te pido me comprendas si en este momento no te aportó datos más específicos de los futuros operativos, pues por ahora no tengo la autorización de nuestro consejo de mando. También te hago entrega de este moderno equipo, con el cual podremos estar en comunicación sin el menor riesgo de una interferencia. Como ocurre con el armamento y con el resto de nuestros equipos, contamos con la tecnología más avanzada, y eso nos va a proporcionar grandes ventajas durante esta lucha.

—Gracias Daniel, me será útil esto, pues estás en lo cierto, nuestra comunicación ahora será frecuente, para hacerte llegar la información que me pides. Por otra parte, no te preocupes, entiendo perfectamente lo de la restricción de los

datos. Conoceré lo que consideres necesario y suficiente. Con mi desempeño quizá pronto me gane la confianza de tus compañeros.

En la tarde, Daniel se reúne con el resto de los líderes y les informa de los resultados de su entrevista con Óscar. Todos desean que los hechos confirmen su compromiso de apoyar el proyecto.

En los siguientes días, intensifica el número de llamadas a su hijo, diciéndole que todo va bien y en poco tiempo podrán estar juntos nuevamente. El pequeño se escucha contento, un tanto resignado a la lejanía de su padre, a quien le sigue pidiendo su pronto regreso. Los reportes de sus anfitriones son también positivos, y una vez enterados del próximo inicio de la lucha armada, le hacen a Daniel toda clase de recomendaciones para su protección y cuidado.

Por otra parte, se afina la estrategia a seguir durante los primeros dos operativos, y se establecen las fechas respectivas de su ejecución. Los días elegidos no varían. Para el enfrentamiento en Miranda, se decide la participación de veinticinco elementos, y de un número similar para el de San Martín. Mariana y Rebeca serán las encargadas de coordinar y supervisar los recorridos de salida y retorno a los refugios, y de la preparación de los vehículos usados en el operativo, tanto para trasladarse a los lugares de la acción, como para el retiro y el posterior cambio de unidades, a las distancias especificadas. Otros dos grupos, cada uno de quince integrantes, se encargarán del asalto a las casas identificadas como de seguridad de los dos cárteles, donde esperan recabar información importante.

# LUCHA POR LA LIBERTAD

Un día antes del inicio de las acciones, Daniel visita el cementerio. Ante la tumba de Andrea y Sofí se arrodilla, ora en silencio durante varios minutos y murmura:

Por el sacrificio de ustedes dos, les juro que he de acabar con esos demonios, causantes de todos nuestros males y de las desgracias de tanta gente inocente. Nunca le hicimos daño a nadie y siempre fuimos una familia unida y feliz. Jamás podré resignarme a su ausencia, a su muerte absurda, cruel e injusta, mientras los asesinos y sus cómplices sigan perteneciendo a este mundo. Muy pronto las cosas van a cambiar para bien en este país, se los prometo. Entonces podrán ustedes descansar en paz.

En la tarde del jueves, los mandos del Aztlán I reúnen a quienes van a intervenir en el operativo y se repiten nuevamente las instrucciones. Nada se debe dejar a la suerte ni a la interpretación. Patrick reitera el papel que desempeñará cada elemento. Al anochecer, salen hacia el lugar del objetivo los primeros doce del grupo, Daniel y Patrick entre ellos. Gracias al efectivo apoyo de la gente infiltrada, entran sin dificultades a El Rosal, y de inmediato buscan confundirse entre los clientes. Los demás permanecen afuera, distribuidos en forma estratégica.

Minutos antes de las diez de la noche se da la señal de alerta. El Marino y su comitiva se acercan, como de costumbre, en una caravana formada por tres camionetas blindadas, y al frente una patrulla de la policía, con cuatro elementos en su

interior. Al percatarse de lo normal de la situación, ésta se retira de inmediato y los conductores de las camionetas se detienen, quedando una justo frente a la puerta del centro nocturno. De las otras dos bajan los guardaespaldas, y acercándose a la camioneta de su jefe, resguardan su descenso. El delincuente, sonriente y confiado, sale del vehículo acompañado de otros dos gatilleros. En cuanto pone los pies en el piso, Daniel, Patrick y los demás salen del local, y de inmediato enfrentan a los criminales con una lluvia de proyectiles. Daniel busca directamente al capo, lo encara, pidiendo que lo recuerde. Con la mayor sangre fría, sus disparos hacen blanco en el cuerpo del homicida, quien lo mira asustado, al darse cuenta de quién es el causante de que la vida se le acabe. La sorpresa prácticamente ha paralizado a los guardianes, y cuando quieren reaccionar ya es demasiado tarde. Al pensar en su esposa y en su hija, sacrificadas hace ya más de un año, en Daniel se opera un cambio. La sed de venganza lo transforma y su único deseo es acabar con esa gente. Recuerda los cuerpos inertes de sus seres queridos, se imagina las torturas a las que fueron sometidas antes de privarlas de la vida, y en cada disparo descarga toda la furia contenida hasta esos momentos.

El capo y la mayoría de sus guardaespaldas caen abatidos. Los atacantes los han rodeado y, sin encontrar mayor resistencia, se acercan al grupo de delincuentes y terminan la obra. El primer ataque no podía ser mejor, se ha ejecutado con rapidez y precisión. De la gente del Aztlán I sólo dos resultan con heridas leves. Después, emprenden la retirada y cuando ya han cambiado de vehículos, varios minutos más tarde, escuchan a lo lejos las torretas de ambulancias y patrullas. Aún con la adrenalina al máximo, todos se encuentran sorprendidos de lo fácil que resultó llevar a cabo este

operativo. Daniel va pensativo y apenas responde a las palabras de Mariana y Patrick.

Al otro día, hacia las dos de la tarde, Daniel recibe la comunicación del comandante Óscar. Todos en su agrupación, le dice, están desconcertados ante el mortal ataque a el Marino y su gente. Por ahora, carecen de la menor evidencia y no saben quiénes pudieron ser los autores. Las investigaciones apenas se inician y le ofrece mantenerlo al tanto de cualquier novedad.

Cerca de la medianoche del siguiente día, en el grupo de mando establecido en Miranda se recibe otra buena noticia. En San Martín, el Aztlán II ha tenido también un éxito completo. Se eliminó el objetivo principal y todos sus acompañantes. A pesar de estar blindados los vehículos de los delincuentes, el armamento de los atacantes fue mucho más efectivo. La operación se llevó a cabo con efectividad y rapidez, si bien se debe lamentar que en esta acción se tuvieron cuatro heridos, uno de cierta gravedad, aunque de inmediato se procedió a su atención médica y el lesionado se encuentra estable y fuera de peligro.

Los operativos destinados a obtener la información en los respectivos centros de operación de ambos cárteles concluyen de manera satisfactoria, pues para los vigilantes de ambos sitios los ataques constituyeron una gran sorpresa. Los datos obtenidos resultan ser muy valiosos, y permiten corroborar el amplio dominio del crimen organizado en el país, así como sus fuertes vínculos con gente importante del sector oficial, en sus niveles altos y medios.

Las indicaciones son ahora concentrarse en los refugios, procurando dejarse ver lo menos posible, en espera de conocer las reacciones de delincuentes y autoridades. Dependiendo de ello, se planearán las siguientes acciones.

Asimismo, a través de los responsables de las comisiones se informa al G10A de los resultados de ambos operativos.

El comandante Óscar se dice sorprendido gratamente de los resultados, y continúa informando sobre los movimientos de su corporación. En especial, de las acciones de los jefes involucrados con criminales, en quienes predomina el mayor desconcierto. Hablan de la posible presencia de las bandas rivales, y se dicen muy preocupados ante el poderío y la efectividad del armamento utilizado por los atacantes. La prensa nacional, y sobre todo la internacional, dedican una gran cobertura a los hechos. Quieren información precisa y buscan entrevistar a funcionarios del gobierno y a jefes de policía. Sin embargo, no existe una postura oficial, pues nadie sabe a ciencia cierta qué está pasando.

Dos semanas después se reúne el alto mando del Aztlán, con el fin de hacer una evaluación de los informes recibidos hasta el momento y, sobre todo, para hablar acerca de las siguientes acciones. Es necesario pensar en nuevos operativos, pues no deben dar tregua a los criminales. Las investigaciones se intensifican y es muy probable que los jefes de los otros cárteles sospechen de la existencia de un enemigo común, y se unan para combatirlo.

—Estamos todos de acuerdo en ello —dice Daniel—, por eso debemos analizar el siguiente escenario. Como lo hemos mencionado, son cuatro los más importantes grupos criminales que operan en el país, y hemos actuado ya en contra de los principales líderes de dos de ellos. Por el momento, el cártel Tigre Blanco está sin liderazgo y pasará un buen tiempo antes de que vuelva a tener una estructura organizada. Si nosotros lo permitimos, claro.

Del cártel Nuevo Mundo está por resolverse eliminar a Enrique, segundo de sus altos jefes, al que apodan el Gringo, y

quien, al igual que el Marino, se dice amigo y protegido de Zimbrón, actual secretario de Seguridad Nacional. Por lo tanto, debemos planear los siguientes operativos en contra de líderes de las organizaciones El Congreso y Los Montoya. La primera es la más poderosa, y su presencia es dominante en varias regiones del país. Se ha venido fortaleciendo desde principios del año pasado, pues, al igual que el Nuevo Mundo, cuenta con el apoyo directo de uno de los comisionados de Seguridad de la región, amigo del presidente. Su líder absoluto es un individuo de nombre Pablo Márquez, al parecer familiar del dirigente de la Cámara Nacional de Diputados. Es también muy amigo del intocable líder sindical Romo, y su socio en varios negocios sucios.

El otro grupo actúa de manera un tanto más independiente, aunque también goza de protección oficial, a través del respectivo comisionado y de algunos políticos de pésimos antecedentes, como Huerta, el actual secretario de Gobierno. Por cierto, sujeto éste con un comportamiento bastante impredecible, como consecuencia de sus adicciones, y figura principal del partido político, cuyo historial es de lo más detestable en la vida pública de esta nación. A este cártel lo dirigen un par de hermanos crueles y sanguinarios, de apellido Montoya, sobrinos de un poderoso exgobernador. Sobre estos objetivos, creo, debemos planear las nuevas acciones. En otro tema, les informo que Mariana y Rebeca nos han traído noticias excelentes, pues el número de quienes se suman a la causa ha aumentado en forma considerable y, en consecuencia, los recursos llegan en un monto mucho mayor. Esto nos permitirá contar con más del triple del personal actual, y con ellos podremos reforzar los próximos operativos. Vienen etapas difíciles y debemos estar muy bien preparados.

—De acuerdo, adelante —responde Patrick—, empecemos a estudiar estos casos. En cuanto a lo de mis elementos, no hay problema alguno, tenemos los suficientes y sólo es cuestión de coordinar su traslado. Estarían aquí en no más de una semana y su etapa de preparación sería muy rápida. Misma situación en la que estaría la gente del capitán Ernesto, según lo hemos comentado.

Con respecto al Gringo, pronto se identifica su rutina, pues tiene como costumbre reunirse con sus cinco jefes de zona el primer lunes de cada mes, a las seis de la tarde, en la ciudad de Altamira. No lo hace siempre en el mismo lugar. Regularmente esto ocurre en casas de seguridad, donde almacena armamento y, eventualmente, retiene ahí a personas secuestradas. Como en el grupo se ha infiltrado gente del comandante Óscar, se estará en posibilidad de conocer directamente sus movimientos, y con oportunidad se puede saber en qué sitio se habrá de llevar a cabo su próxima reunión.

En cuanto a Pablo, la figura principal de El Congreso, y a quien el capitán Ernesto espera pronto enfrentar, uno de sus dos centros de operaciones está en Puerto Cristóbal, al sureste del país, donde el mes próximo tendrá lugar la boda de una de sus hijas. Al festejo asistirán los más importantes jefes de su organización, así como varios empresarios y políticos de primer nivel. El evento será en la quinta La Emperatriz. El recorrido para llegar a este lugar presenta varios puntos donde se puede planear y realizar el atentado. La información disponible es en el sentido de que el capo llegará al lugar una hora antes de iniciar la ceremonia, acompañado de su hijo mayor, del diputado Márquez y del líder Romo, además de dos de sus más cercanos jefes de zona.

Si logramos realizar con éxito el operativo durante el recorrido del delincuente al lugar de la fiesta, el golpe sería

devastador, tanto para el poderoso grupo criminal como para sus socios en el gobierno.

Con respecto a Los Montoya, donde también se tienen elementos infiltrados, sus actividades de narcotráfico, secuestro y extorsión, abarcan partes de las zonas poniente y norte del país, aunque en ocasiones no han respetado fronteras y eso los ha llevado a invadir lugares dominados por otros grupos, con las consecuentes rivalidades que han dado lugar a frecuentes enfrentamientos. Por esa forma de actuar, son estos tipos con quienes más cuentas pendientes tiene nuestra gente, como es el caso de Mariana y de un elevado número de los integrantes del G10A. Estos individuos son muy dados a organizar fiestas de larga duración, donde, al final, participan hasta sus propios elementos de guardia. Eso lo hacen prácticamente todos los fines de semana, en una enorme residencia, ubicada hacia el extremo poniente de la ciudad de Quevedo. La casa cuenta con un acceso principal y tres de emergencia. Si el ataque se lleva a cabo ya avanzada una de estas fiestas, cuando la mayoría, o todos, ya no estén en condiciones de responder con efectividad, desde el interior la gente infiltrada puede dejar libre uno de los accesos, y lo demás poco problema representaría.

Al analizar los tres casos, se acepta como fecha de reaparición del Aztlán el sábado 26 del mes siguiente. La primera acción se ejecutará en la madrugada y será contra Los Montoya. Los responsables de dirigir el ataque serán Patrick, Mariana y Rebeca, al frente de treinta y cinco elementos, formando el Aztlán I. Horas después, Daniel, Ernesto, Steve y Peter, más otros cincuenta integrantes, formarán el Aztlán II y llevarán a cabo el operativo en contra del líder de El Congreso. En este caso, el lugar se ha seleccionado con mucho cuidado, con el fin de evitar que los delincuentes puedan

responder con prontitud y eficacia al momento de producirse el ataque. Para esa hora, ya deben conocer el resultado de la operación contra los Montoya y eso les hará tomar mayores precauciones, desde el principio y a lo largo de su recorrido. Por otra parte, el primer lunes del mes siguiente, Daniel, Patrick y Rebeca, con treinta compañeros más, se encargarán de combatir al Gringo y a sus lugartenientes.

El viernes 25, desde las nueve de la noche, los hermanos Montoya empiezan a recibir a sus invitados, todos bien custodiados. Poco después de las cuatro de la mañana, los mandos del Aztlán I reciben desde adentro de la residencia la señal acordada. Es tiempo de actuar y el acceso está libre. Con las precauciones debidas, el comando hace su ingreso al inmueble, donde lo esperan dos hombres vestidos de negro. Luego de identificarse, hablan con Mariana y piden que los sigan. Los llevarán directamente al lugar donde se encuentran ahora los Montoya, junto con cuatro de sus principales jefes de zona, algunos invitados —dos de ellos políticos famosos— y un jefe de policía. Para esos momentos la vigilancia es mínima, e incluso varios de los asistentes ya se han retirado.

En el extremo opuesto de la casa se escucha música y gritos. Los atacantes encuentran el camino despejado, con poca iluminación, lo que les facilita el desplazamiento. Llegan así a un amplio vestíbulo y uno de los guías les indica la puerta del fondo, que da acceso al lugar donde están reunidos los delincuentes. La guardia la forman apenas tres pistoleros, visiblemente alcoholizados, que discuten entre ellos, mientras hacen circular una botella de licor. Son eliminados sin mayor problema y sólo se escucha el leve ruido de los cuerpos al caer. Los modernos silenciadores de nueva cuenta han hecho bien su trabajo.

Con el paso libre, el comando ingresa a un amplio espacio, donde unos juegan, otros bailan y algunos duermen tirados en los sillones. Por el estado en que se encuentran, esperar una reacción inmediata para defenderse es prácticamente imposible. Son abatidos sin darles oportunidad alguna, tal como ellos lo hicieron con sus numerosas víctimas. Una vez confirmado el éxito de esta acción, el grupo se distribuye en el resto de la casa, liquidando también a los que encuentra en su camino. La revisión minuciosa de los diferentes espacios del inmueble deja dos logros más: uno, la liberación de tres personas, que los delincuentes mantenían secuestradas, una mujer y un hombre, ambos de edad avanzada, y un jovencito de apenas quince o dieciséis años; dos, la información confiscada al grupo criminal, con datos acerca de su estructura, forma de operar y vínculos con los distintos niveles de gobierno. Cumplida la misión, el comando se retira sin encontrar ningún obstáculo, con todos sus integrantes ilesos. Ha sido una operación llevada a cabo con la mayor efectividad, y así lo informan a su jefe y al resto de los mandos.

—Compañeros, nuestra más amplia felicitación —les dice Daniel—. Han hecho ustedes un trabajo en verdad impecable. Hoy por la tarde esperamos también lograr el objetivo, el penúltimo de los más importantes de esta primera etapa. Entregaremos buenas cuentas, ya verán.

—De este tema hemos hablado con las compañeras —señala Patrick—. Toda la planeación está hecha y se ha revisado el operativo hasta en sus mínimos detalles. Nuestra gente sabe muy bien qué hacer. Sin embargo, debemos reconocer que, comparado con los anteriores, éste representa un peligro mucho mayor. Los criminales están ahora en alerta máxima, dispuestos a responder ante cualquier ataque, y el enfrentamiento tendrá lugar en igualdad de condiciones, en campo



abierto; si acaso tenemos a nuestro favor que desconocen el lugar preciso donde los atacaremos. Por lo tanto, es obligada la recomendación de calcular bien los movimientos y actuar con el mayor cuidado. Ninguna precaución estará de más. Procuren no arriesgarse. Necesitamos seguir en esto todos, claro, pero ustedes son la fortaleza de este proyecto.

—De acuerdo —responde Daniel—. Somos conscientes de lo peligroso de esta misión. Lo comentamos ya entre nosotros. Actuaremos con el cuidado necesario, hasta donde las circunstancias lo permitan.

Una vez corroborada la hora del arribo del delincuente y su grupo al lugar de la boda, Daniel y su gente llegan con suficiente anterioridad a la zona donde se llevará a cabo la acción. Proceden a distribuirse en los lugares cercanos al punto elegido, tanto a nivel de la calle como en dos edificios de oficinas, a esa hora casi vacíos, desde donde los tiradores pueden hacer blanco perfecto en los vehículos de la caravana, compuesta de cuatro camionetas y otras tantas patrullas de la policía local. La información recibida confirma que el capo viaja en el segundo vehículo, acompañado de las personas ya identificadas.

Minutos antes de las cinco de la tarde se recibe la señal acordada. La caravana se acerca y Daniel da la orden de prepararse para iniciar la operación. En cuanto la segunda camioneta da vuelta en la esquina y se enfila sobre la calle, el grupo Aztlán entra en acción. De inmediato, las patrullas y las dos camionetas delanteras, sobre todo aquella donde viaja el jefe de El Congreso, resienten los impactos de las balas de grueso calibre. El blindaje de nada les sirve. El vehículo del capo empieza a incendiarse. Algunos de los ocupantes tratan de descender, pero son abatidos de inmediato, entre ellos el jefe criminal y el diputado Márquez, cuyos cuerpos quedan

tirados en la calle. El líder Romo y los demás no alcanzan a salir y quedan dentro del vehículo en llamas. Asimismo, el ataque se dirige hacia las otras dos camionetas y a las patrullas. El intercambio de disparos se generaliza, pues algunos de los delinquentes y otros tantos policías logran contestar la agresión. Hacen blanco en algunos de los atacantes, entre ellos Daniel, quien recibe dos impactos de bala: uno en el costado, a la altura de la cintura, y otro en la pierna izquierda.

Terminado el combate, la fracción del grupo Aztlán encargada de concluir la misión se asegura de la muerte del principal delincuente y de los políticos que viajaban con él. Los lesionados son llevados de inmediato a las clínicas secretas, habilitadas en un lugar cercano. Por desgracia, el saldo no es favorable. Han muerto cuatro elementos y ocho están heridos. De éstos, el jefe es el de mayor gravedad.

Daniel es intervenido con prontitud; su situación es delicada, pues los proyectiles afectaron órganos vitales y ha perdido mucha sangre. Sólo queda esperar.

Durante varios días permanece inconsciente. Las lesiones son de consideración y la fiebre no cede. Todos sus compañeros están pendientes de su evolución; se distingue la presencia de Mariana, siempre cercana y solidaria, cuidando al herido, vigilante de cualquier reacción.

Las atenciones y la condición física ayudan mucho, y una semana después Daniel recobra el conocimiento. Con voz apenas audible pregunta qué ha pasado y hace el intento de levantarse, aunque dada su debilidad no le es posible hacerlo. Sin mayor problema logran calmarlo y pronto vuelve a quedarse dormido. Transcurren así tres días más; en este intervalo se observan en el enfermo avances alentadores en su restablecimiento. Poco a poco la situación tiende a mejorar y, finalmente, los médicos informan que el peligro ha pasado.

En los días siguientes el progreso de Daniel es evidente. Casi a diario habla con Héctor, Eva y Henry, para tranquilizarlos y decirles que se encuentra bien. De manera prudente, a estos dos últimos Mariana los había mantenido al tanto de lo ocurrido, como lo ha hecho con Sara y Miguel.

A través de un relato pormenorizado, sus compañeros le informan acerca del resultado del operativo, de la suerte corrida por el capo y sus acompañantes, así como de la pérdida de cuatro de sus compañeros y de los otros lesionados, quienes por fortuna ya se encuentran bien. Obviamente, esto ha dado lugar a una alarma generalizada entre los grupos delictivos y en el sector oficial. Numerosos grupos de las fuerzas del gobierno intensifican su búsqueda, dada la importancia de las figuras políticas abatidas en los ataques. Por ventura, todos estos movimientos se conocen de manera oportuna y son fácilmente evadidos, gracias a la información de Óscar, quien también ha estado muy al pendiente de la evolución del herido. La prensa da a conocer toda clase de versiones y el gobierno continúa sin aportar un pronunciamiento cierto, limitándose sólo a tratar de distorsionar los hechos, en un intento por desviar la atención de las relaciones exhibidas entre los delincuentes y funcionarios públicos.

Con respecto a la acción contra el Gringo, segundo en importancia del cártel Nuevo Mundo, el reporte es positivo, pues los elementos del grupo Aztlán, bajo el mando de Ernesto, Patrick y Rebeca, llevaron a cabo la operación, tal como estaba planeada. Se recibió oportunamente la información del lugar donde se reuniría el capo con sus jefes de zona y, en esta ocasión, se recurrió al apoyo de un avión no tripulado, cargado con un potente explosivo. El ataque se dirigió hacia el lugar exacto de la reunión y todo ocurrió de manera satisfactoria. Lo demás fue simplemente entrar al inmueble y

concluir el trabajo, eliminando a los pocos pistoleros sobrevivientes. La buena planeación hizo las cosas muy sencillas, salvo por un ligero enfrentamiento con un grupo de policías de la ciudad, sin mayores consecuencias, pues éstos se replegaron en cuanto vieron la potencia de las armas y la precisión de los tiradores.

Desde luego, cada una de estas acciones se complementó con el asalto a los sitios donde los criminales tenían sus archivos, obteniéndose información valiosa para futuras estrategias, la cual, además, corrobora los vínculos existentes entre los cárteles y el gobierno.

—Daniel —dice el capitán Ernesto—, esperaremos unos días más para saber qué sigue. Tu recuperación es por ahora la prioridad. Nuestros primeros objetivos ya se han logrado, prácticamente en cien por ciento, de modo que estamos listos para emprender la siguiente etapa. Es un enorme gusto verte ya fuera de peligro, nos haces mucha falta.

—Gracias, amigos, sólo les pido unos días más, pues esto no termina aquí y pronto habremos de dar otro paso muy importante. Por ahora, les encargo preparar un comunicado a la prensa, en el que se dé a conocer la existencia de nuestro grupo, los motivos de su lucha y sus logros obtenidos hasta el momento. Asimismo, el nombre de los funcionarios cuyos nexos con los grupos delictivos hemos identificado, cuidando citar únicamente a los de nivel medio, aunque con la aclaración de que tenemos documentada la participación de los de rango superior. Con esto, el gobierno deberá entender cuál es el camino que estamos dispuestos a seguir. Por otra parte, distribuyan a la gente del Aztlán y continúen con los operativos en contra de los otros criminales señalados por el G10A, pues si bien son de menor alcance y peligrosidad, no podemos

dejar sin castigo el daño que han causado. Ya lo dijo Patrick, “al Aztlán lo deben respetar y temer todos estos desalmados”.

Transcurren los días y Daniel, siempre con el cuidado y las atenciones de Mariana, en poco tiempo recupera el movimiento normal de la pierna lesionada. La cercanía y constante comunicación hacen que entre la pareja surja un sentimiento cada vez más fuerte, el cual se transforma en un amor firme y sincero. Una tarde, él decide confesarle sus sentimientos.

—Mariana, agradezco el apoyo que me has dado desde hace tiempo, pero sobre todo durante mi recuperación. Como a los doctores y a las enfermeras, también a ti debo el haber superado este problema, si bien en tu caso no se trata sólo de mi gratitud, pues hay algo más que me inspiras desde hace tiempo: estoy enamorado de ti, no sé cuándo ni cómo empecé, pero te amo, Mariana. Te has convertido en una persona muy importante en esta etapa de mi vida, en una motivación especial para tratar de hacer realidad mis objetivos, como éste, por el cual luchamos. Mi hijo y tú me han dado el estímulo y la fuerza suficientes para no quedarme en este difícil trance.

—Daniel, no sabes la alegría que me da escucharte, me pasa lo mismo, siento un gran amor por ti, y saber que tú también me amas me hace feliz. He sufrido mucho al verte tan mal, al pensar que quizá no superarías tus momentos de crisis. Compartía tu angustia cuando en momentos de delirio hablabas de tu esposa y tus hijos; de aquellos tiempos felices, y del sacrificio de ellas; en otros momentos me llamabas, pidiendo ayuda.

Daniel se acerca y la besa con ternura. Emocionada, ella le corresponde y, abrazados, hablan de lo maravilloso de haberse encontrado, aun en esas circunstancias. Coinciden en el deseo de que todo esto concluya, para intentar rehacer su vida, tal vez en otro país. Por lo pronto, deberán esperar y

seguir adelante con los planes. En los próximos días, él dará a conocer información importante a los demás compañeros.

En efecto, dos semanas después, Daniel se reúne con los mandos y les expone:

—Compañeras, compañeros, como se los ofrecí, ha llegado el momento de continuar con nuestros planes, de pasar a la siguiente etapa. El grupo Aztlán, con el apoyo del G10A, tiene en estos momentos un prestigio sólido y muy amplio. A partir de nuestro primer comunicado dirigido a la opinión pública, la prensa independiente, nacional y extranjera, nos ha posicionado de excelente manera, a pesar de los esfuerzos oficiales por tratar de desvirtuar la realidad. No obstante, se nos reconocen las acciones en contra de los cuatro cárteles más importantes del país, y el estar llevando a cabo un proceso de exterminio de la delincuencia, silencioso pero muy efectivo, en todo el territorio nacional. Esa fuerza la debemos aprovechar para presionar directamente al gobierno y exigirle un cambio radical en su política. Por eso, lo que viene ahora es buscar una entrevista con funcionarios de la presidencia, incluso con el mismo primer mandatario, a fin de hacerles ver la necesidad, la imperiosa necesidad, de implantar esos cambios, por lo pronto, con respecto a dos temas prioritarios: primero, para asumir su responsabilidad y continuar con la solución al problema de la inseguridad, le estamos dando una gran ayuda y la debe aprovechar para concluir la tarea. No puede perder el tiempo, ni permitir, y menos alentar, la reorganización de los principales grupos delictivos. Segundo, el combate decidido a la corrupción. El sector público está totalmente deteriorado, se ha vuelto insensible ante las justas demandas del pueblo, y la clase política se muestra más preocupada por darse una vida de reyes, ver la manera de hacer toda clase de negocios desde el poder, y hacer de nuestra nación

el coto privado de ellos, de sus familiares y cómplices, que por atender los muy graves problemas de pobreza, ignorancia y marginación de millones de nuestros compatriotas. Esta entrevista la están gestionando los señores Gabriel y Andrés, dos de los más importantes empresarios del país, e incluso el primero familiar del secretario de Comercio. Ambos son integrantes del G10A, y han solicitado la reunión con el argumento de transmitir un importante comunicado del grupo Aztlán, el cual se encuentra en este documento, mismo que ahora someto a la consideración de ustedes. La idea es que yo esté presente en el encuentro, haciéndome pasar por el socio de uno de los empresarios, debidamente caracterizado, eso sí. Al parecer, hay disposición de la presidencia para atendernos y recibir directamente el mensaje. Dentro de unos días tendremos la respuesta del lugar, fecha y hora donde se llevaría a cabo el encuentro. La trascendencia de esto es obvia, pues de sus resultados dependerá nuestro futuro, y el del país. Por ahora es todo, ¿alguna pregunta o comentario?

—Poco se puede agregar—interviene Ernesto—, como no sea desearles suerte en esa entrevista. Aunque, para dar una opinión sincera, no debemos tener muchas esperanzas de recibir una respuesta favorable de un gobierno que, a lo largo de estos últimos años, ha demostrado dónde están sus verdaderos intereses.

—Coincido contigo, capitán —dice Daniel—, pero es importante conocer la postura oficial en todo este asunto, y nada mejor que hacerlo directamente, a través de quienes ahora mismo ocupan los más altos cargos públicos. Si continuamos la lucha, nuestro pueblo y la comunidad internacional sabrán que fue porque el gobierno no quiso atender nuestras justas demandas ni cumplir con sus obligaciones. Los mantendré informados de los avances de la gestión y de

los resultados de la entrevista, para después hablar de la estrategia a seguir.

Al finalizar la semana, Daniel es notificado de la aceptación por parte de la presidencia para llevar a cabo el encuentro. Se han establecido las condiciones y serán recibidos en las oficinas del poder central. En representación de la presidencia acudirán el vicepresidente Jiménez y los secretarios de Gobierno y de Seguridad Nacional, Huerta y Zimbrón, respectivamente.

Siguiendo un protocolo muy estricto, Daniel y los dos empresarios llegan puntuales a la cita. Cuatro elementos de la guardia nacional los conducen a un amplio salón del segundo nivel del edificio, donde otro les indica los lugares que deberán ocupar. Diez minutos después, hacen su arribo los funcionarios y, por ambas partes, se procede a hacer las presentaciones de rigor. La sesión la inicia el vicepresidente, una persona de estatura regular, de aproximadamente sesenta años, de mirada franca y hablar firme y pausado. Su expresión contrasta, en forma notoria, con las de sus acompañantes, dos individuos de menor edad, de mirada sombría, con expresión de molestia y una actitud a todas luces soberbia. Su intervención en esta asamblea, lo expresa el mismo funcionario, es sólo como testigo de calidad, pues quienes recibirán el comunicado del grupo Aztlán y darán el mensaje del presidente son los dos secretarios. Por lo tanto, les indica a los empresarios que uno de ellos proceda a abordar el tema del documento suscrito por el grupo rebelde, para en seguida transmitirles la respuesta, por medio del secretario de Seguridad Nacional.

Toma la palabra Gabriel y enfatiza:

—Señores, como lo menciona el vicepresidente, hemos sido elegidos por el llamado grupo Aztlán para solicitar esta reunión, y en ella hacerle llegar a nuestro presidente un

extenso comunicado, contenido en este documento, el cual procedo a entregar en propia mano al secretario de Seguridad. Se nos ha pedido también destacar, de manera sintetizada, los siguientes puntos: el primero se relaciona con los delicados momentos que se viven en la nación, y donde la violencia se ha manifestado con una fuerza inusitada. La muerte de muchos de los principales delincuentes, de otros tantos de sus pistoleros y de gente de la política, nos tiene en la incertidumbre, preguntándonos quiénes habrán sido los responsables y cuál era la finalidad de todo eso, hasta que empezaron a llegar a los medios de comunicación los informes del autodenominado grupo Aztlán. En este sentido, la postura de dicho grupo es ahora hacer un llamado directamente al gobierno, para pedirle aproveche la situación de debilidad y falta de liderazgo de esos cárteles afectados, y así continuar con la tarea de acabar con este cáncer en todo el territorio nacional. Las condiciones están dadas, dice el grupo rebelde, para no permitir la reorganización de la delincuencia, pues su regreso afectaría de peor manera al país. El segundo punto del comunicado se refiere al problema de la corrupción dentro del esquema oficial, y al respecto el grupo Aztlán demanda el compromiso oficial de proceder en contra de quienes han quedado exhibidos, no sólo como cómplices del crimen organizado, sino también como saqueadores de los bienes del pueblo. Ellos tuvieron el cuidado de recabar evidencias, e incluso de comprobar varios casos, acerca de las conexiones de los delincuentes con un sinnúmero de funcionarios, sobre todo del nivel federal, y una parte de eso, obviamente no todo, lo dieron a conocer en su momento, a través de los medios informativos, nacionales y extranjeros. Por último, el grupo advierte que, de no ser atendidas sus condiciones, seguirán combatiendo y exterminando a la delincuencia, pero además abrirán un nuevo frente en su

lucha, y habrán de actuar en contra de los políticos corruptos, afectándoles en sus riquezas mal habidas, hasta recuperar, por todos los medios posibles, el patrimonio que en forma legítima le corresponde a nuestro pueblo.

Terminada la breve exposición, los tres empresarios permanecen a la expectativa, mientras observan las muestras de sorpresa y desconcierto de los funcionarios. El vicepresidente mira a los visitantes con tranquilidad, aunque con cierta admiración ante lo que acaba de escuchar. Los dos secretarios van retomando la compostura, mientras aparentan ocuparse en revisar algunos documentos colocados sobre la mesa. No pueden ocultar su malestar y, finalmente, el de Seguridad Nacional toma la palabra.

—Señores, nuestro presidente, dispuesto como siempre a atender y resolver con prontitud los problemas de sus compatriotas, nos ha encomendado reunirnos con ustedes para dar una respuesta a los planteamientos de los cuales son portadores, misma que esperamos sea transmitida, de inmediato y en forma muy precisa, a ese grupo de delincuentes del llamado grupo Aztlán. El país no vive ningún momento delicado ni especial. Si bien han ocurrido enfrentamientos entre bandas rivales, en general todo está en calma y no hay motivo alguno para actuar en contra de alguien. Nadie que no sea ese tal grupo Aztlán, integrado, según todo parece indicar, por asesinos y embusteros de la peor calaña, quienes no sólo han recurrido a la violencia para tratar de afectar la tranquilidad de algunas regiones de nuestra nación, sino han pretendido involucrar en actos supuestamente deshonestos a nuestros patrióticos funcionarios. El presidente sabe siempre cómo actuar en las cuestiones de seguridad y, por otro lado, nada puede decirse de los actos de corrupción inventados, precisamente porque no existen. Eso es una vil calumnia a nuestro sistema de gobierno. En

el combate a la delincuencia nuestro primer mandatario está haciendo muy bien las cosas, a través de sus comisionados regionales de seguridad, en un caso y, en el otro, con el eficiente trabajo de nuestra policía nacional, de las corporaciones locales y de una parte del ejército. Quienes forman ese grupúsculo autodenominado Aztlán sólo son unos vulgares delincuentes, y mienten al querer empañar el desempeño de un presidente patriota y honesto, y el de sus eficientes e igualmente limpios colaboradores. Desde luego, están muy equivocados al suponer que pueden imponerle condiciones a nuestro primer mandatario. Las muertes del líder de la cámara de diputados y del secretario general del sindicato minero, además de las de otros políticos, policías y ciudadanos distinguidos, no quedarán impunes. En poco tiempo detendremos a esos rufianes y entonces se les aplicará todo el peso de la ley. Señores, nada más se puede decir. Tranquilícense y hagan lo propio con sus compañeros empresarios. No les crean a esos criminales ni se presten más a ser portadores de esta clase de mensajes. Dedíquense a trabajar por el bien del país. Eso es todo, buenas tardes.

—Hay algo más, si me permiten —interviene el secretario de Gobierno—. En relación con los integrantes de su agrupación, los empresarios, les pido no olviden decirles lo siguiente, por si alguno de ellos sabe algo al respecto y desea hacernos llegar la información: se tiene la sospecha de que el tal grupo Aztlán recibe el apoyo de gente del país. Obviamente, debe ser de quienes cuentan con las posibilidades económicas para hacerlo. Estamos buscando las pruebas de ello y con seguridad vamos a detener a los infractores, a quienes se les aplicará también el máximo castigo. Trátese de quien se trate.

Con frustración en unos y desagrado en otros de los participantes, se da por terminada la reunión.

# LA SALVACIÓN

Esa misma noche Daniel informa a sus compañeros el resultado de la entrevista. Las sospechas se han confirmado y, ante la postura oficial, les esperan días muy complicados, pues la lucha deberá seguir. En consecuencia, les pide a todos analizar la situación y elaborar propuestas de acción, una o varias, para analizarlas, formalizar las de aplicación inmediata y diseñar la estrategia correspondiente, a la mayor brevedad. Lo prioritario, les dice, es tomar la iniciativa y no permitir la reorganización de los grupos criminales, ahora con la franca intervención del poder del Estado.

Sin embargo, a la mañana siguiente, muy temprano, algo inesperado viene a cambiar el curso de los acontecimientos, con la llamada telefónica de uno de los empresarios presentes en la reunión del día anterior.

—Hola, Daniel, buenos días. ¿Podemos hablar con seguridad por este medio? Quiero decir, ¿no hay peligro de que alguien intercepte esta llamada?

—Buenos días, Andrés. No, no hay peligro, no se preocupe. En eso de evitar interferencias nuestros equipos de comunicación son una maravilla, y sus técnicos no se quedan atrás. Con los obsoletos recursos oficiales, incluso con los más avanzados de los narcotraficantes, la posibilidad de interceptar nuestras llamadas es nula. De modo que adelante, dígame qué ocurre.

—Sabes, se trata del señor Jiménez, el vicepresidente. Ayer por la noche me buscó, pues quería decirme algo

importante. Lo conozco, ya en algún momento creo haberse los dicho. En su juventud trabajó para mi empresa y llevamos una gran amistad. Sin duda, es un buen hombre y un político honesto, a quien la vida le ha jugado una mala pasada, al ser ahora parte de un mal gobierno, cuya descomposición se aceleró desde que el actual mandatario llegó al poder. El hecho es que lo noté muy angustiado y me pide ayuda. Reconoce el gran trabajo del grupo Aztlán en esta lucha. Está consciente de su poder y, sobre todo, del prestigio que ha logrado en el país y fuera de él, especialmente en las naciones de mayor desarrollo, como Estados Unidos. Desea una entrevista con su principal o principales jefes, acatando las condiciones que se le fijen. Piensa que dentro de nuestro grupo de empresarios hay quienes tienen contacto con ellos y desea, por ese conducto, llevar a cabo la reunión. El motivo esencial es para dar información y pedir el apoyo, pues está enterado de cuestiones verdaderamente graves, relacionadas con los planes de la presidencia. Fue breve, pero muy enfático, al hablarme de una gran amenaza sobre nuestro pueblo. Obviamente, no hubo compromiso alguno de mi parte. Sólo le ofrecí actuar con la prontitud requerida y tratar de averiguar si entre mis compañeros se podía buscar esa comunicación, y de inmediato informarle. ¿Qué hacemos, Daniel?

—Francamente, Andrés, esto me toma por sorpresa. Tengo una respuesta, claro, pero antes de expresarla es obligado comentar el asunto con los integrantes del mando. Esto lo haré hoy mismo, dentro de unas horas, en cuanto logre reunir a todos. Y una vez tomada la decisión, inmediatamente se la haremos llegar al señor. Intuyo la gravedad de las cosas y la respuesta a esa petición no acepta demora alguna.

Con la ayuda de Mariana, rápidamente se convoca al resto de los líderes, e inicia la sesión. Se valora con detenimiento

la solicitud del alto funcionario, en sus ventajas, desventajas y riesgos. En la decisión final influyen los comentarios de Ernesto, Mariana y Rebeca, quienes aportan una serie de datos recabados en su momento por la empresa de seguridad Esparta. Con base en eso, se confirma una trayectoria privada y pública muy positiva del vicepresidente. En los diferentes cargos desempeñados, su conducta ha sido institucional, de compromiso y respuestas solidarias a las demandas de la ciudadanía. Incluso en la presente administración, hasta donde las circunstancias se lo han permitido. La decisión es, entonces, aceptar la entrevista, estando presentes, de parte del grupo Aztlán, Daniel, Ernesto y Patrick. Dado lo urgente del asunto, se propone llevar a cabo el encuentro en cuanto lo disponga el funcionario, aunque ellos fijan la hora, y el lugar se lo darán a conocer posteriormente.

A través de Andrés, el vicepresidente recibe la información y, por el mismo medio, indica el día. Desde luego, manifiesta su aceptación a todos los demás puntos, pidiendo solamente que a él lo acompañe ese día el empresario.

El sitio elegido está junto a un pequeño lago, rodeado por una zona boscosa, y para llegar ahí la distancia es de un poco más de cinco kilómetros, desde el límite sur de la ciudad. En el último tramo, el vicepresidente y el empresario hacen el recorrido a pie, con la guía de dos elementos del grupo Aztlán. Minutos antes de las tres de la mañana, las cinco personas están reunidas. Daniel, quien tiene el rostro cubierto, al igual que Ernesto y Patrick, saluda a los visitantes y les da la bienvenida.

—Señores, señor vicepresidente, en representación del grupo Aztlán, estamos aquí, una parte de su consejo de mando, para atender la solicitud de realizar esta entrevista y oír sus planteamientos. Adelante, lo escuchamos.



—Les agradezco la oportunidad de poder hablar con ustedes. En primer término —dice el funcionario—, debo reconocer el gran trabajo de su organización en nuestro país, al combatir con tanta efectividad a los grupos delictivos. Aun no siendo yo partidario de los métodos violentos, es obvio que el estado de las cosas no permitía otra alternativa. Los resultados les han dado la razón, pues en los últimos meses, con la mayor parte de la delincuencia replegada y temerosa, la población se encuentra más tranquila y segura. El problema, el grave problema, es que esta situación va a ser el antecedente de un retorno a las condiciones anteriores, o quizá peor. Señores, ahora mismo no dispongo de mucho tiempo para explicarles con todo detalle las intenciones del gobierno, pues dentro de unas horas deberé acompañar al presidente a una gira por el sur del país. Por eso, he preferido prepararles la documentación contenida en esta carpeta, donde se encuentran descritos sus diferentes planes, con objetivos y acciones muy concretas, para llevarse a cabo a partir de los próximos quince días. No me fue fácil conseguir la información completa, pues el presidente y su gente cercana, que son quienes en realidad manejan a tan inepto individuo, confían cada vez menos en mí. Se trata de datos verdaderamente preocupantes. Si estos proyectos se hacen realidad, no sólo regresaremos a lo de antes, sino a un escenario peor, y en poco tiempo no resultará exagerado hablar de la nuestra como una nación perdida, víctima indefensa de los intereses del crimen organizado y de la corrupción oficial, ya de por sí llevada a altos niveles desde las administraciones anteriores. Analicen la información, coméntenla y ayúdenme a tomar decisiones. Si es posible, denme su apoyo y establezcan ustedes en qué condiciones sería éste, pero hagamos algo para obligar al gobierno a no llevar adelante estos planes. Finalmente, debo decirles que mi

desacuerdo con esta política es compartido con mucha gente. Desde hace meses, se han estado acercando algunas personas de alta posición en el servicio público, del ejército y de las instituciones de justicia, para manifestarme su inconformidad ante las condiciones del país y la pésima actuación del gobierno. Entonces, es sólo cuestión de organizarnos y quizá podamos formar una defensa común. Yo estoy dispuesto a enfrentar la situación, pues el peligro es grande. Por ahora es todo y espero verlos muy pronto.

Finaliza la reunión, comprometiéndose los del grupo rebelde a presentarle al vicepresidente su decisión en un lapso muy breve, una vez analizada la información contenida en los documentos.

Ante la gravedad del momento, esa misma tarde se reúnen los integrantes del consejo de mando a fin de revisar los temas descritos por el funcionario. Como primer punto, les previene sobre las acciones organizadas para su localización, dándoles información muy valiosa con respecto a lugares y días donde se llevarán a cabo los operativos de búsqueda. Incluso, a consecuencia de la reciente reunión con los enviados del presidente, se habla de detener e interrogar a los empresarios del grupo de Andrés —de lo cual éste ya ha sido informado—, con el fin de tomar las medidas de protección legal más adecuadas.

Como segundo punto, describe un futuro preocupante para el ejército, en represalia a las protestas de varios altos mandos, debido a los muchos agravios hechos a su institución, y por las erróneas políticas del grupo de la presidencia en materia de seguridad. Si bien dentro de las fuerzas armadas algunos de sus elementos no se han librado de la contaminación del crimen organizado, una gran mayoría sigue siendo leal a la patria y su trabajo es en verdad digno del más amplio reconocimiento.

Ante esta situación, los planes del equipo presidencial van en el sentido de hacer a un lado a los principales líderes inconformes, enviando a unos a desempeñar misiones de diferente naturaleza al extranjero, y a otros jubilarlos o recluirlos en sus cuarteles y oficinas, para tenerlos ocupados en actividades de carácter administrativo. De esta manera, quienes se encarguen de dirigir la función castrense será gente cuyo perfil garantice el incondicional apoyo a los intereses del régimen.

En tercer lugar, les menciona la proximidad de muy malas designaciones y varios cambios y reajustes en la figura de los comisionados de seguridad regionales. Las pésimas características de estos sujetos se van a llevar al extremo, pues en los nuevos nombramientos destacan políticos y policías cuyo historial de corrupción y vínculos con el crimen organizado está plenamente comprobado. En esto hay dos cosas aún más delicadas: por una parte, todos los comisionados, en sus respectivos territorios, estarán encargados de organizar, armar y equipar a los llamados grupos de defensa social, supuestamente en apoyo al trabajo de los cuerpos policíacos, pero que en realidad servirán de disfraz a los criminales, con el fin de mantener sometida a la población desde frentes internos. Para completar el negro panorama, se pretende nombrar un comisionado nacional de seguridad, un mando único, dotándolo de gran poder y con las más amplias atribuciones. De él dependerán no sólo los comisionados regionales, sino la totalidad de los organismos de policía y los sectores del ejército que pudiesen ser involucrados en las funciones de seguridad. El nombramiento va a recaer en el tristemente célebre licenciado Montes. Un político de muy negros antecedentes, pues se trata de uno de los individuos más corruptos de este país; exgobernador de su provincia y cuya trayectoria y origen de su gran fortuna han sido incluso investigados por gobiernos

de otros países, donde ha hecho numerosas y cuantiosas inversiones. Por este motivo, en años recientes este individuo debió guardar un perfil muy bajo, a la espera de que el actual gobierno tranquilizara las cosas. El nombramiento de Montes se dará a conocer el día 20 del mes próximo, en una ceremonia ostentosa, a realizarse en la capital del país, en el auditorio de los Héroeos Nacionales a las seis de la tarde. La situación, advierte el vicepresidente, es muy delicada, pues con los antecedentes de esta nueva estructura de mandos en las policías, se intensificará el tráfico de drogas, el secuestro, las extorsiones y la inseguridad en general. Asimismo, con semejante individuo en el poder, será prácticamente imposible controlar la corrupción y las muchas formas de saqueo de los bienes nacionales, a través de los grandes negocios hechos al amparo de los cargos públicos, no sólo por parte de los políticos deshonestos, encabezados ahora por su eficiente maestro, sino incluso por los líderes de los grupos delictivos, especialmente por los dos más cercanos al sistema, como son el Nuevo Mundo y El Congreso, a los cuales se pretende revivir y dotarlos de un mayor poder.

Se informa también de otros temas relacionados con los próximos cambios, igualmente preocupantes; termina la exposición mencionando que su permanencia en el cargo está en riesgo, pues al no estar de acuerdo con las decisiones del grupo en el poder, no descarta su pronta remoción. De ahí la necesidad de obrar con rapidez, a fin de que, mientras sea parte de la estructura oficial, su influencia contribuya a tratar de impedir el desastre.

—Como hemos escuchado —señala Daniel—, se trata de una información en verdad delicada, de mucho peligro para el futuro del país. Si los planes del presidente y sus secuaces se llevan a cabo, en unos cuantos meses el objetivo fundamental

de nuestro esfuerzo habrá sido en vano. Podemos seguir dando la batalla, claro, pero las condiciones serán mucho más difíciles con las nuevas disposiciones del gobierno. Algo debemos hacer, ya. La estructura de nuestro grupo se ha fortalecido con un número de combatientes mucho mayor. Tiene prestigio y reconocimiento, y cuenta con el decidido respaldo del ya muy amplio G10A. Por lo tanto, no podemos permanecer estáticos, a la espera de que estos pillos perfeccionen su esquema criminal y empiecen a actuar. ¿Qué piensan? Quiero escuchar sus propuestas. Adelante.

—Quizá el camino sea incrementar aún más el número de elementos del Aztlán, y combatir con varios frentes en todo el territorio nacional —dice Rebeca—. Podemos hacerlo. Hasta es posible que pronto nos apoyen otros grupos rebeldes, incluyendo algunos militares, si en realidad no están de acuerdo con la política presidencial, como lo asegura el vicepresidente.

—Podemos hacer eso, claro —interviene Patrick—. También cabe la posibilidad de sumar a nuestra causa la inconformidad de muchas figuras públicas con liderazgo. Pero no creo que sea esa la mejor opción. Por un lado, nuestra desventaja en número de elementos sería obvia, al tener que resistir los embates de criminales y gobierno, seguramente bien coordinados. Por otro, puede venir algo de mayor riesgo, pues podemos empezar a perder apoyos, si el gobierno se va contra nuestros amigos, los empresarios, si los vigila y fiscaliza, o de plano los detiene. Además, si la lucha se extiende en el país, tendríamos un enorme campo de batalla, imposible de cubrir en el corto plazo. Incluso, hasta correríamos el riesgo de enfrentar una desventaja adicional, si gobiernos vecinos, por algún hecho inventado, decidieran tomar partido a favor del poder legalmente constituido.

—Estoy de acuerdo contigo, compañero —dice Ernesto—. Debemos pensar en otra solución. Eso sí, tomando en cuenta una manera de canalizar hacia nuestro bando la inconformidad de los altos mandos castrenses, antes de que éstos empiecen a ser removidos de sus puestos y queden sin mayor poder de representación.

—En esto tienen razón —retoma la palabra Daniel—, pero algo sí es obligado hacer, nuestra intervención debe ser inmediata. No podemos empezar a actuar una vez que los criminales reciban la ayuda oficial y estén nuevamente organizados, ya que, como dice Patrick y lo advierte el vicepresidente, nuestros amigos del G10A pueden ser pronto perseguidos por el sistema, y quizá hasta encarcelados. Por eso les pido escuchen y valoren esta propuesta: en realidad, la solución radical y más efectiva al problema es ir en contra de quienes han estado y estarán siempre como autores intelectuales del daño causado a la nación; del apoyo dado sin restricciones al crimen organizado y a los grandes actos de corrupción. Estos no son otros que el presidente y sus cómplices, quienes lo manejan a su antojo, como es el caso de Huerta y Zimbrón, sus secretarios de Gobierno y de Seguridad Nacional, y, ahora, de Montes, quien, para mí, junto con el perverso expresidente Saldívar, siempre han constituido el verdadero poder tras el trono, pues ellos son los máximos líderes del grupo de poder encargado de estrategias tan perversas como fabricar imágenes positivas de los políticos y prácticamente comprar cargos públicos para personas inmorales y sin la menor capacidad, apoyados por algunos empresarios deshonestos y periodistas de igual calaña. Compañeros, si queremos impedir la realización de los planes del gobierno, éstos deben ser nuestros objetivos inmediatos, y los vamos a tener reunidos, a los primeros cuatro, dentro de dos

semanas, en la ceremonia donde se hará oficial la designación del mafioso Montes. Si he de ser más concreto, aquí está mi propuesta: debemos llevar a cabo un operativo en esa fecha, con el fin de eliminar a estos sujetos.

Todos los presentes se miran sorprendidos, sin entender a cabalidad lo que acaban de escuchar.

—Daniel, ¿de qué hablas?, —dice Mariana—. ¿Sugieres atentar contra la vida del presidente?, ¿matarlo a él, a los dos secretarios y a Montes? Ese ya es un objetivo mucho mayor. De inicio, ese día las fuerzas de seguridad nacional, el ejército, la guardia presidencial y los numerosos guardaespaldas de Montes, estarán alerta. La zona, las calles, los edificios, todo estará protegido, quizá como en muy pocas ocasiones. Imposible tener éxito en un enfrentamiento con esas condiciones.

—No, Mariana, no hablo de enfrentarlos en las calles. Mi idea es otra. Tal vez actuar dentro del auditorio. Pensemos en ello. Pero, escuchen, antes voy a investigar cómo estarán organizadas las actividades oficiales ese día. Los desplazamientos de la comitiva, previo y posterior al evento, la distribución de los asistentes dentro del recinto y en la mesa principal, la presentación del programa, los tiempos de intervención de los oradores, etcétera. Con esta información, ya estaré en posibilidad de madurar mi plan. Denme sólo unas horas y quizá podamos tomar la decisión.

A través de Andrés, se le solicita al vicepresidente aporte los datos concernientes a la ceremonia, a la mayor brevedad, con el fin de que el grupo Aztlán esté en posibilidad de fijar su postura. Asimismo, Daniel le menciona la necesidad de obtener tres permisos de entrada al salón donde tendrá lugar la ceremonia, en el entendido de que dos de éstos deberán estar en un lugar próximo a la zona destinada a los mandos militares, y el otro para ubicarse entre los empresarios; ambos lo más cercano posible al presidium.

La contestación llega al otro día, ya avanzada la noche, con la información bastante detallada. En cuanto a los permisos de acceso, sólo se garantiza la entrega de dos, eso sí, en los lugares solicitados.

A la mañana siguiente, Daniel expone su propuesta a los compañeros, para la cual les pide su aprobación.

—Como pueden ver, la información es muy completa, y confirma que en el presidium estarán nuestros cuatro objetivos. Desde luego, Mariana tiene razón, es casi imposible tratar de llevar a cabo una acción durante el trayecto de la comitiva al auditorio, y por eso esta idea debe ser descartada. En consecuencia, sólo nos queda la alternativa de realizar el atentado adentro, durante el desarrollo de la ceremonia. Este es el plan: algún voluntario, surgido de entre ustedes, y yo, entraremos al recinto. Se podrá contar con los permisos necesarios, eso ya me lo han garantizado. Uno de los lugares estará ubicado cerca del grupo de los militares y el otro entre la representación de los empresarios, donde habrá varios del G10A. El momento de entrar en acción será cuando los integrantes del presidium miren de frente hacia el auditorio, preparados para la toma de fotografías para la prensa, después de que el presidente le haya tomado la protesta de ley al nuevo comisionado nacional de Seguridad. Naturalmente, no podremos entrar con armas, pues la revisión en dos de los lugares del acceso será muy estricta. Sin embargo, el problema de cómo obtener estas armas se puede resolver con la ayuda de mi amigo Óscar quien, al frente de un grupo de sesenta elementos, es uno de los encargados de vigilar el interior del auditorio. Después del operativo, los guardias de seguridad buscarán atacarnos y detenernos. El riesgo es muy grande, pero no veo otra alternativa para intentar detener el proyecto presidencial. Quizá contemos con alguna posibilidad de protección, si

recibiéramos ayuda por alguno de los siguientes motivos: si el vicepresidente logra que un general amigo suyo, presente en el evento, quien está inconforme con la actual política presidencial, con el auxilio de sus compañeros le da protección a aquel de nosotros que quede cercano a ellos, o si los empresarios protegen durante unos instantes al otro, en tanto Óscar con su gente logra hacerse cargo de la situación. Si están de acuerdo con esta propuesta, manifiésteno, pues será la que llevaremos al vicepresidente, junto con una serie de compromisos que él estará obligado a cumplir, vía su aceptación por escrito debidamente firmada, si nuestros planes de eliminar a esos cuatro rufianes tienen éxito. No olvidemos que, de acuerdo con nuestras leyes, al faltar el presidente, por cualquier causa, el vicepresidente será el encargado de sustituirlo, hasta terminar el periodo. En este caso, los casi cuatro años restantes. Les pido también apoyen mi decisión de ser uno de los dos participantes en tan delicada misión. Empecé con todo esto y es mi obligación intentar hacer realidad este objetivo, determinante para la vida del país. El otro, como lo dije, debe ser un voluntario. Para su postulación es necesario tomar en cuenta los aspectos personales y familiares, así como sus proyectos y expectativas. Eso sí, les pediría el apoyo para no tomar en cuenta a Mariana, pues a ella deseo encomendarle el cuidado de Héctor, mi hijo, por si yo no pudiera regresar de esta encomienda. Compañeros, espero su respuesta.

—Tú lo has dicho, Daniel, no tenemos alternativa y, ante la proximidad del peligro, ésta parece ser la única —dice Patrick—, adelantándose a la intención de los demás de intervenir en primer término. Estoy de acuerdo contigo en los planes, en la estrategia, excepto en algo fundamental, no sólo por la continuidad de este proyecto, sino para el propio futuro de tu nación. Amigo, a lo largo de estos meses de lucha,

de convivencia, he aprendido a conocerte lo suficiente como para identificar en ti a un ser humano valioso y preparado, con principios y grandes cualidades de líder, disciplinado y bastante solidario con tu gente. Este país te necesita, compañero, puedes hacer mucho para darle un destino diferente. Afortunadamente no ocurrió, pero estuviste a punto de dar la vida por tus ideales, lo cual significa que el destino te dio otra oportunidad. Aprovechala y no te arriesgues al querer participar en esta misión. Por mi parte, no estoy de acuerdo y me opongo a tus intenciones de ser uno de los dos comisionados en esto. Entiéndelo de esta manera: tus planes de luchar por tener una nación progresista y con justicia, en paz y sin corrupción ni impunidad, son de largo plazo. No se lograrían al eliminar a estos cuatro pillos. En el Aztlán tenemos gente con la preparación y la capacidad suficiente para llevar a cabo esta tarea con éxito. Da por hecho que el vicepresidente Jiménez subirá al máximo cargo, y cuando eso suceda, tú estarás ahí para cuidar el cumplimiento de sus compromisos. No, Daniel, la decisión de este consejo de mando debe ir en el sentido de dejarte fuera del operativo. Más aún, yo ocuparé ese lugar. No tengo ningún impedimento personal ni familiar, y la posibilidad de no salir con bien en una acción de combate la acepté desde que decidí dedicarme a esto.

—Muy bien dicho, jefe. Hago mía tu postura y me sumo a la decisión de no permitirle a Daniel participar en esta ocasión. También, pido al consejo me permita acompañarte y se me asigne el otro lugar —dice Peter, de manera enérgica—.

—Un momento —interviene Ernesto—. Yo también apoyo esos razonamientos y, como parte del mando, respaldo la decisión. Daniel debe quedar fuera de esto —dice, volteando a ver al aludido—, pues sus servicios son indispensables en otras funciones, sea cual sea el resultado final de esta comisión. Por otra

parte, sería una garantía contar con la participación de Patrick en este trabajo, cuya disposición y compromiso mostrados a lo largo de esta campaña le reconozco profundamente, y más si tomamos en cuenta su condición de extranjero. Ahora, en esta misión, su experiencia y capacidad nos serían de gran ayuda, lo sé. Con esto, aclaro, no pretendo demeritar en modo alguno las cualidades de mis otros compañeros, quienes también harían un gran papel. Sin embargo, por razones obvias, no puedo estar de acuerdo en que Peter ocupe el otro lugar. Por elemental derecho de sangre, de nacionalidad, ese sitio me corresponde, y le pido a este grupo de mando me lo asigne.

Retomando los argumentos de quienes antes habían emitido su opinión, el pleno decide encomendar a Patrick y a Ernesto la responsabilidad del operativo, dejando fuera a Daniel, quien contra su voluntad acepta sumarse a la decisión. Asimismo, los líderes aprueban la estrategia a seguir antes y durante los momentos de la ceremonia, si bien queda claro que los detalles se afinarán en cuanto Daniel lleve a cabo la siguiente reunión con el vicepresidente Jiménez.

Dos días más tarde, esta entrevista tiene lugar en una casona ubicada en las orillas de la ciudad, también de madrugada. Acuden Mariana, Daniel, Ernesto y Patrick, todos con los rostros cubiertos y uniforme negro, además de Gabriel y Andrés, quienes llegan acompañando al funcionario, a bordo de un viejo auto. Daniel les da la bienvenida y procede a explicar la propuesta del grupo.

—Señor vicepresidente, en el grupo de mando hemos revisado su información con el mayor cuidado. Realmente, si los planes de la presidencia se llevan a cabo, poco o nada queda por hacer para mejorar la situación. El país estará sometido a los intereses de esa mafia y podrán hacer con él lo que deseen. En consecuencia, estamos obligados a

tomar decisiones extremas y actuar con prontitud. Hemos elaborado ya una estrategia, para lo cual requerimos no sólo de su apoyo, sino también de que asuma ante nosotros compromisos muy serios y trascendentes, si dicha planeación tiene éxito. Señor, nuestro primer objetivo es eliminar al presidente, a los secretarios de Gobierno y de Seguridad, y, por supuesto, al licenciado Montes. Esto deberá ser precisamente el día y en el momento de la ceremonia, cuando a este sujeto lo designen comisionado nacional de Seguridad.

Conforme Daniel pronuncia las últimas palabras, la tranquila expresión del funcionario cambia radicalmente. Con sorpresa y desconcierto, parece no creer en lo que ha escuchado.

—Pero, cómo, ¿eliminarlos?, ¿habla usted de...? ¿En la ceremonia?

—Eliminarlos, señor vicepresidente, hablo de eliminarlos, de acabar con ellos. No tenemos otra opción. Eso debe usted comprenderlo y aceptarlo. ¿Existe otra solución? ¿Ve posible un mejor futuro para la nación con ellos al frente?, ¿cree factible una mejoría en la vida de la población si de la seguridad y del manejo de los recursos públicos se siguen encargando esos delincuentes? Los argumentos para justificar esta decisión son todos válidos. Usted lo sabe. Debe aceptar esto y darnos su apoyo, ahora que todavía tiene este cargo, pues seguramente pronto lo harán a un lado. Estamos ante una situación de emergencia nacional, compéndalo. No podemos actuar con temores ni titubeos, y menos perder el tiempo en buscar otras alternativas. El país no merece seguir así. Es la única oportunidad de hacer algo para evitar el desastre, y debemos apostarle todo a esta decisión.

El funcionario se levanta y camina hacia la ventana. Dirige su mirada hacia la oscuridad de la noche, tal vez deseando

encontrar ahí una señal, una respuesta. Se queda pensativo durante un buen rato, y finalmente regresa a la mesa. Empieza a hablar, con voz un tanto insegura.

—De acuerdo. Tienen razón, lo acepto. Y comprendo bien lo de la gravedad de la situación, y de los tiempos, claro, sólo que me resulta difícil hacerme a la idea de darle al problema una solución así. Pero, adelante, díganme cuál será mi participación y de qué compromisos me hablan.

—Su apoyo debe ser muy preciso —interviene Ernesto—. En primer lugar, nos debe asegurar esos dos permisos para ingresar a la ceremonia. Los necesitamos para los compañeros encargados de llevar a cabo el ataque. Segundo, garantizar la ubicación de esos lugares cerca de los militares, uno, y el otro con el grupo de empresarios. Tercero, hablar con su amigo, el general Samuel, para que luego del atentado él y sus compañeros protejan de inmediato a nuestro elemento cercano a ellos, y no sufra alguna agresión ni que sea detenido por los guardias presidenciales o algún otro grupo. De la protección a quien esté mezclado entre los empresarios nosotros nos encargaremos. Lógicamente, nuestros compañeros serán detenidos para ser interrogados y, por lo tanto, el siguiente punto será que usted procure cuidar su integridad física en todo momento, hasta que se definan las condiciones de su proceso, con la respectiva garantía de exoneración en poco tiempo, pues gracias a su acto de valentía le habrán hecho un destacado servicio a la patria, y eso todo el pueblo lo va a reconocer. Con respecto a los compromisos, éstos parten de la siguiente consideración: de acuerdo con nuestras leyes, si por cualquier motivo llegase a faltar quien ocupa la presidencia, será el vicepresidente quien lo sustituya. En consecuencia, una vez logrado nuestro objetivo —porque lo vamos a lograr—, en pocas horas la Cámara Nacional de

Diputados estará tomando a usted juramento para encargarle la conducción del país, durante los próximos años. De inmediato, y sin escuchar sugerencias ni hacer caso de las presiones de los nefastos líderes políticos, deberá integrar su equipo de colaboradores con las personas cuyos nombres y forma de localizarlos se anotan en estos documentos, ubicándolos en los puestos también ahí mencionados, donde su capacidad y probidad constituyen la garantía de un gobierno eficiente y de un servicio público profesional y honesto. Con estos apoyos, más otros que usted considere de un perfil semejante, estará en posibilidades de emprender su gran tarea, empezando por combatir, sin consideración alguna, los graves problemas de inseguridad, corrupción y rezago de tantas regiones del país. Si bien las personas elegidas por nosotros, mujeres y hombres, habrán de cumplir de manera cabal con su encomienda, usted, como presidente, estará obligado a impulsar, desde todos los frentes, las acciones de apoyo indispensables para lograr el cambio en los aspectos prioritarios y en un tiempo razonable. En estos documentos hemos anotado las diferentes metas que su administración debe lograr, la mayoría en un lapso muy breve, pues es indispensable darle cuanto antes a nuestro pueblo la paz y la certidumbre de un mejor presente.

—Obviamente —dice Mariana—, algunas de esas metas se relacionan con la seguridad, y ante la urgencia de depurar los cuerpos policiacos y combatir con efectividad al crimen organizado, los elementos y mandos del grupo Aztlán están listos para darle a su gobierno todo el apoyo necesario. Desde luego, habrá muchos delincuentes detenidos y sujetos a proceso, y quizá nuestros centros de reclusión no tengan la capacidad suficiente para albergar a tantos criminales peligrosos. Por eso, es tiempo de cambiar esos modelos y pensar en mandar a los de mayor peligrosidad a sitios edificados muy lejos



de las grandes ciudades, quizá en una de las islas más lejanas propiedad de la nación. Ahí se crearían fábricas y lugares de trabajo, con el propósito de mantener ocupada a esta gentuza, obligándola a ganar el sustento con el esfuerzo diario. La nación necesita recursos, muchos recursos, y no puede estarlos perdiendo en mantener inactivos y en cuidar a quienes tanto daño le han causado. Asimismo, la lucha contra la corrupción debe ser a fondo, sin miramientos de ninguna clase y con una estricta aplicación de la ley, en todos aquellos lugares donde se detecten irregularidades. Por lo tanto, una obligación prioritaria es la de investigar las fortunas de los políticos, de los mal llamados servidores públicos, los actuales y de las pasadas administraciones, empezando por los expresidentes, con énfasis en los bien conocidos casos especiales, y continuando con todos aquellos que han abusado del erario y se hartan de hacer negocios turbios desde su posición de poder. Confiscar las fortunas mal habidas debe ser también una acción inmediata, así como localizar y repatriar aquellas que fueron llevadas a otros países, incluyendo, en primer término, los llamados paraísos fiscales. Por supuesto, se deberá revisar el funcionamiento y la productividad de las instituciones, y eliminar con prontitud aquellas suntuosas e inútiles; tampoco puede esperar la reducción drástica de la burocracia, junto con los escandalosos sueldos, prestaciones y canonjías de altos funcionarios de los tres poderes. De igual manera, está el tema de los numerosos partidos políticos en el país, cuyo financiamiento y razón de existir no tiene ya justificación alguna, pues con los esquemas actuales prostituyen la democracia y sólo sirven para crear y fortalecer una clase política parasitaria, insensible y cínica. Está también el tema de las drogas, cuya legalización en el país debe estudiarse muy a fondo y proceder en consecuencia. Ante las numerosas

carencias de nuestra nación, empobrecida y rezagada, no es posible continuar destinando tan cuantiosos recursos, materiales y humanos, en una lucha que nunca ganaremos en su totalidad; para colmo, no en beneficio nuestro, sino de los ricos países extranjeros. Estos y muchos aspectos más se encuentran aquí descritos, señor, con evidencias numerosas e irrefutables, y por eso es indispensable darles una atención rápida y efectiva, como el pueblo lo exige. Naturalmente, no se trata de pedirle un comportamiento de dictador, sino simple y sencillamente de interpretar y aplicar de manera objetiva y rigurosa nuestras leyes. Así entonces, le pedimos analice este documento, ahora mismo, y proceda a firmarlo, pues representa el elevado compromiso que adquiere con nuestro grupo y con quienes nos apoyan, no en una ciudad ni en una provincia, sino a lo largo y ancho de nuestro país, y eso usted lo sabe. Como testigos de calidad, suscribirán también el documento Gabriel y Andrés, aquí presentes.

Patrick le hace llegar la carpeta al vicepresidente. El funcionario la abre y apenas consulta el índice, lee la breve introducción y revisa alguna página de su interior. Observa a los cuatro encapuchados y dice:

—Señora, señores, no hay necesidad de revisar nada más. En todo lo que ustedes demandan les asiste la razón. Estoy consciente de ello. En cuanto a la asignación de los cargos en el gobierno, de darse las condiciones, cuenten con ellos para la gente aquí propuesta. No tengo duda de que en ese grupo encontraré el respaldo necesario para llevar a cabo los cambios planteados en este proyecto. Tal vez incorporando otros que yo estime prioritarios, como consecuencia de mis conocimientos adquiridos en el sector público, a lo largo de tantos años. Con plena convicción, asumo el compromiso



con ustedes, con sus compañeros y con la nación entera. Aquí está mi firma y, sobre todo, mi palabra.

En un ambiente de tensión dentro del grupo, en los días siguientes se dedican a revisar y depurar la estrategia, así como a mantener una comunicación frecuente con el comandante Óscar. Con especial cuidado, se verifican los detalles de los momentos previos y posteriores al atentado. Desde la llegada al auditorio de Ernesto y Patrick, su paso por los dos filtros de revisión, la obtención de las armas dentro del recinto, el acceso y ocupación de los respectivos lugares, hasta el momento en el cual deberán ejecutar los disparos, y la reacción posterior de los tiradores, en función de los escenarios supuestos. Se cuenta con un plano de distribución de las butacas del auditorio, de sus áreas de servicio, accesos, pasillos y presidium, así como de los lugares asignados a cada sector de los asistentes al evento. Los asientos donde serán ubicados el capitán Ernesto y Patrick tienen una posición inmejorable y, al parecer, disponen de ángulos de visibilidad perfectos, pues están a no más de diez metros del sitio donde se colocará el presidente y sus acompañantes, cuando llegue el momento de que los medios de comunicación tomen fotografías. En esas condiciones, dos personas con su capacidad y experiencia no pueden fallar.

Finalmente, llega el día de realizar la importante y trascendental misión. A la hora del desayuno, Daniel reúne a los integrantes del mando, con el fin de confirmar los últimos preparativos de la acción de esa tarde. Rebeca muestra tres de los diarios de circulación nacional más importantes, en cuyas primeras planas se habla de la ceremonia como de un hecho histórico, y del futuro comisionado nacional de Seguridad, a quien califican como un servidor público capaz y gran patriota. En el recinto donde se otorgará el nombramiento, dicen las

notas, se darán cita los políticos del partido en el poder y los más allegados a la presidencia, además de una parte de la élite militar, un numeroso grupo de empresarios y otros invitados especiales, la mayoría de la farándula, algunos representantes de gobiernos extranjeros y pocos, muy pocos, académicos e intelectuales, con quienes el régimen ha tenido profundas diferencias.

—Por lo visto, para estos medios de comunicación la patria se vestirá de gala esta tarde, con ese nombramiento —dice Rebeca—. ¡Qué bárbaros!

—Y la misma línea de sumisión y desvergüenza siguen casi todos los periodistas de radio y televisión —comenta Mariana—. El hecho es que esa ceremonia acapara la atención, dentro y fuera del país.

—Es de esperarse —interviene Daniel—. Al gobierno le interesa legitimar sus decisiones ante la opinión pública, nacional e internacional, y no le importa derrochar en tanta publicidad engañosa. Sin embargo, estas noticias confirman la información que hemos recabado y, al parecer, no tendremos cambio alguno en los planes. Porque, precisamente, hasta el último reporte recibido aquí hace casi una hora, se corroboran nuestros datos y no se tiene prevista ninguna modificación en el programa. Todo se confirma. A las cinco de la tarde se abrirán las puertas del recinto, y en seguida los asistentes deberán pasar por dos revisiones muy estrictas, con sensores y en forma manual, también con perros entrenados, todo a cargo de la guardia presidencial. Después, el personal de servicio les indicará el pasillo por el que llegará la gente a sus respectivos lugares. Con respecto a los compañeros, Ernesto quedará cerca de los militares y Patrick dentro del grupo de los empresarios. Durante el trayecto, aprovechando que a esa hora se empezará a llenar el lugar y los pasillos estarán saturados, los

elementos de Óscar les entregarán las armas, tal como se ha ensayado. De ahí en adelante, vendrán las intervenciones del maestro de ceremonias y del primer orador. Después, el presidente y los demás integrantes del presidium se levantarán y, frente a la bandera, tomarán el juramento de ley a Montes. Finalmente, el momento esperado llegará cuando todos se coloquen mirando de frente al auditorio, para la respectiva toma de fotografías. Nuestra gente de apoyo estará lista para protegerlos de cualquier agresión, ya sea de la guardia presidencial o de la policía nacional. A ti, capitán, se te acercarán de inmediato tres de los generales, y a Patrick seis de los empresarios, primero, y unos instantes después la gente de Óscar. Confío en que ellos logren imponer su presencia y todo salga bien. ¿Algún comentario, amigos? ¿Cómo se sienten?

—Nosotros bien, jefe, estamos tranquilos —responde Patrick—. Listos y relajados. Nos hemos preparado como la ocasión lo amerita y vamos por ese objetivo. No se preocupen, también saldremos de ésta y pronto nos volveremos a reunir. Debemos hablar de lo que viene. Porque supongo que mi gente y yo estamos considerados para colaborar en la reconstrucción de su país, ¿o no? —pregunta a Daniel—.

—Por supuesto, compañero. El trabajo de ustedes ha sido determinante para llegar hasta donde estamos, como también el de la gente del grupo Esparta, y será fundamental a la hora de hacer realidad los siguientes planes. Les deseo el mayor de los éxitos en esta misión, de un alto grado de dificultad, sí, pero gloriosa por su enorme significado, pues con ella nuestro pueblo dará un paso trascendental hacia su libertad. Nos veremos más tarde —dice—, dándole a cada uno un emotivo abrazo; acción que es imitada por los demás, entre exclamaciones de aliento y un generalizado “hasta pronto”.

Todos se retiran, dejando ahí a Daniel, acompañado de Mariana. En cuanto quedan solos, la serenidad mostrada por aquél momentos antes, da paso a una muy justificada preocupación.

—Mariana, mi amor, ojalá les vaya bien a estos dos grandes compañeros. Hemos sido muy cuidadosos en cada uno de los detalles, tal como la ocasión lo exige. Sin embargo, soy consciente de lo peligroso de la misión. Aquello estará lleno de policías, muchos de ellos involucrados con los grupos criminales, y cuando se percaten de la magnitud del atentado, van a querer liquidar a nuestros amigos, sin mayor trámite y sin razonamiento alguno, deseando con ello hacer méritos ante sus jefes, pues seguramente supondrán de dónde viene el ataque. Espero que la protección de militares, empresarios y de la gente de Óscar, les llegue de inmediato y de modo efectivo, para evitar cualquier daño a su integridad. Sigo pensando que yo debí ser quien enfrentara el riesgo de llevar a cabo esta tarea, no ellos.

—Tranquilízate, no digas eso. El asunto fue bien analizado. No debes arriesgarte. Te queda mucho por hacer en este país, y tu aportación será valiosa, si queremos verlo con un rumbo distinto. Además, piensa también en nosotros, tu hijo y yo te necesitamos. En cuanto a Ernesto y Patrick, no te preocupes, debemos tener confianza en su capacidad y en la ayuda que recibirán después. Saldrán con bien, ya lo verás.

—Desde luego que pienso en ustedes y, si he de ser sincero, ese fue un factor decisivo para aceptar la indicación de los mandos y hacer a un lado mi deseo de participar. Tú y Héctor son mi única familia cercana, y a ustedes me debo. En fin, con respecto a la designación de nuestros compañeros ya nada se puede hacer para cambiar el rumbo de las cosas. Sólo nos queda esperar el mejor resultado de su encomienda y pedir a Dios

por su seguridad. Ven —le dice, levantándose—, veamos que Rebeca, Steve y Peter tengan todo listo para la hora de trasladarnos junto al grupo de apoyo a la zona próxima al auditorio. Ojalá no sea necesario intervenir en algún momento.

Minutos antes de las cinco de la tarde, Ernesto y Patrick se encuentran en la explanada frontal del auditorio de los Héroes Nacionales, mezclados con el resto de los asistentes, quienes en gran número saturan el espacio. En cuanto se abren las puertas del recinto, con estricto orden se da paso al ingreso de la gente. Sin problema alguno, los dos jefes del grupo Aztlán pasan los filtros de seguridad y, tal como lo habían supuesto, en los pasillos la gente se aglomera, buscando llegar a la butaca asignada. Con movimientos precisos, los elementos de Óscar, dos en cada caso, se acercan y hacen entrega de las armas a Ernesto y a Patrick, quienes, en la forma tantas veces ensayada, guardan los dos pequeños, pero modernos y potentes objetos.

Ernesto ocupa su asiento, discretamente observa a su alrededor, identificando a varios políticos y gente del medio artístico. A su izquierda localiza el grupo formado por los militares. Por un momento, detiene ahí la mirada, donde el general Samuel también lo ha reconocido y lo observa. Con la cabeza, le hace un ligero movimiento afirmativo. Después, el capitán centra su atención hacia el frente y ubica la posición del presidium. A pocos metros de éste se encuentra la bandera, justo donde en unos momentos más se colocará el objetivo. Se percata de que, en efecto, la distancia entre él y el lábaro patrio es muy corta, y la visibilidad excelente. En esas condiciones, imposible fallar, claro.

Por su parte, Patrick camina hacia su butaca, observando también discretamente a quienes encuentra a su paso. Se instala y hace lo mismo que el capitán. Ubica a las personas de su entorno, entre ellas a Gabriel y Andrés, quienes le devuelven

la mirada y le sonrían con cierto nerviosismo. Luego ve con detenimiento hacia el frente y, de igual manera, queda satisfecho de contar con esas condiciones de cercanía y completa visibilidad hacia la mesa principal y la bandera.

Minutos antes de la hora del inicio de la ceremonia, Daniel, acompañado de Mariana, Rebeca, Steve y Peter, llegan a un restaurante cercano al auditorio, a esperar el desenlace de los acontecimientos. Se han cerciorado ya que los elementos de apoyo del grupo Aztlán se encuentran en sus respectivas posiciones, listos para intervenir, si fuera necesario.

Al iniciar la ceremonia, el conductor, exagerando las expresiones lisonjeras, presenta a quienes están en la mesa principal y describe el programa del evento. En primer término, el secretario de Seguridad, Zimbrón, hará la exposición de motivos por los cuales se crea la figura de un comisionado nacional de Seguridad. En seguida, los integrantes del presidium se colocarán junto al lábaro patrio, donde el presidente otorgará el nombramiento a Montes, y éste rendirá el juramento de ley. Terminado este acto, mirarán de frente a la concurrencia durante unos minutos, para permitir a fotógrafos y camarógrafos acercarse y hacer su trabajo, verdaderamente histórico en esta ocasión. Vendrán después las palabras del nuevo comisionado y el evento se cerrará con el mensaje del primer mandatario, antes de entonarse el himno nacional.

También con un discurso lleno de alabanzas a su jefe y al nuevo comisionado, el primer orador se extiende en las justificaciones de tan patriótica decisión, tomada por un presidente comprometido con su pueblo. Desde luego, entre éstas destaca la necesidad de salvaguardar el ambiente de paz y seguridad de la nación, ante la amenaza de algunos grupos violentos, cuyas reprobables acciones han dañado a muchos compatriotas valiosos en los meses recientes. El funcionario reitera su

reconocimiento a la gran gestión realizada por el titular del poder ejecutivo, pues, dice, el licenciado Montes es una garantía de capacidad, experiencia y sobrado amor a la patria.

Un sonoro aplauso rubrica la intervención del secretario; a continuación el maestro de ceremonias retoma la palabra, para invitar a los funcionarios a ponerse de pie y acercarse a la bandera, con el fin de llevar a cabo el protocolo de la designación del comisionado y el juramento correspondiente. Como estaba indicado en el programa, teniendo la bandera al centro, en un lado se colocan el presidente y Montes, y en el otro los secretarios de Gobierno y de Seguridad. Se realiza la ceremonia y una vez asignada la investidura, entre el aplauso generalizado, viene, durante algunos minutos, la serie de felicitaciones de los integrantes del presidium al nuevo funcionario. A continuación, todos retoman sus posiciones y se alinean, viendo hacia los asistentes, muchos de los cuales aún continúan aplaudiendo.

De pronto, cuando el conductor del evento hace el llamado a la gente de la prensa, invitándolos a realizar su trabajo, de los lugares del capitán Ernesto y de Patrick se escuchan unos sonidos ahogados, apenas perceptibles, cuatro en cada caso. De inmediato, en el rostro y en el pecho de los funcionarios cercanos a la bandera se observan manchas de sangre cada vez más grandes, antes de que los cuerpos se muevan de manera grotesca y caigan al piso, casi al mismo tiempo. Los proyectiles, con efecto expansivo, han hecho blanco perfecto en los objetivos de los dos tiradores.

Los otros integrantes del presidium ven horrorizados el espectáculo, sin saber qué hacer. La mayor parte de la gente en el auditorio, al ver los cuerpos caídos, en medio de la sangre, empieza a gritar asustada, en tanto busca con desesperación tomar los pasillos y llegar a las salidas. El desconcierto es

absoluto y el desorden aumenta a cada momento. Por el micrófono, alguien pide la presencia de los servicios médicos y exhorta a la concurrencia a mantener la calma. El capitán y Patrick tratan de buscar refugio, de acuerdo con lo planeado. Los guardias presidenciales y los policías de seguridad ya los han ubicado, les cierran la salida e intentan llegar a ellos cuanto antes, abriéndose paso con violencia entre la gente que encuentran en su camino. Ernesto retrocede y busca evitar el encuentro. Cuando se da cuenta, ya tiene a su lado a tres militares, quienes a gritos tratan de calmarlo y le ordenan entregue el arma. Entre ellos identifica al general Samuel, obedece la indicación y se empieza a tranquilizar. Justo en esos momentos, han llegado varios elementos de la guardia presidencial y se abalanzan sobre el capitán, tratando de sujetarlo, sin dejar de lanzarle golpes con las armas empuñadas, algunos de los cuales le impactan en la cabeza, le hacen sangrar y lo derriban. Ante esta situación, los militares, ya en número mayor, buscan imponerse por la fuerza y ordenan a los guardias que dejen de golpear al detenido.

—Calma, señores, ¡déjenlo!, ¡no lo golpeen! —dice el general Samuel.

—Señor —contesta uno de los agresores, mostrando su gafete—, soy oficial de las guardias presidenciales y me llevaré a este hombre.

—¡De ninguna manera! —grita el general, mientras dos de los militares levantan al herido y varios más buscan protegerlo—. Ahora está bajo nuestra custodia y somos responsables de su integridad. Lo entregaremos a las autoridades competentes. ¡Retírense y dejen el paso libre! General Rodríguez, ¡ordene a nuestros elementos de afuera que nos envíen refuerzos de inmediato! ¡Indíqueles nuestra posición!

Al escuchar estas palabras, al policía no le queda más remedio que tranquilizar a sus hombres y ordena dejar el paso libre a los integrantes del ejército.

Patrick, después de los disparos, había corrido con mejor suerte, hasta esos momentos. Al buscar protección, numerosos empresarios lo rodean. En unos instantes, ya tiene cerca a los hombres de Óscar. Éstos lo detienen, fingiendo maltrato, y no permiten a nadie más acercársele. Sin embargo, cuando era conducido hacia una de las salidas de emergencia, de entre el grupo de policías de la seguridad presidencial que lo seguían surgen dos disparos, haciendo blanco en el costado derecho del detenido, quien de inmediato cae al piso. Uno de los elementos de Óscar ubica al tirador y se lanza contra él. Lo derriba y trata de desarmarlo. En el forcejeo la pistola se acciona, y el proyectil entra de lleno en el abdomen del guardia presidencial. Entre varias personas levantan el cuerpo de Patrick y rápidamente lo llevan a una de las ambulancias, donde Óscar ordena a los médicos darle la atención inmediata y llevarlo cuanto antes al hospital.

Más tarde, a las diez de la noche de ese mismo día, en el pleno del poder legislativo, le toman la protesta de ley al vicepresidente Jiménez, con lo cual se convierte en el nuevo presidente del país.

A la mañana siguiente, la nación entera está expectante ante el mensaje que habría de pronunciar el ahora primer mandatario. En el extenso discurso, se lamenta lo ocurrido y se hace un llamado a la población a permanecer tranquila y tener confianza en las nuevas autoridades. Asimismo, se dan a conocer numerosos cambios en el gabinete, y la aplicación de una serie de medidas sorpresivas, haciendo énfasis en los aspectos prioritarios, como otorgar la máxima seguridad a la población y combatir, con toda la fuerza del Estado, a la

delincuencia organizada y a sus protectores dentro del sector oficial. Por supuesto, para nada se omite el compromiso de investigar inmediatamente y sancionar los actos de corrupción, en todos los niveles de gobierno.

Cuando el presidente está dando su mensaje, Daniel, Mariana y Rebeca lo escuchan en el cuarto del hospital donde Ernesto se restablece de sus heridas. Ante los pronunciamientos, el ambiente es de confianza en el porvenir, pues el primer mandatario incorpora en su programa absolutamente todas las exigencias planteadas en su momento por el grupo Aztlán, empezando por la designación de los nuevos funcionarios propuestos en las diferentes carteras, con la excepción de un caso. Sin embargo, una profunda tristeza invade también a los cuatro en esos momentos.

—Pronto estarás bien, capitán —dice Daniel—. Te necesitamos en perfectas condiciones, allá afuera. Tú y nuestro inolvidable amigo Patrick le han hecho un enorme servicio a la nación, al eliminar a esos cuatro delincuentes y salvarnos de un desastre inminente, de una verdadera traición a la patria. Y eso todo el pueblo, la gente de bien, lo comprende y se los reconoce. Después de un proceso rápido quedarás en libertad y el Congreso te hará un merecido reconocimiento. Un nuevo cargo te espera, como responsable de la seguridad nacional. Aunque tendrás el apoyo del comandante Óscar, podrás formar tu equipo cercano con el valioso personal que hasta ahora has dirigido, y auxiliarte no sólo de Rebeca, sino también de Steve y de Peter. Ellos estarán encantados de apoyarte en esta gran tarea de recomponer la vida del país. Mariana estará conmigo, acompañándome en mis nuevas funciones. No era mi intención involucrarme en esto, ustedes lo saben, pero todos los líderes de las comisiones del G10A me han presionado, e incluso el presidente mismo ha pedido mi colabo-

ración y no queda más alternativa que aceptar la encomienda. No por mucho tiempo, pues quiero dedicarme a mi hijo y a Mariana. Ahora te dejamos, amigo, pero mañana volveremos por ti, cuando te den de alta. Por tu seguridad no te preocupes, nuestros compañeros del grupo Aztlán te cuidarán las veinticuatro horas del día.

Salen del hospital y se dirigen al velatorio, donde más tarde serán cremados los restos de Patrick. Después, trasladarán sus cenizas al lugar especialmente elegido y preparado por Daniel y sus amigos, aquí en el país, tal como fue el último deseo del compañero caído, según la versión de Steve.

Al día siguiente, una vez que Ernesto abandona el hospital y lo dejan en su domicilio, Daniel y Mariana se dirigen al aeropuerto, donde recogerán a Héctor, quien llega acompañado de Eva y Henry. Los tres han tenido que viajar con prontitud, para estar presentes la noche siguiente, en el palacio de gobierno, cuando Daniel rinda protesta como el nuevo vicepresidente de la nación.

Por el sacrificio y el recuerdo imborrable de Andrea y de Sofi; por Héctor y Mariana; por su amigo Patrick y por tantos otros caídos en esta guerra; por la tierra que lo vio nacer; por quienes confiaron y han apoyado su proyecto de justicia y libertad; por todos ellos, la lucha sigue. Aunque ahora será desde otro frente, con el compromiso de procurarles a sus compatriotas una vida digna y segura. En ello antepone su capacidad, sus principios y valores, en el claro entendido de que jamás dejará en la impunidad a quienes durante tantos años saquearon al país y lo hicieron víctima de la explotación, del abuso y la humillación.

## LAS VOCES DEL DOLOR

de Juan Cuenca Díaz, se publicó en junio de 2018. Coordinación editorial: Lucina Ayala López. Corrección de estilo: Ma. del Socorro Zepeda Montes. Formación: Eva Laura Rojas. Diseño de portada: Ángel A. López Esquivel.

*Editora responsable:*

GABRIELA LARA



**JUAN CUENCA DÍAZ.** Licenciatura: Ingeniería Civil. Maestría: Ingeniería Civil. Doctorado: Ciencias de la Educación. Diplomados en: Valuación Inmobiliaria, Ingeniería Financiera, Grafología, Hechos de Tránsito Terrestre, Documentos Cuestionados, Matemática Educativa, Periodismo Especializado. Especialidades en: Planeación Ambiental y Valuación Inmobiliaria.

Fue director del Plantel “Lic. Adolfo López Mateos” de la Escuela Preparatoria de la UAEM de 2010 a 2014. Profesor de Tiempo Completo de la UAEM. Ha publicado artículos y apuntes sobre temas de física y matemáticas. Articulista de la sección editorial en los diarios *8 Columnas*, *El Universal*, *Redes*, *Portal*, *Acta Semanal* y actualmente *El Sol de Toluca*, con la columna “Pensamiento Universitario”. Conferencista en los temas de educación matemática, hechos de tránsito terrestre, grafología, valuación inmobiliaria, valuación de maquinaria y equipo.

## LAS VOCES DEL DOLOR

*Las voces del dolor* pone de relieve los extraños límites entre la venganza y la justicia. A través de la historia de Daniel, quien ha sufrido la pérdida de dos de sus seres queridos a manos del crimen organizado, el lector se enfrenta a la decisión moral que tiene que tomar el personaje principal. En esta obra, Juan Cuenca Díaz describe la historia de un padre de familia que por momentos se transforma en un villano admirable, en la víctima que se desearía ganara aunque sea por una sola vez. La novela *Las voces del dolor* es una cruenta historia que refleja una parte del México actual.

**SDC**